SALMOS Y EXPERIENCIA PERSONAL DE DIOS

PRIMERA PARTE

Señor, te doy gracias por tu misericordia infinita y por todo lo que has hecho por mí hasta hoy.

Te pido perdón por todos los pecados que tú conoces. También te presento mi vida para que la tomes entre tus manos, los mismo que la de todos aquellos por quienes oro diariamente aún sin conocerlos.

Señor, eres tú quien me ha creado y lo sabes todo de mí (mis angustias, mis inquietudes, mis alegrías y penas así como mis proyectos).

Señor, para quien nada hay imposible, te ruego que tu voluntad reine en mi vida y en la de todos.

Señor Jesús, en tu nombre que está por encima de todo nombre, por tu sangre vencedora contra el mal y por el poder de tu Espíritu, ocúpate de mi vida.

Te pido que me ayudes a orar para mi vida esté serena y no alterada por el estrés de mi tiempo.

Me entregaré a meditar y a vivir de tus Salmos. En esta primera parte, medito sobre todo tu paternidad.

Haz que me sienta tu hijo en todo cuanto piense, hable y haga por los demás. Conoces mis limitaciones. También por ellas te doy gracias. Así nunca podré engreírme. Al contrario, me ayudarán a tomar conciencia de que soy una criatura que en todo depende de ti.

Gracias sentidas, Padre mío y Padre de todos.

Felipe Santos-Málaga-mayo-2005

ÍNDICE

Lista de los 150 Salmos y la experiencia que encierra cada uno.

Para ayudar en la elección de la oración adaptada a nuestra experiencia personal, evocación sucinta de la experiencia presentada al Padre en cada uno de los Salmos.

MEDITACIONES

PRIMERA PARTE

Salmo 1: La felicidad y la desgracia

Salmo 2: Pasar de un Dios todopoderoso a un Dios familiar

Salmo 15: ¿Cómo acoger la salvación del Padre?

Salmo 16: La gracia de estar con el Padre y sus amigos

Salmo 19: La comunicación del Padre conmigo

Salmos 23, 30, 90, 139: Mis experiencias con Dios como Padre

Salmo 32: Mi reticencia en confesar mis faltas al Padre

Salmo 37: Manera de vivir la vida y sus inconvenientes

Salmos 46, 91, 125, 144: Fuerza recibida con la presencia del Padre

Salmo 49: Fundamento de mi seguridad

Salmo 50, 52, 56, 57, 62, 131: Modos de agradar a Dios

Salmo 91: Protección prometida por el Padre

Salmo 99, 115: El misterio de Dios

Salmo 127: Para hacer un trabajo eficaz

Salmo 128, 133: Alegría de vivir una bella vida familiar

SEGUNDA PARTE

ORACIÓN ANTE LAS MARAVILLAS

Salmos 8, 63, 66, 149: Ante el cuidado que el Padre tiene de nosotros

Salmos: 66, 68, 78, 89, 104, 105, 106, 107, 135, 145, 147: Ante las intervenciones del Padre en el curso de la historia

Salmo 72: Ante el Salvador enviado a nosotros

Salmos 92, 103, 134: Ante un Padre, fuente de Vida

Salmos 93, 96, 97, 104, 150: Ante la Sabiduría del Padre manifestada en la creación

Salmo 112: Ante lo que el Padre da de vivir a sus hijos

Salmos: 113, 117, 118, 136, 148: Ante el amor ofrecido por el Padre a todo el mundo

TERCERA PARTE: HABLANDO DEL MAL CON EL PADRE

Salmos: 3, 10,13, 18, 22, 26, 28, 30, 36, 44, 54, 74, 76, 79, 83, 86, 91, 114, 116, 118, 124, 120, 137, 138, 144: Mis luchas diarias con el mal

Salmos: 5, 11, 17, 35, 55, 56, 81,141: El mal que me habita o que me rodea

Salmo 6: Mi culpabilidad

Salmos:7, 9, 32, 120: Para ver mi verdadero mal

Salmos: 38, 41, 42, 43, 64, 66, 69, 88, 102, 142, 143: Mis angustias y la enfermedad

Salmo 39: Dificultades para no renegar contra las pruebas

Salmos: 51,59: Confesión de mis pecados

Salmos: 53, 57, 58, 63, 80, 86, 95,103, 109,126, 131,140: Actitud del Padre con los pecadores

Salmos 60, 62: A propósito de los fracasos

Salmo 70: La gente quiere destruirme

Salmo 94: Orgullo en mi y en el mundo

CUARTA PARTE: PENSANDO EN DIOS SALVADOR

Salmos: 9, 65, 89,108: Alabanza al Padre por el salvador que nos envía

Salmo 14: El Salvador ha tomado el mal sobre él

Salmos: 21,110, 115: Cuidado del Padre por el Salvador y por nosotros

Salmos: 47,72, 98: Admiración del Cristo resucitado

Salmos: 48, 97: Comunidad testigo reunida por el Salvador

Salmo 52: Confianza en el Salvador

Salmos: 58,109,124: El Salvador nos proteja de todo mal

Salmo 122: El Salvador nos prepara un lugar en la Casa del Padre

Salmo 128: Alegría de una familia bendecida por el Salvador

Salmo 132: La humanidad será el templo del Salvador

Salmo 140: Invocación a la misericordia del Salvador

Salmo 149: Exultación ante el Padre y el Salvador por el cuidado de los pobres

QUINTA PARTE: ENCUENTROS ÍNTIMOS CON EL PADRE

Salmo 5: Presentación del mal que nos habita

Salmos 19, 29:Las comunicaciones con el Padre conmigo

Salmo 27: Deseo de ver al Padre cara a cara

Salmos 30, 31: Mis experiencias con el Padre

Salmo 33: Presencia del padre en cada persona

Salmo 42: Nostalgia de las bondades del Padre

Salmos 61, 62, 63: Sólo el Padre colma mi deseo de intimidad con él

Salmo 69: Lo que aguardo del amor del Padre

Salmos 84, 122: En ruta hacia la casa del Padre

Salmos 90, 99: Lo que soy para ti, Padre del universo

Salmos 93, 100, 104: Maravillas ante el Padre

Salmos 96, 97: Para un Padre extraordinario

Salmo 116: ¿Cómo he elegido y conocido al Padre?

Salmo 118: Himno al amor del Padre

Salmos 123, 131:Los ojos de un hijo mirando al Padre

Salmo 139: Presencia del Padre en todo mi ser y en todo tiempo

Salmos 144, 145, 146, 147, 148: La gracia de tener un Dios por Padre

PRIMERA PARTE

MI FELICIDAD (Salmo 1)

Antífona: ***El árbol de vida es tu cruz, Señor, Aleluya!***

Me dirijo a ti con mis caprichos,
Niego el mal que hay en mi,

Te he relegado a un rincón de mi vida,
No me has hecho nunca feliz.

Pero gozo de una alegría profunda
Cuando dejo que me clarifiques, Señor,

Cuando tus pensamientos me habitan
Tanto durante el día como en la noche,
En el trabajo como en el descanso.

En esos momentos, me siento lleno de vida,
Como un árbol con hojas siempre verdes,

Que produce fielmente los frutos que se esperan,
Que no teme al próximo invierno
Porque está seguro siempre de la futura primavera.

Si me sucede, por el contrario, que hago mis propias leyes,
Me siento frágil como la flor
Que destruirá el próximo golpe de viento;

Temo mucho la llegada de un Dios todopoderoso
Al que querría olvidar.

Tengo entonces miedo de haber errado en mi vida:
Pues me acuerdo de la felicidad que he vivido

Durante mis momentos de intimidad
Con un Señor al que llamo Padre.

UN NIÑO NOS HA NACIDO (Salmo 2)

Antífona: He aquí el rey que pongo en mi montaña santa: es mi Hijo muy amado. Aleluya

Me sucede que veo los comportamientos de Dios
Como los de un superhombre todopoderoso

Que quisiera dominarme y esclavizarme
Al antojo de sus caprichos.

Todo eso me causa molestia:
Mientras hago proyectos contrarios a los suyos

Y busco cómplices que me aprueben,
Para que luchen conmigo contra este poder amenazador.

Delante de estas rebeliones mezquinas,
Temo que no se mofe de nosotros
O que no nos aterrorice con sus cóleras.

Escucho que casi me dice:
"no las tendrás".

En donde vivo, os preparo un jefe
Con una autoridad férrea que os quebrantará
Como se aplasta una mota de barro.

"Si me pide que extienda su dominio
hasta el fin del mundo, lo haré".

Sin embargo. Sé que ya ha venido este jefe:
Ha nacido de una mujer en Belén;
Tiene rostro de hombre y su nombre es JESÚS.

Desde hace 2005 años, se revela a quien quiere escuchar
Que el Poder de Dios es Poder de Amor,

Que su corazón es corazón de Padre
Siempre listo para hacer fecundos
Los acontecimientos que nos podrían destruir.

Felices los que cuentan con el amor de un Padre
Más que en la fuerza de un Todopoderoso.

EJERCICIOS DE FIDELIDAD (Salmo 15)

Antífona: Quien vive la verdad viene a mí

Padre, he buscado qué hacer
Para entrar en tu proyecto sobre mí;

Para abrirme al don de la vida evangélica.

Esto es lo que me has hecho comprender:

Asegurar ante todo la rectitud
De mis intenciones diarias;

Conformar mis reacciones a mis palabras;
Evitar las charlatanerías a escondidas de los otros;

Rechazar todo gesto que pudiese dañar a alguien;
Abstenerme de insultar a los vecinos contrariados;

No dejarme tentar por ninguno de los placeres falsos
Que parecen tan agradables a mi derredor;

Animar a la gente a que busquen a Dios;
No desdecirme de una promesa que me daña;

Si presto dinero, que sea sin interés;
Rehusar toda forma de regalo que se me ofrezca
Para que dé testimonio contra el inocente.

Estos comportamientos me harán capaz
De acoger en plenitud
Lo que me ofrece el Salvador enviado por el Padre.

SEGURIDAD EN EL PADRE (Salmo 16)

ANTÍFONA: Mi corazón exulta, mi alma está de fiesta; tú me enseñas el camino de la vida.

Padre mío, ten cuidado de mí:
Sólo cuento contigo.

Tú eres el único dueño de mi vida,
Sólo estoy bien contigo.

Me alegro cuando me encuentro
Con gente que te quiere;
Con ella, me siento respetado.

Por otra parte, también me sucede
Que busco mi felicidad fuera de ti,
Con gente que sirve a otro dios.

Pero eso acaba siempre por trastornarme
Y prometo no mirar más desde ese lado.

En el fondo de mí, lo sé Padre,
Eres tú la suerte de mi vida,

Tú eres mi riqueza,
Mi futuro está todo en tus manos.

Y siento como un verdadero privilegio,
Y es una situación que me encanta.

Doy gracias al Padre por sus consejos,
Por esta luz interior que has puesto en mí
Que me ilumina incluso en la noche.

Me uno a él;
Con él no corro el riesgo de desplomarme.

Gracias a él, vivo en la alegría,

Siempre estoy de fiesta,
Pues me siento en perfecta seguridad.

Padre, guárdame bien en la vida.
No dejes que mi futuro se estropee:

Te suplico todos los días:
Hazme conocer el camino que me lleva a ti.

¡Qué suerte tengo de vivir contigo:
es como vivir ya en tu eternidad!

DOS COMUNICACIONES DEL PADRE (Salmo 19).

Antífona: Bendito seas, Señor, para ti la inmensa gloria.

Delante del universo, escucho al Padre que me habla;
En la bóveda estrellada
Me revela un poco de su esplendor.

En los días y las noches que se suceden,
Sin faltar, desde siempre,
Él me habla de su sabiduría.

Nada de discursos, palabras, ningún sonido
Y sin embargo el mensaje recorre toda la tierra;
Llega hasta el fin del mundo.

Y después está el sol con su ritmo diario.
En cada tarde, se oculta durante la noche,

Pero por la mañana, vuelve, alegre,
Como un joven esposo sale de su habitación,
Como un atleta que toma su impulso.

Sale de una extremidad del cielo

Para ir hasta la otra extremidad,
Calentando todo con sus rayos.

Pero el Padre me habla también con palabras:
Él me dice cómo tener éxito en mi vida.

Me revela un proyecto pleno de amor
Que está en mí como generador de vida.

Puedo poner confianza en sus órdenes
Que me dicen cómo conducirme.

Sus exigencias se ajustan a la realidad;
De este modo ponen en mi corazón
Mucha paz y alegría.

No pide nada complicado:
Sus mandamientos me hacen ver claro.

El Padre no pide el respeto
Por razones egoístas;
Por eso sus órdenes atraviesan los siglos.

Todas sus decisiones llevan a la Vida verdadera;
Están plenamente justificadas.

Lejos de ser para mí un fardo,
Me atraen más que todas las riquezas;

Las saboreo más que la miel,
Que la miel más dulce.

¡Oh! Padre, yo que soy tu hijo,
acojo todas tus advertencias;
las respeto como avisos preciosos!

Me sucede como a todo el mundo
Que comete errores involuntarios;
Perdóname las faltas que se escapan.

Presérvame del mal que busca imponerse;
Dame libertad en tu empresa;
Guárdame sin reproche,

Puro de toda falta importante.

Al hablar así delante de ti,
Señor Jesús, mi Salvador,
Espero tu intercesión cerca del Padre.

EL SEÑOR ES MI PADRE (Salmo 23)

Antífona. Gracia y felicidad me acompañan todos los días de mi vida.

El Señor es un Padre para mí;
Con él no falta nada.

El hace un universo maravilloso
Que me ofrece el descanso por su frescor,
Cuyas aguas me envuelven de paz.

El mismo guía a sus hijos
En el camino de vuelta a la Casa,

Como el pastor lleva a sus ovejas al aprisco
Vigilando las fuerzas de cada una.

Incluso en los momentos difíciles,
Mi Señor y mi Padre,
No temo nada;

Sé que me acompaña siempre
Guardándome en el camino de la Vida

Y defendiéndome del mal.
Ahí está toda mi seguridad.

Cuando el mal se ufana en destruirme,
Tú te esfuerzas en protegerme mucho más.

Me alimentas con tu ternura,
Me envuelves de dulzura,

Sacias mi sed con tu presencia.

Todos los días me acompañas,
Llenando cada instante
De tu bondad y de tu generosidad.

Quiero vivir contigo
Durante toda mi vida;

Es a tu casa a la que vuelvo
Si, por desgracia, me alejo.

ME HA SALVADO (Salmo 30)

Antífona. ¿Por qué buscar entre los muertos al que vive?

Te exalto, Padre, me mantienes en vida;
La gente que querían mi lugar están decepcionadas.

Señor, mi Dios y mi Padre,
A ti grité y me has socorrido.

Vivía un verdadero infierno:
Tú me has librado.

Poco a poco me iba a la nada
Y de pronto, me siento revivir.

Cantad al Padre, vosotros, sus hijos,;
Celebradlo acordándoos de su amor.

Parece lejano por momentos,
Pero su corazón está siempre con nosotros.

Una tarde triste se borra en seguida
Cuando llega la alegría del sol naciente.

Un día, estaba seguro de mí y decía:

“ Ahora, estoy sólido, Padre.
Tu amor me ha devuelto la fuerza,
Una fuerza tan fuerte como una montaña.

De pronto te he perdido de vista y me he turbado.
En seguida te he llamado
Con toda clase de súplicas:

“¿Qué ganas con dejarme caer,
con que vaya a la nada?

Abrumado, ¿podré darte gracias?
¿cómo hablar de tu fidelidad?

Escucha, Señor: eres mi Padre;
Te lo suplico, ven en mi auxilio”.

Entonces me has contestado;
Has cambiado mi duelo en danzas;

En mi rostro triste y desesperado
Han salido la sonrisa de un corazón festivo.

Ahora, te canto sin descanso;
Tu hijo quiere darte gracias siempre.

PADRE, ¿QUÉ ES MI VIDA PARA TI? (Salmo 90)

Antífona. Sácianos de tu amor por la mañana, y viviremos en la alegría y en los cantos.

Padre, de edad en edad, de siglo a siglo,
Tienes cuidado de nosotros.

Tú existes antes que las montañas,
Antes que todo el universo y este mundo inmenso:

Estás ahí desde siempre y para siempre;
Dios nuestro, eres tú.

Nos has creado para estar de paso;
Has dicho:" Hijo de Adán, vuelve al polvo!"

Ante ti, mil años es como un ayer,
Como un día fugitivo,
Como una hora en medio de la noche.

Desaparecemos como el sueño en el despertar;
Nos parecemos a la hierba que florece por la mañana
Para ajarse y secarse el mismo día.

Además, tememos tu cólera,
Y tememos que no estés furioso
Cuando te presentemos nuestro errores,
Cuando tu luz escudriñe nuestros secretos perversos.

Sí, te sería fácil poner fin a nuestros días;
El tiempo de un suspiro y todo se acaba.

Setenta años es la duración de nuestra vida;
Ochenta, si nuestra salud es buena.

Nos agitamos entre penas y miserias:
Todo pasa rápido y desaparecemos.

¿Quién puede sospechar de la fuerza de tu presencia?
Cuanto más te acogemos, mejor te reconocemos.

Enséñanos a vivir a fondo cada día
Y descubriremos la sabiduría de tu amor.

¡Oh! Padre, ¿hasta cuándo tenemos que esperar?
Da amor a tus hijos.

Desde la mañana, sácianos de tu ternura
Gritaremos alegres todo el día.

Transforma en consuelos nuestras pruebas,
Todos estos momentos marcados por el sufrimiento.

Que tu acción sea visible a tus hijos
Y la presencia a quienes te siguen,

Que tu ternura de Padre nos envuelva.
Da consistencia a nuestra vida,
Sí, dale consistencia.

EL PADRE ESTÁ EN EL CORAZÓN DE MI VIDA (Salmo 139).

Antífona. Dios mío, me conoces: tu amor me conduce.

Padre, tú me ves claro; me conoces bien;
Tú sabes cuándo me levanto y cuándo me acuesto;
Por adelantado, adivinas mis proyectos;

Me miras cuando voy por la ruta, ves mis paradas;
Todas mis cosas te son familiares.

Todavía no ha llegado una palabra a mi lengua
Y ya, la conoces.

Detrás y delante, me envuelves.
Tu mano está siempre en mi hombro.

Es un conocimiento misterioso que me supera;
Es tal que no puedo poseerlo.

¿A dónde ir para no sentir tu soplo en mi cuello?
¿A dónde huir para no ver tu rostro?

Si subo a las nube, allí te encuentro,
Si me meto en los huecos de la tierra, allí está.

Pregunto al sol que me lleve al fin del mundo
Y tu mano me conduce
Porque tu fuerza está conmigo.

Antífona. Dios que escrutas los riñones y los corazones,
Pagas a cada uno según sus obras.

He dicho:" Al menos que las tinieblas me engullan,
Que la luz a mi derredor sea negra.

Incluso las tinieblas no son tinieblas para ti
Y la noche llega a ser como el día:
Las tinieblas son como la luz.

Me has creado de pies a la cabeza;
Me has tejido en el seno de mi madre.

Soy una verdadera maravilla,
Tu obra es extraordinaria:
Sí, lo reconozco fácilmente.

Nada de mi cuerpo se te ha escapado
Mientras que me construías
En el secreto del seno materno,
Su riqueza me supera infinitamente;

Querría analizarlos todos,
Pero son más numerosos que la arena.

Me agoto estudiándolos
Y cuando me paro, queda más y más;
Al fin, me encuentro todavía contigo.

Padre, te suplico, protégeme del Maligno;
Que sus mensajes estén lejos de mí.

Simulan tu amor para hacerme caer;
Hace lo posible para dañarme.

Padre, ¿cómo amar a la gente que te odia?

¿Cómo respetar a la gente que te combate?

Dame la capacidad de amarlos
Como tú los amas,
Rogándote que los conviertas en amigos para ti-

Padre, escrútame y conoce mi corazón;
Concédeme vivir en la verdad en mis pruebas.

Protégeme de ir por caminos falsos;
Condúceme por el camino que lleva a ti.

LA ALEGRÍA DE LA CONFESIÓN (Salmo 32)

Antífona. Bienaventurado el pecador que acoge tu perdón.

¡ Qué alegría de estar librado de su pecado,
de ver desaparecer su ofensa!

¡Qué alegría cuando el Padre olvida la falta
sin que intente disimularla!

He intentado olvidarla,
Pero me ronda siempre el corazón;

Día y noche era un fardo pesado
Que debilitaba mi vitalidad.

Un día, reconocí mi pecado,
Cesé de esconderlo ante el Padre.

Me dije: " Voy a confesarle mis ofensas".

Y él, en seguida,
Me ha librado de su peso.

Así sucede a quien va a su encuentro
Y se confía a él con toda franqueza.

Incluso si se ve asaltado por doquier por el mal,
Nunca perderá su paz.

Padre, eres para mí un abrigo,
Me proteges de la angustia,
Pones en mí cantos de libertad.

Me aconsejas el camino que he de seguir,
Velas por mí y me acompañas paso a paso.

Si me ofusco en ser estúpido y reacio

Como un caballo rebelde

Que hay que frenar con la brida y el bocado,
No me sucederá nada.

Para quien rechaza la confianza en el Padre,
La vida será siempre difícil;

Pero para quien cuenta con él,
La vida se desarrolla en la fidelidad a él

Pensando en esta presencia del Padre,
Ofrecida a quien quiere apoyarse en ella,
Exultad, alegraos, gritad de alegría.

EXPERIENCIAS DE VIDA (Salmo 37)

Antífona. Entrega tu vida al Señor, él la conducirá.

Inútil enrabiarse contra el mal
Y dejarte llevar por tus defectos;

Dándoles demasiada importancia,
Impides que se debiliten:

Es como regar malas hierbas
Esperando que mueran.

Ante todo, cuenta con el Padre
Para vivir según su proyecto sobre ti
En la paz y seguridad.

Busca en él lo que te hace feliz
Y él colmará todas tus necesidades.

Para encontrar el camino que lleva a él,
Cuenta con su presencia y sus gracias.

El hará brillar el bien que hay en ti
Como el sol hace resplandecer el universo.

Quédate tranquilo junto al Padre;
Por en él tu esperanza.

Nada de cólera contra el mal que tiene éxito
Ni contra sus astucias contigo o los demás.

Deja que desaparezca toda agresividad;
Que tu corazón no albergue nunca la furia:
Sólo recogerías malos frutos.

El mal terminará siempre por desaparecer;
Pero la gente que cuenta con el Salvador
Terminarán por habitar su casa con él.

Tus dudas sobre Dios no duran;
Muy pronto, las olvidas completamente.

Pero cuando te haces pequeño ante él,
Tomas posesión de tu vida
Y saboreas la paz completa.

Antífona. Evita el mal, haz el bien
El Señor sostiene a los justos.

El mal querría introducirse en las virtudes,
Para hacerlas ridículas.

Pero el Padre te dice que te rías
Pues un día el mal será destruido.

El mal ataca al pequeño y al pobre
Con la idea de abatirlos fácilmente
O, al menos, hacerlos que se desvían de sus caminos.

Pero sus artimañas se vuelven contra él
Y destruyen sus mejores armas.

La precariedad de un hijo del Padre es sólida,
Más que las fuerzas de quien rechaza a Dios;

Pues los tesoros humanos se van a pudrir,
Pero la ayuda del Padre es para siempre.

El Padre conoce el corazón de quien se fía de él;
Lo que les da no desaparecerá nunca.

Incluso en los días malos, permanecen en paz
Pues el Padre los alimenta con su felicidad.

La gente que se aparta de Dios,
El Señor los persigue sin cesar.

La gente que lucha contra Dios
Termina por agotarse:
Ahí donde él los aguarda.

Gente que pide prestado y no devuelve;
Otros tienen piedad y lo dan todo.

A estos, el Señor confía su Reino
Pero a aquellos, los despoja de sus tesoros.

El Padre es maravilloso con todos,
Ofrece a todo el mundo la seguridad
En el camino que lleva a él.

Si alguien tropieza, no cae,
Pues su Padre lo sostiene con la mano.

Según mi experiencia de cada día
Nunca he visto a nadie abandonado del Padre;
Nadie está obligado en buscar su salvación.

Siempre hay gente que tiene piedad
Y comparte el amor
En las generaciones bendecidas por Dios.

Si evitas el mal y haces el bien,
Serás acogido en el corazón del Padre,
Pues él no rechaza a nadie que lo busca;
Siempre está disponible para esa gente.

No cesa de tener cuidado
Arrancándoles el mal que hay en ellos,
Pues quiere confiarles su Reino
Para que sea morada de todos.

Antífona. Espera en Dios y sigue su senda

Dicen palabras de sabiduría.
Proclaman la Buena Nueva del Padre,

Pues la llevan en el fondo de su corazón
Y la encarnan en su vida.

El mal acecha a los hijos del Padre
Para destruir en ellos el amor.

Pero él sigue como solución
Ante las críticas del ambiente.

Ellos esperan todo del Padre
Y siguen la senda que lleva a él.

Serán los dueños de su vida
Mientras que la angustia crece sin cesar
En la gente que lo rechazan.

A veces, esta gente me parecen muy fuertes.
Como si nada pudiese aniquilarlos.

Pero de pronto, desaparecen;
Los busco pero no se encuentran.

Mira a la gente honesta y recta:
Engendra un clima de paz.

Los revoltosos, por el contrario, son estériles
Y no dejan nada tras ellos.

El éxito de la gente fiel a sí misma
Es un don del Padre.

En caso de peligro,
Él es como un muro para protegerlos.

Trabaja con ellos para construir su libertad.
Si lo han elegido como un abrigo,
Él los salva de los asaltos del mal.

EL SEÑOR ESTÁ CON NOSOTROS (Salmo 46)

Antífona. Se le pondrá el nombre de Emmanuel

Nuestra esperanza y nuestro poder es Dios:
Está con nosotros frente a todos nuestros peligros.

No tenemos ninguna razón para temer,

Ocurra lo que nos ocurra:

El mundo puede temblar,
Las montañas hundirse en los mares,

Las aguas hervir y removerse
Y sus olas alcanzar las montañas.

R/ Sabemos que el Padre está con nosotros:
Está siempre ahí, como nuestro Salvador.

Del agua, ha hecho el signo de nuestra salvación;
Cambia nuestros corazones en la morada del Padre;
sumerge nuestra vida en el poder del Salvador,
Nos hace capaces de afrontar todas las mañanas.

Las fuerzas del mal pueden mugir,
Pueden atacarnos de forma tormentosa:

El Salvador pone en nosotros su fuerza
Para luchar contra ellas y aniquilarlas.

R/ Sabemos que el Padre está con nosotros:
Está siempre ahí, como nuestro Salvador.

Paraos para ver esta presencia de Dios
Más allá de las apariencias:

Por todas partes, cambia en derrotas los éxitos del mal,
Hace ineficaces sus mejores armas.

"Ya está bien de destruir: él es Dios
y la fuente de la Vida en el universo.

R/ Sabemos que el Padre está con nosotros:
Está siempre ahí como nuestro Salvador.

EL PADRE NOS PROTEGE DE TODO (Salmo 91)

Antífona. El Señor te cubre con sus alas,
Nada que temer de los terrores de la noche.

El que se refugia en el misterio del Padre
Puede dormir tranquilo toda la noche.

Le digo: " Eres mi protector invencible,
Padre mío, cuento contigo".

Es él quien me hace evitar las trampas del mal,
El que le impide insinuarse en el secreto del corazón.

Su presencia es para mí un abrigo,
En ella me retiro como un refugio.
Su fidelidad me hace invulnerable.

No temo las pesadillas de la noche,
Lo mismo que los ataques en pleno día,
Ni las amenazas que andan por la sombra,
Ni los peligros que me rodean al mediodía.

Aunque caigan mil a mi lado
E incluso diez mil a mi derredor,
Yo no iré nunca atrás.

Sólo tengo que abrir mis ojos
Para ver lo que sucede a los agentes destructores.

Sí, Padre, tú eres mi seguridad:
Tanto que voy a habitar en tu corazón,
No puede sucederme nada desgraciado,
Ningún mal puede quitarme la paz,
Pues habrá siempre mensajes tuyos
Que me acompañen por todos mis caminos.

Será como si me llevaran a tus brazos

Para que no tropiece ante ningún obstáculo,
Podré andar sobre el león o la víbora,
Aplastadas sin dañarme ni el tigre o el dragón.

"Puesto que estás unido a mí, me dice el Padre,
te protegeré, pues me conoces bien.

Si me llamas, te responderé,
Estaré contigo en las angustias,
Te libraré con lindas victorias;
Te colmaré con muchos días
Y te manifestaré mi salvación".

CUANDO SE CUENTA CON EL PADRE (Salmo 125)

Antífona. El Señor es fiel: os guarda y os afianza.

La gente que cuenta con el Padre
Es sólida como la roca:

Es inquebrantable,
Es indestructible.

Como una ciudad santa, rodeada de montañas,
Así la familia del Padre está bajo su custodia
Ahora y por siempre.

Jamás estará a merced de un jefe indigno
Que destruiría este dominio del amor
Y sus hijos no consentirán jamás
En desear vivir en el odio.

Sé bueno, Padre, con la gente que desea la bondad

De toda la sinceridad de su corazón.

Pero cuando viene la porfía de compromisos equívocos,
Nos hace lúcidos ante las maniobras del mal.

Que la familia del Padre esté en paz siempre.

LA DICHA DE TENER UN DIOS-PADRE (Salmo 144).

Es una bendición tener un Dios-Padre
Que me educa en el combate contra el mal
Y me da los medios para vencer.

Es mi aliado y mi protector,
Mi guardián y mi libertador;

Me refugio siempre junto a él.

Me concede el rechazo de todos los ataques.

Padre, ¿qué es una persona humana
Para que quieras mirarla,
Un pobre mortal para que pienses en ella?

No es nada más que un poco de viento,
Sus días pasan como una sombra.

Padre, ven a mí con la fuerza de tu amor
Y concédeme que te reconozca en tu creación:

En las montañas que echan fuego,
En las claridades que surcan el cielo en todo sentido;
No permitas que las lluvias torrenciales
Me ahoguen como en tiempos del diluvio.

R/ No me permitas que me desvíe de tu proyecto

Ante palabras bellas o falsas promesas.

Padre, quiero cantar para ti,
Rendirte el homenaje con la música más bella:

Pues todas mis victorias sobre el mal vienen de ti,
Como diste a David la victoria contra Goliat.

R/ No permitas nunca que me desvíe de tu proyecto
Ante bellas palabras o falsas promesas.

Gracias a ti, nuestros hijos se multiplican,
Bien acogidos desde su nacimiento,
Fuertes y graciosos como columnas de palacios.

Nuestros graneros están llenos,
Colmados de toda suerte de productos;

Los rebaños de nuestros campos se reproducen
Por millares y por decenas de millares.

Todos comparten las luchas contra el mal:
Nada de derrotas ni de compromisos,
La paz reina en la familia.

SEGURIDAD FALSA O VERDADERA (Salmo 49)

Antífona. El hombre abrumado no dura mucho

Escuchad bien esto todos los pueblos,
Prestad atención, habitantes del mundo,

Pequeñas gentes o ilustres personajes,

Tanto los ricos como los pobres.

Quiero deciros palabras de sabiduría,
Lo que se cuece en lo profundo de mi corazón.

Intento captar el pensamiento de Dios
Y explicarlo con buen sabor.

Algunos días, me siento invadido,
En mí y a mi derredor,
Por la obsesión de hacer fortuna

Colocando en ella gloria y seguridad,
Sin preocupación del bien o del mal.

Es una visión falsa de la verdadera vida:
El dinero no puede salvar a mi hermano ante Dios.

¿Pagar para prolongar la vida? Eso no tiene precio.
Es la muerte la que decide el fin.

¿Es posible vivir siempre en la tierra?
¿No ir nunca a la tumba?

La realidad está ahí: el sabio muere
Como el loco o el imbécil.

Todos deben dejar a los demás su fortuna.
Su tumba es su casa definitiva en la tierra;

Sus descendientes los visitan
Recordando su nombre por la herencia.

Vueltos allá, no pueden hacer nada por ellos,
Lo mismo que el animal que se abate.

Antífona.¿De qué le sirve al hombre ganar el universo
Si llega a perder su alma?

Es todo lo que pueden esperar
La gente que se organizan ella sola,
La gente que se apoya en su sola sabiduría.

Tiene la aspecto de carneros prisioneros de su redil:
Su pastor, es la muerte la que les lleva a pacer.

Se parecen a personajes de sueño
Que se van a la nada cuando llega la mañana.

Pero quien su seguridad en el Padre
Puede contar con el Salvador
Que cambiará su muerte en Vida nueva.

No estés turbado
Al ver que alguien se enriquece
Y crecer siempre más poderosa:

Sabes que nada de esto es útil tras la muerte,
Sus riquezas no irán a la tumba con él.

Pudo felicitarse cuando vivía en la tierra:

¡Me lo monto bien!

Pero irá a unirse con sus padres
Sin haber gozado nunca de todos sus bienes.

Vueltos allá, nada pueden por sí mismos,
Igual que un animal que se abate.

EN LA VERDAD, ANTE DIOS (Salmo 50)

Antífona. Los cielos proclaman tu justicia, Señor Dios mío

El único Dueño del mundo, nuestro Padre, ha hablado:

Ha presentado a su Hijo único a toda la tierra
Convocando a la humanidad para que le escuche.

Ha reunido una familia a su alrededor

Para que llegue a ser su portavoz.

Su amor trajo fuego al mundo
Para purificarlo de todo mal
Y prepararlo para el juicio.

Quiere reunir a la gente que cree en él,
Que renuncian a todas las otras Alianzas

Con el fin de proclamar su oferta de amor,
Pues este juez es un Padre.

Antífona. Ofreced a Dios un sacrificio de alabanza

El dice: Mis hijos y mis hijas, escuchadme.
Quiero llevaros a la verdad de vuestra vida,
Yo, vuestro Dios y Padre y vuestro Salvador.

No voy a reprochar vuestros dones:
Están siempre ante mí.

Porque voy a despojaros
De vuestros bienes más preciosos:

Sabed que no los necesito.
Todo el universo me pertenece:

Los animales de las selvas y de las montañas,
Los pájaros del cielo y el ganado del campo;

El mundo entero es mío y en él me encuentro.
No tengo necesidad de quitaros el alimento.

Por otra parte, no tengo ansia de vuestros dones;
Tampoco me alimento de vuestros sacrificios.

Alegraos en dejaros que os cree
Y que me conozcáis como vuestro Padre;

En caso de dificultades, llamadme

Y reconoced lo que hago por vosotros

Antífona. Es misericordia lo que quiero
Y no los sacrificios.

Por otra parte, el Padre nos interpela
En lo que puede haber de falso en nosotros.

"Tú hablas mucho de mis mandamientos,
te aseguras a causa de mi Alianza contigo,

pero, ¿le das importancia a mi deseos en tu vida?,
¿das importancia a todas mis palabras?

¿Te comprometes con los explotadores?
¿Tienes un corazón de adúltero?

¿Hablas mal de tu prójimo?
¿Le dices palabras mentirosas?

¿Hieres a tus hermanos o hermanas en las reuniones?
¿Quebrantas tus amores más sagrados?

Ante todo eso, no puedo callarme,
Como te sucede a ti.

Quiero ante todo corregir
Llevándote a la verdad cara a cara

Intenta ver claro cuando te alejas de mí,
Si no el mal te destruirá
Y no podré protegerte.

Cuando consientes en depender de mí,
Me alegras;

Pero cuando llevas una vida clara,
Soy capaz de hacerte gustar mi Amor.

¿DÓNDE ESTÁ MI SEGURIDAD? (Salmo 52)

Antífona. Eternamente, espero en tu misericordia.

¿Cómo se puede estar orgulloso de sus malos golpes?
¿Querer probar su fuerza por actos injustos?

¿Darle vueltas sin cesar a maldades?
¿Ocuparse en engañar a todo el mundo?
¿Utilizar su lengua como una navaja para herir?

¿Cómo es posible amar más el mal que el bien?
¿Cómo preferir mentir antes que decir la verdad?

¿Se puede agradar quebrantando a otros
extendiendo sobre ellos falsedades?

Está seguro que el Salvador te quiere curar:
Hará todo para mostrarte su luz,

Para quebrantar tus oscuridades,
Para salir del universo del mal.

La gente que busca al Salvador ve su obra
Y se entrega a servirle fielmente.

Ante los que no cuentan con él
Pero sobre sus riquezas y sus maniobras
Él se desconsuela deseando su versión.

Por la vitalidad de su confianza en el Salvador,
Serán como árboles llenos de savia
Te darán testimonio de la gracia que los habita.

Alabarán al Padre por lo que hace con ellos
Y pondrán su esperanza en él,

Seguros de que beneficia a todos sus fieles.

DESPUÉS DE UN CONFLICTO DOLOROSO (Salmo 56)

Antífona. Me apoyo en ti, Señor, nada temo

Señor y Padre mío, ten piedad de mí.
Siempre tengo a alguien que me oprime y acosa;

Siento que se me vigila sin cesar.

Felizmente tus amigos están conmigo;
Y si el miedo me acecha, me apoyo en ti.

R/ Padre, releo tu Palabra con acción de gracias;
Me asegura que estás conmigo, nada temo.

¿Qué mal podrá hacerme el hombre?

Está para hacerme sufrir,
Para ingeniárselas en hacerme daño:

Me acechan y siguen mis pasos;
Creo que quieren acabar con mi vida.

No tiene el aspecto de creer que tú me miras;
Sé que tu amor no los abandona.

Tienes cuenta de mis luchas estériles;
Te acuerdas de mis humildes sacrificios
Como si lo anotases todo en tu libro.

Mis problemas por desaparecer,
El día en que me juzgues bien:
Lo sé, te preocupas siempre de mí.

R/ Padre, releo tus palabras con acción de gracias;

Me aseguran tu presencia: nada temo;
No espero nada de la gente.

Tengo compromisos contigo, Padre;
Te presento en ofrendas lo mejor que tengo,
Pues debo vivir aún hoy día;

Me has preservado de muchos pasos falsos
Permitiendo que marchara bajo tu mirada,
A la luz de la Vida que pones en mí.

EN LA MANO DEL PADRE (Salmo 57)

Antífona. Mi corazón está presto, Dios mío;
Quiero cantarte antes que despierte la aurora.

Padre de la gracia, ten piedad de mí,
Es en ti en donde me refugio,

Cuento con tu protección
En este tiempo en el que la desgracia me abruma.

Sí, llamo a tu gran amor,
Un amor que lo hará todo por mí.
¡Que me acompañe el Espíritu del salvador!

La gente que me hace daño se mofa de ti,
Envuélveme en tu fidelidad y en tu verdad.

Se diría que estoy rodeado de leones
Que amenazan con triturarme;
Sus dientes son como lanzas y flechas,
Su lengua es aguda como una espada afilada.

Padre, haz de tu amor una pantalla protectora;
Que el Salvador visite toda la tierra.

Hay gente que ha puesto trampas en mi camino,
Pero las he visto a tiempo;
Han cavado trampas en mi camino:
Y son ellos quienes han caído.

Por eso te canto, Padre,
Con un corazón plenamente seguro;
Te cantaré himnos de alegría.

Querría despertar con la música más bella,
Poner en marcha la armonía más dulce
Para festejar la llegada del sol a mi vida.

Voy a alabarte, Padre adondequiera que vaya;
Quiero cantarte doquiera y al mismo tiempo,

Pues tu corazón no olvida a nadie,
Tu verdad llega hasta el extremo del mundo.

Padre, revela tu presencia por toda la tierra,
Que tu amor borre todos los odios.

PRUEBAS Y PAZ (Salmo 62)

Antífona. Tenemos esta alegre esperanza:
Nuestro Salvador aparecerá en su gloria.

En Dios, mi Padre, descanso:
Cuento con él para mi salvación.

Es mi roca; él me concede al Salvador
Que me fortalece contra los asaltos.

¿Cuánto tiempo se van encarnizar
con hombre pobre para abatirlo,
como para echar abajo el muro
como para perforar la clausura?

Por comportamientos hipócritas,
Se quiere convertirlo en ridículo:

Ante él, hay exageradas alabanzas,
Pero por detrás, se le desprecia.

Yo descanso en Dios, mi Padre:
Cuento con él para mi salvación.

El es mi roca, me da al Salvador
Que me fortalece contra los asaltos.

Mi seguridad y mi éxito son mi Padre:
Para mí es como una roca;
Es mi protector.

Que todo el mundo tenga confianza en él:
Se le puede contar todo sin problemas.

Dios está ahí para comprendernos.
El medio, para él, no ayuda mucho;
¿Incluso los fuertes que pueden contar consigo mismos?

Si se les pone en la balanza,
No valen más que el polvo.

Inútil también de apuntar con violencia,
O de esperar grandes beneficios;
Inútil apegar el corazón a la riqueza.

Pues el Padre ha proclamado una Palabra
Al afirmar dos cosas importantes:

Primera, que todo poder viene del padre,
De un Padre siempre fiel;
También, que él distribuye sus dones a cada uno

Según la apertura del corazón que encuentra.

CON UN CORAZON DE NIÑO (Salmo 131)

Antífona. Quien se haga pequeño como un niño
Será el más grande en el Reino de los cielos.

Padre, sabes que mi corazón no es altanero:
Impídeme que mire demasiado alto;

Rehuyo lanzarme a las grandezas,
En maravillas que me sobrepasan.

Al contrario, mis deseos se han calmado,
Mis proyectos se han borrado.

Junto a ti, soy como un niño,
Como un niño que se fía de su madre.

Todos pondremos nuestra esperanza en el Padre,
Desde ahora y por siempre.

NUESTRO PADRE ES TOTALMENTE DISTINTO (99).

Antífona. Exaltad al Señor Dios nuestro;
Postraos ante su presencia santa.

Nuestro Padre está por encima de todo,
Ante él, somos muy pequeños.

El dirige todo el universo,

El mundo debe ser muy consciente.

El Padre es grande en su familia,
Dirige él mismo todos los pueblos:

Lo reconocen como extraordinario;
Ante ellos, él es totalmente distinto.

Su fuerza consiste en haber puesto todo en su sitio;
Es él quien ha hecho el orden universal;

El buen funcionamiento en su familia,
Es él quien lo ha determinado.

Exaltad al Señor, vuestro Padre,
Reconoced pequeños ante él,
Pues él es completamente otro.

Sin embargo, cuando Moisés, Aarón o sus delegados,
Cuando Samuel o lo que le rezaban,
Llamaban al Señor nuestro Padre.

El les respondía siempre:
En el desierto, en la nube, hablaba con ellos.

Le confiaba la custodia de sus proyectos
Y de lo que debía hacer para lograrlos.

Señor, nuestro Padre, tú mismo les respondías,
Con una infinita paciencia,
Sin omitir corregirles sus errores.

Exaltad al Señor nuestro Padre,
Volveos siempre a su Palabra,
Pues él es totalmente el otro, el Señor nuestro Padre.

MEDITACIÓN SOBRE EL DIOS VERDADERO (Salmo 115).

Antífona. Un solo Dios, el Padre; un solo Señor, Jesucristo.

Padre, no es por nuestra gloria
Por lo que nos unes a ti,

Sino por la maravilla de tu amor,
Un amor que nunca miente.

¿Por qué dice la gente:
dónde está su Dios?

Nuestro Dios está presente en el universo;
Todo lo que existe, lo ha querido y lo ha hecho.

Pero la gente sirven a ídolos de plata y oro,
Fabricados por manos humanas:

Tienen boca y no hablan;
Tiene ojos y no ven;
Tienen oídos y no oyen;
Tienen nariz y no huelen;
Manos y no pueden tocar,
Pies y no pueden andar;
No sale ningún sonido de su garganta.

Que sus autores ven al vacío de sus dioses;
Que sus adoradores dejen de contar con ellos.

Hijos del Padre, poned en él vuestra seguridad:
Es él quien os socorre y os protege.

Hermanos y hermanas del Salvador, tened confianza en él;
Es él quien os socorre y os protege.

Todos los seres humanos del mundo, contad con el Padre,
Es él quien os socorre y os protege.

El Padre nos guarda siempre en su corazón:
Bendecirá sin cesar a su familia,

Bendecirá a los hermanos y hermanas del Salvador,
Bendecirá a toda la humanidad que lo busca,
Desde los más humildes a los más ricos.

Que el Padre asegure su crecimiento,
A ellos y a toda su descendencia.

Os deseo las bendiciones del Padre,
El autor de cielos y tierras.

Los cielos se los ha reservado el Padre,
Pero la tierra es para los humanos

No aguardemos a la muerte para alabar al Padre;
Bendigámosle en seguida y por siempre.

¡Aleluya!

ES EL PADRE QUIEN TRABAJA (Salmo 127)

Antífona. Sin mí, dice el Señor, no podéis hacer nada

Si el Padre no se implica en mi trabajo,
Mi trabajo no vale nada;

Si el Padre no cuida de mi vida,
Es inútil que yo la cuide.

¿Por qué levantarse temprano, acostarse tarde
y trabajar como un forzado?

El Padre nos da lo que nos hace falta
Incluso mientras dormimos.

Sí, todo lo que producimos
Es ante todo un don del Padre,
Incluso nuestros descendientes.

¡Cuántos tesoros en la mano de los pobres,
cuántas obras como signos de nuestra fe!

Felices a los que el Padre colma:
No temerán ir a su encuentro.

CASA BENDITA DEL PADRE (Salmo 128)

Antífona. Feliz el que busca al Señor
Y anda según sus caminos.

La felicidad es segura para quien busca al Señor,
Para quien se conforma con sus designios.

Te ganas el pan de cada día
Y te sientes feliz en tu corazón.

Tu mujer es como una viña fecunda
Que da vida a toda la familia.

Tus hijos e hijas se alegran
Cuando los ves compartir la mesa contigo.

Son los dones que ofrecen al Padre
Los que tienen su confianza en él.

Que el Padre nos bendiga por el Salvador;
Que haga prosperar su familia

Cada día más y más,

Y le dé una gran descendencia.

Que venga la paz a todas las generaciones.

COMO HERMANOS Y HERMANAS (Salmo 133)

Antífona. ¡Cuán bueno y amable
Es que los hermanos vivan unidos!

¡Qué placer, qué felicidad
estar unidos como hermanos y hermanas!

Es suave como el aceite que perfuma la cabeza,
Como el incienso que envuelve a la comunidad,

Como la oración que reúne a la familia,

Como el rocío que refresca los corazones,

Como la bruma que dispersa el sol.

Es así como vienen las bendiciones del Padre;

Es así como se alegra la vida por siempre.

II PARTE: ANTE LAS MARAVILLAS DE DIOS

EL HOMBRE EN EL CORAZÓN DE LA CREACIÓN (Salmo 8)

Antífona. ¡Oh!, Señor, nuestro Padre, eres maravilloso;
Esta tierra que creaste hace que resplandezca tu gloria.

¡Oh! Señor, nuestro Padre, eres maravilloso;
Esta tierra que creaste hace resplandecer tu gloria.

Incluso aunque seas más majestuoso que tu creación,
Cuentas con la voz de tus hijos pequeños
Para confundir a la gente que rehúsa amarte;

Te apoyas en ellos para reducir al silencio
A la gente que se ufana en negar que existes.

Cuando miro tu cielo
Con el sol, la luna y las estrellas con que lo has decorado,
Me pregunto cómo puedes interesarte todavía
Por el hombre:

¿qué hay en él que te pueda interesar?

Y sin embargo, cuidas de él como de tus ángeles,
Lo envuelves con tu gloria y con tu honor,

Lo haces a tu imagen,
Le confías el cuidado de la creación,
Le das poder sobre todos los animales
Domésticos o salvajes,
Los del cielo y los de los mares.

Lo pones todo a sus pies.

¡Oh! Señor, nuestro Padre, eres maravilloso;
Todo lo que has hecho resplandece con tu poder y tu amor.

ALEGRIA DE ESTAR CON EL PADRE (Salmo 63)

Antífona. Mi alma tiene sed de ti,
De ti que busco desde el alba.

¡Oh! Dios, eres mi Padre, por siempre te busco;
Mi corazón tiene sed de ti;

Lejos de ti, mi cuerpo se reseca
Como tierra quemada por falta de agua.

Frecuentemente, me detengo en tu presencia
Para contemplar el poder de tu amor.

Este amor más maravilloso que la vida,
Querría celebrarlo con toda mi voz.

Todos los días de mi vida, quiero alabarte,
Llevar tu nombre en un corazón en continua oración.

Para que se sacie de ti
Y pueda cantar su alegría de ser amado por ti.

Cuando estoy en vela o me duermo,
Siempre y todas partes, Padre, tú me acompañas.

Te sigo y me aferro a ti;
Me das la mano, cuidas de mí.

Y mi corazón se maravilla de tu presencia,

Estalla en cánticos de alegría.

Por eso las pruebas no me dan miedo;
Terminan siempre por desaparecer.

Haces de cada una ocasión de gracia;
Solamente es un mal recuerdo.

Y yo, en el Padre, festejaré estas victorias,
Contigo tus hijos dirán con orgullo:
"Nos ha librado del mal".

DESPUÉS DE UNA LUCHA DIFÍCIL (Salmo 66).

Antífona. Pueblos, bendecid a nuestro Dios:
Es él quien nos da la vida, ¡aleluya!

Me gustaría que todo el mundo aclamara al Padre.

Conmigo, cantad en honor de su amor;
Sentíos felices en alabar su presencia.

Decid a Dios: "Tus obras son resplandecientes;
Ante parecido resplandor, se quiere ocultar el mal.

Toda la tierra se une a ti,
Canta y celebra tu amor".

Venid todos a contemplar las obras del Padre;
Son motivo para que todo el mundo se maraville.

Un día, cambió el mar en tierra firme,
Su Pueblo pasó el río a pie enjuto.

Hagámosle fiesta.
El poder de su amor vence todos los obstáculos.

Su corazón siempre está en vela,
Persigue a la gente que busca ahuyentarlo.

Todos los pueblos del mundo, bendecid a nuestro Padre;
Proclamad por todos sitios su alabanza:

Es él quien conserva nuestra vida,
Nos da la fuerza para ir hasta él.

Sin embargo, nos han llegado pruebas
Para purificarnos como el fuego purifica la plata.

Hemos puesto nuestros pies en trampas
Y la angustia ha crispado nuestros corazones,

La gente nos ha conducido mal:
Querían ahogarnos o quemarnos.

Felizmente, gracias a tu presencia incansable

Hemos salido más fortalecidos.

Antífona: Oíd. Os diré lo que Dios ha hecho conmigo. Aleluya.

Heme aquí ante ti, Padre, con mis heridas,
Con mis llamadas y mis promesas
Que te dirigí en momentos de angustia.

Te ruego que las acojas hoy
Como antiguamente recibías en holocaustos
Las bestias más bellas del ganado.

Todos los que teméis a Dios, venid conmigo:
Voy a contaros lo que el Padre ha hecho
Cuando recurrí a tu amor
Y mi lengua proclamó su alabanza.

Si el mal había elegido domicilio en mi corazón,
Padre mío no te hubiera podido contestar.
Pero me has escuchado, has escuchado mi plegaria.

Bendito seas por tu misericordiosa atención,
Por la fidelidad de tu corazón en amarme.

LARGO CAMINO HACIA EL PADRE (Salmo 68).

Antífona I. Levántate, Dios mío, y que tus enemigos desaparezcan

Cuando Dios está presente, el Maligno huye ante ti;
Es como humo llevado por el viento,
Como un cirio fundido por el fuego.

Rechazar al Padre, es rechazar vivir:
Pero la gente que lo acoge es feliz;

Exulta y baile de alegría pensando en él.
Cantadle a él vuestras canciones de amor,

Preparadle una camino en los corazones tristes:
Su verdadero nombre es "Nuestro Padre",
Mostrad vuestra alegría a la gente que lo ignora.

Padre de huérfanos, protector de marginados,
Así es Dios en la riqueza de su corazón.

A los desabrigados, les envía gente los amen;
A los prisioneros, lo educa en la libertad.
Pero a quienes lo rechazan, no puede hacer nada.

Antiguamente, Dios se puso al frente de su pueblo
Y lo condujo a través de la soledad del desierto.

En el Sinaí, la tierra tembló,
La montaña se envolvió de nubes:
Era el Dios de Moisés, el Dios de Israel.

Para ellos, hizo llover sus dones en abundancia
Para revigorizarlos cuando estaban exhaustos.

Le buscó un país en donde instalarse,
Sensible con los pobres, fue él quien los estableció.

Antífona II. Nuestro Dios es un Dios de liberación,
El los libra de la muerte.

Cuando el Padre decide con un designio,
Agentes numerosos lo propagan al anunciar:

"Todos los oponentes al Reino están derrotados.
Sus tesoros se ofrecen y se comparten.

No os quedéis escondidos en vuestro rincón

Mientras que estallan los signos de victoria,

Mientras que el Salvador hace fracasar al Maligno
Y su luz brilla en las tinieblas".

Montañas consagradas a los dioses
Y fieras de vuestra dedicación,

No tengáis celos del calvario elegido por el Salvador:
Ahí habitará por siempre la familia del Padre.

Los agentes del Padre cubren el mundo;
Se mantiene en medio de ellos como el Salvador.

Los lleva a la victoria contra los servidores del Maligno
Que terminan por trabajar en la Casa del Padre..

¡Bendito sea el Padre!
Día tras día, nos hace vencedores.

Nuestro Dios es el Dios de las victorias,
Domina incluso sobre la muerte.

Sus enemigos, Dios junta su corazón;
Quebranta sus planes de quien vive en el crimen.

El Padre dice al Salvador:
"Les borrarás de sus errores,
incluso si se esconden en el fondo del mar.

Reclamarán tu sangre
Pero será tu sangre quien los salve!

Antífona III. Reino de la tierra, cantad al Señor

Padre, seguimos ahora tu cortejo,
El cortejo de que gente que el Salvador ha reunido
Y que le siguen cantando y bailando.

Reuníos, bendecid a vuestro Dios;
En las fuentes de nuestra familia, está el Padre.

Son los más pobres quienes abren la marcha;
Hay también ricos que los siguen.

Tu Dios te ha mandado: "Sé fuerte!"
Muestra tu amor, Padre, cuando actúes por nosotros.

En tu corazón que domina la familia,
Viven tus hijos llevándote presentes.

Haz fracasar al príncipe del mal,
La banda de sus servidores a través de los pueblos;

Que pierdan confianza en sus bienes materiales,
Pon la división entre la gente que ama la guerra.

De todos sitios llegarán personas generosas;
Vendrán hacia el Padre, con el corazón lleno de amor.

Tolas las gentes de la tierra, catad a Dios,
Alegraos con el Salvador,
Que ha subido al cielo, a la derecha del Padre.

Su Palabra cubre el universo:
Estad disponibles para Dios
Para que su amor envuelva a toda la familia.

Dios es extraordinario en su misterio;
Es él quien da a su pueblo la fuerza de amar.

¡Bendito sea Dios, Padre y Salvador!

EL DIOS DE LA PRIMERA ALIANZA (Salmo 78)

Antífona. No olvidemos ninguno de sus gestos
Y seamos fieles a sus mandamientos.

¡Oh! tú, pueblo de la Alianza, escucha esta historia;
Está atento a lo que voy a decirte.

Voy a proclamar en un largo poema
La historia de las intervenciones de Dios contigo.

Voy a cantar lo que sabemos todos,
Lo que nuestros padres nos transmitieron

Para que lo repitamos a nuestros descendientes,
De generación en generación:

Todos los títulos gloriosos del Señor,
Su poder y las maravillas que ha hecho.

Es una regla establecida por él entre nosotros,
Una ley sagrada para su pueblo:

Él ordenó a nuestros padres
Que enseñaran estas cosas a sus hijos,

Para que la generación siguiente las aprenda
Y todos sus descendientes.

Que pongan atención en instruir a sus hijos
Para que pongan s confianza en Dios,

No olviden estas hazañas
Y sean fieles a sus mandamientos.

Así serán quizá diferentes de sus padres,

Esta generación indócil y rebelde,

Cuyo corazón cambia sin cesar
Y cuyo espíritu no se fía de Dios.

Cuando sus guerreros, bien equipados,
Sean derrotados el día del combate,

Fue porque abandonaron la Alianza de Dios,
Y no se preocupaban de respetar sus leyes.

Incluso llegaron a olvidar sus intervenciones
Y sus maravillas frecuentemente repetidas.

Para sus padres, hizo El milagro:
Hacerlos salir del país de Egipto.

Dividió el mar para que pasaran
Entre dos muros levantados como un dique.

Dirigió él mismo su huida mediante signos:
El día mediante una nube, la noche mediante el fuego.

Cuando tenían sed en el desierto,
Les hizo beber una aguda de las profundidades:

De una roca mandó que salieran arroyuelos,
E incluso brotaron verdaderos ríos.

Sin embargo, nuestros padres siguieron pecando
Mediante sus rebeliones contra el Altísimo en el desierto;

Se atrevieron a ponerlo a prueba
Al exigirle poder comer a sus antojos.

También lo desafiaron diciéndolo:
"¿Es Dios capaz de levantar la mesa en el desierto?

Es verdad que hizo correr el agua en torrentes
Con tan sólo tocar la roca;

¿pero podrá darnos el pan y la carne
a toda esta multitud hambrienta?

Al oír eso, Dios podría haberse impactado,
O ser tentado en destruirlos a todos,
Los que no tenían confianza en él
Y lo creían incapaz de salvarlos.

Y sin embargo un milagro más para ellos:
Mandó que del cielo lloviera el maná
Hecho de trigo misterioso nacido en las alturas;

Y cada uno pudo comer este pan de los ángeles
Hasta saciarse completamente.

De pronto, el viento norte giró hacia el sur
Y vino como una lluvia de pájaros en todo el campo:

La carne deseada les llegaba abundantemente,
Como polvo de arena.

Pudieron comer y hartarse:
Dios respondió a su desafío.

Pero su voracidad apenas se sació,
Tenían todavía la boca llena
Cuando se abatió sobre ellos las consecuencias de sus abusos:

Muchos de entre ellos murieron,
Incluso los más fuertes y jóvenes.

Sin embargo, no llegaron a pecar contra Dios:
No tenían ninguna confianza en sus maravillas,

Incluso cuando sus días se los llevaba el viento
Y sus años amenazaban acabar prontamente.

Cuando se enfrentaban a la muerte,
Se ponían a buscar a Dios,
Y volvían hacia él;

Se acordaban de que él era su seguridad,

Que el Altísimo los defendía siempre.

Pero eran bellas palabras
Pero encerraban sólo mentiras;

Su corazón no estaba unido a él,
No creían realmente en su alianza.

Yahvé, el Misericordioso,
Lejos de destruirlos, olvidaba sus faltas;

No quería la cólera,
Contenía el furor que deseaban que explotara ante él,

Acordándose de la fragilidad de su carne
Cuyo paso por la tierra es muy corto.

Muchas veces, en el desierto, fueron rebeldes;
Le ofendieron en lugares áridos.

Nuevamente, desafiaban a Dios,
Engañando al quien les amaba.

Olvidaban todo lo que había hecho por ellos
Desde que los sacó de la esclavitud:

Los milagros producidos en Egipto,
Como las aguas cambiadas en sangre
Para impedir a los egipcios beber,

Como el gusano que les devoraba,
Las ranas que infestaban sus casas,

Los saltamontes o las langostas devoraban sus cosechas,

El granizo que arrasaba las viñas,

El hielo que destruía los más bellos árboles,
Las piedras de granizo o el rayo que diezmaban los rebaños.

El permite actuar todas clases de cataclismos;
Los agentes de la desgracia hacen su trabajo
Para destruir todas las fuentes del mal.

Para que entiendan el horror de la esclavitud,
Dios permite incluso que la muerte haga su obra:
La peste ataca al pueblo de Egipto;
Todos los primogénitos la pasan,
Ellos que formaban el futuro de cada familia.

Finalmente, puede hacer salir al conjunto de su pueblo,
Conducirlo por el desierto como a su rebaño.

Lo guía con seguridad sin que tenga nada que temer:
Sus enemigos se hunden en las aguas del mar.

Va a llevarlos a la Tierra prometida
Que ha elegido con amor para ellos.

Ante ellos, naciones deben partir;
A cada clan le da su lote en heredad;
Todas las tribus de Israel ponen allí sus tiendas.

Se desviaron y traicionaron al modo de sus padres
Como arcos en mal uso.

Se corrompían en los santuarios paganos
Con dioses concurrentes con su Dios.

Dios no podía tolerar eso;
Cesó de proteger a Israel;

Abandonó el arca de la Alianza en Silo
Que fue durante mucho tiempo

su habitación en la tierra;
se convirtió en la posesión de los enemigos.

Desde entonces, su pueblo conoció la derrota:
Ya no era una herencia protegida por Dios.

El fuego de la guerra diezmó a los jóvenes,
Las chicas no podían encontrar marido.

Los sacerdotes cayeron bajo la espada
Y sus viudas no hicieron las lamentaciones.

Después el Señor se manifestó de nuevo
Como si saliera de un largo sueño.

Golpeó a sus enemigos de improviso,
Humillándolos así para siempre.

Se eligió como enviado
No ya para las tribus más fuertes
Sino para la humilde tribu de Judá

Instalando su santuario
En una montaña que él amaba,
Para vivir allí por siempre.

Y después hizo de David su servidor.
Fue a buscarlo en su redil

Para hacer de él el pastor de Jacob, su pueblo,
El pastor de Israel su heredero.

Fue un pastor de corazón irreprochable;
Los llevó con una gran sabiduría.

MARAVILLA ANTE EL PADRE (Salmo 89)

Antífona I. Amor y verdad te preceden, Señor.

Buscaré siempre la bondad del Padre.
Mi boca dará a conocer su amor infinito.

Sí, lo digo: "Tu bondad está establecida para el bueno;
Es sólida como la lealtad de un Dios".

Un día prometiste:

"He concluido una alianza con mi Hijo:

he jurado a Cristo, vuestro Salvador,
de constituirle una familia de por vida,
de hacer el Primogénito por los siglos".

Que el universo celebre esta maravilla, ¡Oh! Padre;
Que la asamblea de los santos cante tu promesa.

No hay realmente nadie igual a ti,
Nadie que se parezca a nuestro Padre.

Entre todos los seres, ninguno puede igualarte;
Eres el más grande de todo lo que existe.

Tú eres el Señor por encima de todo;
Nadie puede hacer lo que tú haces:

Nuestra protección nos viene del Señor,
Nuestro Salvador es un don del Padre al universo.

Antífona II. Eres Hijo de Dios, de la raza de David según la carne

"Un día, mediante una mujer, he hablado al mundo;
he enviado a mi Hijo a retar a la humanidad;
lo he hecho el Salvador de mi pueblo.

Lo he elegido como hice con David,
Lo he colmado de la presencia del Verbo;

He prometido que yo, su Padre, estaré con él,
Que compartiremos juntos nuestro poder.

Así, ningún Adversario podrá sorprenderle,
Ni un enemigo podrá vencerlo,

Pues le quitaré todos los obstáculos,
Hará vanas todas las formas de odio.

Mi corazón se mantendrá fielmente a su lado,
Conmigo sólo podrá triunfar.

Le confiaré la humanidad entera,
Todo el mundo podrá contar con él.

Al hablarme, me llamará "Mi Padre".

El me dirá: Que tus proyectos se cumplan.

Y yo haré de él el Primogénito de toda familia,
El Primogénito entre todos mis hijos.

Este lugar le pertenece para siempre;
Mi amor por él está asegurada para siempre.

Le daré hermanos y hermanas
Que heredarán con él
La tierra y los cielos.

Antífona III. He mantenido para siempre
La dinastía de David, mi servidor.

Si sus hermanos o sus hermanas se apartan de él
Y se alejan de mis designios,

Si no tienen en cuenta de sus palabras
Y no guardan mis proyectos,
Los perseguiré hasta en la rebelión
Y hacerles detestar sus errores;

Pero sin retirarles mi oferta de amor,
Sin debilitar mi apoyo a s Salvador.

Por nada del mundo, violaré mi alianza,
No cambiaré nada de mis promesas.

De una vez por todas, he comprometido mi divinidad:
No, no puedo engañar o defraudar a mi Hijo.

Su familia creceré siempre
Con él en el centro como el sol del mediodía,
O como la luna presente siempre en la noche.

EL PADRE DE LA CREACIÓN (Salmo 104)

Antífona. Señor, Dios mío, eres grande

Bendiga a mi Padre, todo mi ser entero!
Mi Padre y mi Señor, eres maravilloso!

Te despliegas por un universo espléndido,
La luz te envuelve como un manto
Los cielos van delante de ti como una colgadura.

Te paseas por encima de todo,
Circulas en las alas del viento,
Te paseas por las nubes.

Lanzas tus mensajes a todos los vientos,
Y las estrellas están a tu servicio.

El Padre ha organizado nuestra tierra
Según leyes que son inquebrantables.

Lo ha cubierto con un gran océano
Hasta por encima de las montañas.

Pero un día, enloquecidas por el trueno,
Las aguas se desbordaron por montañas y valles
Hacia el lugar que él le había fijado.

Les ha impuesto límites infranqueables;
Para que no vuelvan a anegar la tierra.

Ha hecho correr el agua de las fuentes a los barrancos;
Se extiende entre las montañas;

Abreva las bestias de los campos,
Las bestias salvajes se sacian.

Cerca de los arroyuelos, los pájaros hacen su nido;
Allí cantan, ocultos entre el follaje.

Antífona. Del fruto de tus obras, Señor,
Sacias la tierra.

En su sabiduría abreva las montañas,
La tierra se sacia de lo que le ofreces:

Hace salir la hierba para el ganado

Y las plantas que el hombre cultiva,

Sacando así su pan de la tierra,
El pan que reconforta su cuerpo;

Y el vino que alegra su corazón
Más que el aceite hace brillar el rostro.

Las selvas del Padre se multiplican,
Con árboles maravillosos que ha creado.
En ella anidan los pájaros.

Las cabras monteses están en las montañas,
Los conejos se refugian en las rocas.

Hizo también la luna para fijar nuestros días de fiesta
Y el sol que sabe cuándo debe ocultarse.

Llegan las tinieblas, es la noche:
Todas las bestias de la selva se mueven,

Los leones se ponen a cazar sus presas
Que comen como un don del Padre.

A la salida del sol, se retiran
Y van a dormir en sus madrigueras

Mientras que la gente se va a trabajar
Los cultivos hasta el atardecer.

Antífona. Felices los ojos que ven lo que veis,
Y los oídos que escuchan lo que escucháis.

Padre, ¡qué numerosas son tus obras!
Las has hecho con sabiduría.

El universo está lleno de tus criaturas:
El mar, grande y amplio por todos sus lados;

Animales numerosos, pequeños y grandes, viven en él;

Por él van y vienen los barcos
Al igual que leviatán cuyos juegos te hacen reír.

Todos los seres son importantes para ti:
Les das el alimento a tiempo:

Toman la comida como un don tuyo
Y se sacian de tus favores.

Pero si te escondes, quedan desamparados;
Si no les da tu aliento, mueren
Y vuelven a ser polvo.

Si envías tu aliento, son creados,
Renuevas así la faz de la tierra.

Que el amor del Padre no se detenga nunca,
Que se alegre de sus obras.

Bajo su mirada la tierra se estremece,
Si toca las montañas explotan en fuego.

Toda mi vida cantaré al Padre;
Tocaré para él hasta el fin de mi vida.

Que mi poema le sea agradable
Y que el Padre me llene de su alegría.

Que el mal desaparezca de la tierra,
Que nadie desconfíe del Padre.

¡Bendice al Padre, corazón mío!
¡Aleluya!

UNA HISTORIA DE AMOR DEL PADRE (Salmo 105)

Antífona. Dios hace salir a su pueblo con gozo
Entre gritos de alegría, sus elegidos, aleluya.

I

Celebrad al Padre, proclamad su amor,
Dad a conocer su presencia en todo el mundo.

Cantad para él, alegraos con él,
Proclamad las manifestaciones de su corazón.

Sed felices con el amor que os ofrece,
Sed dichosos los que buscáis su presencia.

Acordaos de las maravillas que ha hecho,
De todas sus intervenciones desde antiguo,

Los descendientes de Abrahán y de su fe,
Vosotros que formáis parte de su familia.

Es él, nuestro Padre Dios
El que ha hecho la tierra y la gobierna.

Jamás ha olvidado sus primeras promesas,
Las que hizo para siempre.

Es una alianza concluida con Abrahán
Y que ha confirmado con su palabra a Isaac,
Renovada también por Jacob.

II

Al principio, era un puñado de emigrantes

Con los que se podía contar completamente.

Erraron a través de las naciones,
Iban y venían de un país a otro.

Pero el Padre no dejó a nadie que los oprimiesen,
Sus oponentes conocieron la derrota.

Era como él había dicho:
"No tocad a la gente que amo,
no hagáis daño a quines cumplen mi proyecto".

Un día, fue el hambre en todo el país:
No hallaban nada para comer.

Pero alguien iba a salvarlos del hambre,
Fue José, vendido al Faraón como esclavo:

Lo metieron en la cárcel, con los pies y manos atados;
Así quedó hasta que se proclamó su inocencia
Por la gracia del Padre de su pueblo.

El rey, Faraón, dueño del mundo en ese tiempo,
Ordenó desatarlo y librarlo.

Lo estableció incluso como señor de su palacio
Y administrador de todas las propiedades;

Todos los príncipes del palacio debían servirle
Y los Ancianos aprender de su sabiduría.

III

Un día, la familia de José vino a Egipto
Y se instaló en este país poderoso.

Gracias a Dios, el pueblo se multiplicó
Y llegó a ser más fuerte que los egipcios

Que se pusieron a detestarlos de corazón
Y hacer contra él acusaciones falsas.

Entonces Dios encargó a Moisés de su destino,
Y eligió a su hermano Aarón para asistirlo.

Multiplicaron signos prodigiosos
En todo el país de los egipcios;

Anunciaron tinieblas
Y las tinieblas llegaron: Dios los escuchaba;

Mandaron cambiar el agua en sangre
Y todos los peces murieron;

El país fue infectado de ranas,
Hasta en las habitaciones del palacio;

Después fueron los gusanos y los mosquitos
En todo el territorio;

En lugar de lluvia, hubo hielo,
Tormentas y relámpagos por todo el país;

Las viñas y las higueras fueron devastadas
Y todos los árboles desgarrados;

Vinieron luego los saltamontes
Y las larvas innumerables

Que se comieron toda la hierba del país
Y los frutos del sueño;

Finalmente, le tocó la desgracia a los primogénitos
De cada familia. Murieron antes de ser adultos.

Fue entonces cuando el pueblo de Dios salió
Del país con todas sus familias,
Llevando la plata y el oro recibidos de los vecinos.

Egipto se alegró de su salida
Pues fue terrorífica.

El Señor dirigió la marcha de su pueblo:
Durante el día con una nube
Y durante la noche con fuego resplandeciente.

Ante sus peticiones, Dios los alimentaba
Con requesón y pan caído del cielo;

Para aplacar su sed, el agua salía de la roca
Corriendo como un río en pleno desierto.

Todo eso llegó a causa de la promesa
Hecha por el Señor a su servidor Abrahán.

Su pueblo pudo salir con alegría,
Con el gozo de sentirse amado.

Al fin, ocupó tierras ya habitadas,
Aprovechando el trabajo llevado a cabo antes de su llegada.

Pero debía respetar el designio de Dios
Y respetar todo lo que prescribía.

¡Aleluya!

OTRA HISTORIA DE AMOR DEL PADRE (Salmo 106)

I

Festejemos la bondad de nuestro Padre,
A su amor que nunca miente.

Que puede nombrar todas las bondades del Padre
Y alabarlo como convendría.

Es una gracia andar derecho ante él
Y respetar siempre sus designios.

Padre, cuando cuidas de tu pueblo,
No te olvides de mí;

Cuando lo libras del mal, líbrame también a mí,
Pues deseo compartir la felicidad de tus hijos,

Alegrarme con tu familia,
Tener una parte en la herencia que ofreces.

Igualmente que con nuestros antepasados, nos hemos desviado,
Somos responsables de errores,
Es culpa nuestra.

En Egipto, nuestros padres no entendieron nada de ti,
Pronto olvidaron tus numerosas bondades.

Ante el mar que tenían que atravesar, se rebelaron;
Pero tú los salvaste a causa de tu amor
Manifestándoles tu presencia:

Ante ellos, la mar se secó
Y ellos marcharon como por tierra firme.

Los proteges contra los ejércitos del Faraón
Que los perseguían hasta en el mar.

Pero las aguas los recubrieron todos,
Ningún egipcio sobrevivió.

Entonces tu pueblo puso en ti confianza
Y comenzó a cantar tus alabanzas.

II

Casi en seguida, él olvidó tus intervenciones,
Y no prestó atención a tus designios.

En el desierto, decepcionados por el régimen de vida,
Te han desafiado para que los sacies.

Les diste todo lo que pedían,
Pero estaban siempre insatisfechos.

En el campo, gente había
Que gritaba contra Moisés y Aarón que habías elegido.

Entonces la tierra se abrió para tragar
A su jefe y a toda su banda;
Un fuego devoró a todos los rebeldes.

En Horeb, fabricaron un becerro de oro;
Y se prosternaron ante el metal

Abandonando a su salvador por un buey,
Una bestia que se alimenta de hierba.

Te había olvidado a ti , su libertador
Que había hecho tantas cosas por ellos:

Cosas maravillosas en Egipto,
Gestos increíbles cerca del Mar Rojo.

Merecía que los exterminaras,
Pero Moisés, tu elegido, se puso a orar ante ti
Para que no los destruyeras.

Despreciaron el bello país que les ofrecías,
No creyeron que los acompañabas.

Recriminaban secreto,
Y rechazaban tu confianza.

Hubieras podido dejarlos morir a todos en el desierto,
O esparcirlos en distintos países
O dejar a las otras naciones destruirlos.

Se unieron incluso a divinidades paganas,

Hasta comer los sacrificios de los muertos.

Te han insultado con sus agitaciones
Hasta que un azote se abatió contra ellos.

Pinhas, hijo menor de Aarón, intervino en tu nombre
Y el azote cesó:

Este gesto se le reconoció como un don de ti,
A los ojos de todos sus descendientes.

Otra vez, cerca de las aguas de Meriba,
Te provocaron

Causando la desgracia a Moisés
Al que no seguían en sus directrices,
Lo que le llevó a actuar sin reflexionar.

III.

No son protegidos de los pueblos
En los que se instalaron,

Adoptaron su manera de vivir
Y se iniciaron en sus ritos paganos.

Su pusieron al servicio de sus ídolos
Y fue una trampa para ellos:

Llegaron incluso a sacrificar a los demonios
Sus hijos e hijas.

Vertieron una sangre inocente,
La sangre de sus hijos e hijas

Ofrecidos en sacrificio a los ídolos cananeos;
Y el país se ensució con esta sangre.

Se mancillaron con sus prácticas
Y se envilecieron con sus acciones.

Merecieron que te enfurecieras contra ellos,
Que les tomaras horror,

Que los libres de las manos de otros pueblos
Para que fueran dominados por ellos,

Para que bajo el peso de la opresión,
Terminasen por someterse a ti de nuevo.

Muchas veces, los libraste,
Pero pronto volvieron a la rebelión
Y se ofuscaron en sus pecados.

Pero cuando escuchabas sus llamadas
Prestabas atención a su angustia.

Tú evocabas tu alianza con ellos
Y con tu gran amor, los cuidabas.

Metías un poco de tu piedad
En el corazón de la gente que los habían exiliado.

Y ahora gritamos y te miramos:
Padre misericordioso, concédenos tu perdón.

Líbranos de nuestros compromisos con los ídolos.

Entonces podremos celebrar tu gran amor
Saboreando la alegría de alabarte.

Bendito sea el Señor, el Padre de la familia
Desde siempre y para siempre.

Y todos los hijos, juntos, digan:

Amén. ¡Aleluya!

LAS MISERICORDIAS DEL PADRE (Salmo 107)

Antífona. Den gracias al Señor por su amor
Por las maravillas con los hombres.

Celebrad al Padre y su bondad,
Una bondad que nunca miente.

Hay gente a la que el Padre ha protegido,
Gente a las que ha defendido contra el mal:

Los ha reunido en una familia de todos sitios,
Del oriente al oeste, de norte a sur.

A veces, se separaron de los lugares sin reparos,
Por un camino desértico, sin ciudades habitadas.
Hambrientos, sedientos se debilitaban sin cesar.

En su angustia, gritaron al Padre
Y los libró de sus males.

Les mostró el camino más directo
Hacia una ciudad habitada.

Celebremos con ellos al Padre por su fidelidad,
Por el cuidado que tiene de todo el mundo:

Los que tenían sed encontraron agua
Y los que tenían hambre encontraron comida.

Otros se han encontrado encerrados
En subterráneos de una sombra prisionera,
Amontonados, con hierros en los pies.

Se opusieron a los designios de Dios
E incluso lo rechazaron en sus proyectos.

El sufrimiento terminó por enternecer su corazón,
La soledad les hizo reflexionar.

En su angustia, gritaban al Padre
Y los libró de sus males.

Los sacó de su prisión sombría,
Y rompió sus cadenas.

Celebremos con ellos al Padre por su fidelidad,
Por el cuidado que tiene de todo el mundo:

Las puertas de la prisión se rompieron,
Los cerrojos de hierro saltaron.

Otros han estropeado su vida pecando
Hasta descorazonarse de ellos mismos;

No tenían gusto por la comida
Y muchas ganas de morir.

En su angustia, han gritado al Padre
Y los ha librado de sus males;

Una palabra suya los ha curado
Y los ha librado de sus ganas de morir.

Celebremos con ellos al Padre por su fidelidad
Y por el cuidado que tiene de todo el mundo.

Con ellos, reconozcámosle
Y proclamemos su amor con mucha alegría.

Hay gente que sale en barco por el mar,
Cuya misión es recorrer los océanos;

Pueden ver obras maravillosas
Y la presencia del Padre en alta mar.

Un día se levantó un viento tormentoso
Que produjo olas enormes

Que lanzaban a los marinos al cielo,
Después los llevó al fondo del abismo.

Estaban enfermos en su alma,
Iban de aquí para allá como borrachos;
Su dirección era totalmente extraña

En su angustia, gritaron al Padre
Y los libró de sus males.

La tempestad se calmó,
Las olas se tranquilizaron.

Entonces, se alegraron de hallar la calma
Y dejarse llevar por el Padre al puerto seguro.

Celebremos con ellos al Padre por su fidelidad
Y por el cuidado que tiene del mundo.

Que sea glorificado por todas las familias
Y alabado en nuestras grandes asambleas.

Nuestro Padre puede cambiar los ríos en desierto
Y puede secar las fuentes del país,

Cambiar una tierra fértil en tierra estéril
Para interpelar a la gente que comete el mal.

Pero también puede cubrir de agua el desierto,
Hacer surgir una fuente en tierras secas

Para reunir a hambrientos
Que fundarán una ciudad próspera,

Sembrarán los campos
Y plantarán viñas
Capaces de producir frutos abundantes.

El Padre los bendice:
Los habitantes se multiplican cada vez más
Y los rebaños son numerosos.

Pero he aquí que empiezan a disminuir

Bajo el efecto de los desgraciados y del dolor.

Los nobles llegan a ser despreciables y acaban;
Se sumergen en una vida difícil,

Mientras que los pobres salen de su miseria
Y los que son injustos se esconden.

Si alguien quiere adquirir la sabiduría,
Que contemple estos acontecimientos
Y sepa reconocer las bondades del Padre.

EL PADRE SALVA A SU PUEBLO (Salmo 149).

Antífona. A ti, el pueblo de los humildes,
La alegría de tu Dios, tu Creador.

¡Aleluya!
Cantad al Padre un cántico nuevo;
Cantad juntos su alabanza.

Que su familia se alegre de su Salvador,
Que todos sus hijos festejen a su Padre.

Que alaben su amor con la danza,
Que toquen todas las músicas,

Pues el Padre concede sus favores a su pueblo,
Da a los pobres todos los éxitos.

Que sus hijos exulten dándole gracias,
Que griten de alegría hasta la noche,

Que griten su triunfo en los tejados,
Proclamando por todas partes a su Salvador.

Haber vencido todas las falsedades,
Y haber secado todas las fuentes del mal,

Haber encadenado al Maligno y a sus agentes
Y haberles aplicado el juicio del amor,

Mirad la alegría de la gente salvada por el Padre.

¡Aleluya!

NUESTRO PADRE ES ÚNICO (Salmo 135)

Antífona. Todo lo que quiere el Señor, lo ha hecho,
En el cielo y en la tierra.

¡Aleluya!

Alabad al Padre y su amor,
Alabadle los que sois sus hijos,

Los que moráis en su Casa,
Los que habitáis con él y con el Salvador.

¡Aleluya! Es un Padre lleno de bondad.
Cantad su amor y su acogida.

Es él quien constituye la familia,
Que le da su preferencia.

Sí, sé que el Padre es maravilloso,
Más maravilloso que las otras divinidades.

Todo lo que él ha querido, creado
En los cielos y en la tierra,
En los mares y en los abismos.

Las nubes que nos llegan del fin de la tierra
Nos hablan de él,

Como los nubarrones que anuncian la lluvia,
Y los fuertes vientos que le acompañan.

En Egipto, se manifestó en la casa del Faraón
Mediante acontecimientos que eran signos:

La muerte de los primogénitos de familias y de rebaños
Y muchos otros prodigios.

Hizo una ruta con su pueblo
A través de numerosas naciones;

Le concedió vencer a reyes poderosos
Como los de los Amorreos y Basán
Y los de Canaán.

Para ellos fue como una herencia
Que el Señor transmitió a su Pueblo.

Antífona. Alabad la bondad del Señor,
Celebrad la dulzura de su nombre.

Padre, se hablará siempre de tu amor,
Se hablará de edad en edad,

Pues cuidas de tu familia,
Perdonas siempre a tus hijos.

La gente se fabrica divinidades con el oro y la plata
Pero son divinidades hechas por ellos.

Tienen una boca y no hablan;
Tienen ojos y no ven;

Tienen oídos y no escuchan;
Tienen boca y no respiran.

Rinden culto a sus autores

Pues se apoyan en sus obras.

Familia del Padre, bendecid al Padre.

Familia del Salvador, bendecid al Salvador.

Familia de los pueblos, bendecid a vuestro Creador.

Los que os fiáis del Padre. Bendecid al Padre.

Venid a la Casa a la que os invita el Padre,
Pues en ella vive también él. ¡Aleluya!

CONTEMPLACIÓN DEL PADRE (Salmo 145).

Antífona. Quiero bendecirte cada día, aleluya.

Dios mío y Padre, eres maravilloso
Y bendeciré tu amor para siempre.

Todos los días, me maravillas
Y alabo tu amor para siempre.

Padre mío, eres extraordinario: te canto,
Su misterio es insondable.

A lo largo de la historia, se cantarán tus obras,
Se proclamará tus instantes de esplendor.

Y yo, repetiré la narración de tus intervenciones,
Marcadas siempre por tu misericordia.

Cuando se hable de poder,
Contaré las obras de tu corazón.

Celebraremos el recuerdo de tus bondades,
Aclamaremos tu amor.

El Padre es bueno y misericordioso.
Sin nada de cólera, sino lleno de cariño.

El Padre es bueno para todo el mundo,
Pleno de ternura por su creación.

Antífona. Tu reino es un reino eterno

Todo el universo es alabanza para el Padre,
Toda la gente que lo buscan, lo bendicen.

Proclaman la maravilla que he hecho,
Hablan de sus gestos extraordinarios

Para revelar a todo el mundo su presencia
En los signos impactantes.

Su presencia es presencia en todo tiempo,
Dura siempre por todas las edades.

El Padre se revela en todas sus intervenciones.
Cuida de la gente que cae,
Levanta a los que se doblan.

Antífona. Todo poder se le ha dado
En el cielo y en la tierra, aleluya.

Los ojos, fijos en ti, te esperan:
Les das lo que les hace falta,

Abres tu corazón y sacias a los vivos,
Pues los amas.

El Padre es amor en todos sus gestos,
Fiel a sí mismo en todos sus actos.

El Padre está cercano de la gente que le acoge,

De toda la gente que lo acoge de verdad.

Y él, acoge a la gente que lo busca,
Escucha sus gritos y les responde.

El Padre no rechaza a nadie,
Sino que respeta a la gente no lo quieren.

Necesito proclamar mi alabanza al Padre
En unión a toda la creación que bendice su amor,
Para siempre jamás.

EL PADRE, LO ES TODO (Salmo 147)

Antífona. Dios se complace con los que le buscan,
Con los que esperan en su amor.

¡Aleluya!

Es bueno cantar a nuestro Dios y Padre,
¡qué alegría al alabarlo!

Envió a un Salvador para rehacer la familia,
Para reunir a los desterrados de Edén.

Es él quien hace revivir los corazones rotos,
El que cura todas sus heridas.

El Padre conoce cada estrella por su nombre;
Su corazón es grande y lleno de amor,
Su inteligencia es infinitamente sabia.

El Padre cuida de cada persona,
Cuando los orgullosos atentan contra su propia vida.

Entonad al Padre la acción de gracias,
Tocad para él vuestras músicas más bellas:

El que hace las nubes
Y prepara la lluvia para fecundar la tierra
Y cubrir las montañas de verdor.

Ha previsto el alimento para el ganado
Pero también para los pájaros.

No se deslumbra por la fuerza del caballo;
No se apoya en la fuerza de los humanos.

El Padre está atento a la gente que le busca,
A los que ponen en su confianza y su amor.

Que toda la familia glorifique al Padre,
Que ofrezca sus alabanzas al salvador.

Lo ha fortificado contra los ataques del Maligno;
Ha puesto a todos sus hijos bajo su protección.

Es él quien ha hecho un lugar de paz
Y el que los alimenta con su eucaristía.

Trata la tierra con amor según su designio,
Un designio que estalla en signos diarios:

La nieve aparece como copo de lana,
La escarcha se extiende como la ceniza,

Y después de un día, viene el deshielo,
El viento del sur llega, las aguas corren.

Explica su sabiduría a sus hijos,
Revela sus designios a su familia.

Ha hecho un pueblo particular
Para que sea testigo ante todas las naciones.

¡Aleluya!

VENGA SU REINO (Salmo 72)

Antífona: Se cuidará de los desgraciados;
Salvará al pobre y al débil.

Padre, concédenos tener confianza en tu Enviado,
Que confiemos en su visión de la vida que nos ofrece.

Da a la humanidad que crea en su papel de Salvador
Atento a los humildes a quienes ama porque dependen de él.

Gracias a él, todos los acontecimientos, pequeños o grandes,
Son fuentes de crecimiento para todo el mundo,

Sobre todo para los pequeños y los pobres
A los que protege de que sean explotados.

Concédenos estar unidos a ti siempre,
Por todo el tiempo que dure tu creación,
Hasta la eternidad.

Que su reino se extienda a toda la humanidad
Como la lluvia que ayuda en las labores
Y hace germinar y crecer las simientes.

Que su presencia en nuestro mundo
Haga florecer la vida en nuestros corazones
Según el ritmo propio en cada estación.

Que su amor domine de un mar a otro,
Del ártico al antártico.

Que reúna tanto a la gente que huye
Como a la que lo combate;

Que acoja el tributo de los grandes
Como el servicio de los pueblos de la tierra.

Antífona. Hace de ti luz de los pueblos,
Mi salvación hasta el fin del mundo.

Responde siempre al pobre que le invoca;
Se ocupa de la gente pequeña sin apoyo.

Se cuida de la vida del pobre y del débil;
Los sostiene cuando se sienten mal.
Por ellos ha entregado su vida.

¡Viva nuestro Salvador!
A él le entregamos lo más precioso que tenemos!

A él dirigimos nuestra mirada siempre maravillados,
Durante todo el día, nuestra acción de gracias.

Que su salvación estalle hasta la cima de las montañas,
Y hasta el fondo de los valles;

Que él nos ilumine como un campo de trigo que ondula
O como un inmenso país de verdor.

Que su renombre nos llegue de lo alto
Y cubra toda la tierra.

Nada más que con nombrarlo aparece la gracia
Pues él es para todos "El Bienaventurado".

Bendito sea el Señor Dios, el Padre del mundo,
El único que de la muerte hace surgir la vida.

Bendito sea por siempre su amor maravilloso.

Que toda la tierra se llene de él.

Amén. Amén.

¡QUÉ ALEGRÍA FESTEJAR AL PADRE! (Salmo 92)

Antífona. Es bueno dar gracias al Señor,
Anunciarlo desde la mañana tu amor.

Me gusta mucho celebrarte, Padre,
Y cantarte mi admiración, a ti, el maravilloso.

Me gusta proclamar desde la mañana tu amor,
Tu amor presente día y noche.

De mi canto, quisiera hacer una sinfonía.
Pues tu acción me alegra, Padre;
Ante ella, grito de gozo.

Tus obras son tan grandes
Y tan misteriosos tus designios.

Una persona estúpida no sabe nada,
Un espíritu cerrado no puede comprender.

El mal crece como la hierba
Y florecen sus empresas malvadas,
Pero no sirven de nada.

Pues tú, el Padre maravilloso,
Eres la única fuente de Vida.

Todo el que se opone irá a la nada,
Las fuerzas del Adversario fracasarán.

Levantas mi coraje en cada ataque del mal,
Siento renacer mi dinamismo.

Reparo pronto los peligros que me acechan,
Adivino las amenazas que me acechan.

Tus hijos son fuertes como una selva;
Se multiplican por el mundo entero.

Enraizados en tu corazón de Padre,
Crecen sin cesar tu Familia.

Incluso los ancianos, continúan dando frutos;
Permanecen jóvenes y llenos de vida,

Para proclamar el amor con el que los alimentas:
Eres nuestra roca, sólida y sin ruptura.

ALABANZA AL PADRE (Salmo 134).

Antífona. Durante la noche, bendecid al Señor

Venid todos para alabar al Padre, sus hijos
Que moráis en su Casa día y noche.

Fijad vuestros corazones en su presencia
Y dadle gracias.

Que él os bendiga por vuestro Salvador,
Que ha renovado la faz del mundo.

EL PADRE ES UN SER MARAVILLOSO (Salmo 93)

Antífona. Resucitado de entre los muertos,

Cristo no muere nunca. ¡Aleluya!

El Padre es un verdadero Señor:
Está envuelto de maravillas.

Se nos ha aparecido lleno de poder
Creando el universo inquebrantable
Que domina según sus designios.

El fragor del mar,
El rugido empujado a su límite
Como una demostración de poder;

Incluso el estrépito de las enormes aguas
Nunca podrá hacernos olvidar
Que tú eres la fuente misma de estas maravillas..

Padre, tus proyectos son inconmovibles;
Su perfección tiene la marca de la Sabiduría,
A lo ancho y largo de la historia.

FIESTA AL QUE VIENE (Salmo 96).

Antífona. Cantad al Señor, tierra entera.
Cantadle, bendecid su nombre.

Cantad a vuestro Dios un cántico nuevo,
Cantad a vuestro Padre, habitantes de la tierra;

Cantad a vuestro Padre con admiración.
Proclamad su amor día tras día.

Anunciad su presencia en todas la naciones,
Sus manifestaciones entre todos los pueblos.

Pues nuestro Padre es extraordinario,
Es digno de recibir todas la alabanzas posibles.

Supera a todas las demás divinidades que hay;
Nos revela que están vacías de sentido.

Es nuestro Padre quien ha hecho los cielos
Como un resplandor espléndido de su rostro,
Como lugar de residencia de su corazón.

Todos los pueblos dela tierra,
Ofreced al Padre vuestra admiración
Ante la fuerza y la gloria que lo envuelven.

Reconoced su presencia y presentad vuestro corazón
Cuando manifiesta su amor para vosotros.
Que toda la tierra lo acoja humildemente.

Proclamad por todas partes: nuestro Padre es maravilloso:
El mundo que hace no se puede destruir;
Acompaña a la gente verdadera.

Que los cielos se alegren, que la tierra exulte,
Que ruja el mar y sus riquezas.

Que todo el campo se ponga de fiesta,
Que todos los árboles de las selvas griten de alegría,

Ante nuestro Padre, tan cercano a nosotros,
Que está ahí para cuidar del universo.

Se cuida de él con amor,
Según su promesa a todos los pueblos.

UN PADRE DEL QUE ESTAMOS ORGULLOSOS (Salmo 97).

Antífona. Que el nombre del Señor sea vuestra alegría:
Dadle gracias recordando su nombre santo.

Nuestro Padre está por encima de todo;
Que la creación entera lo exulte,
Que la gente alejada se alegre con el universo.

Este Padre está rodeado de misterio;
Amor y verdad son sus cimientos.

Se le vislumbra por la luz que le precede
Y que desvela los escondites del mal.

A veces, sus resplandores iluminan el mundo
Y la tierra tiembla;

Las montañas son pequeñas ante él
Como la cera que se funde ante el fuego.

Los cielos proclaman su presencia
Y todos los pueblos adivinan su gloria.

¿Cómo puede haber todavía idólatras
que ponen su confianza en divinidades?

En divinidades que sólo pueden borrarse
Ante nuestro Padre.

Tu familia, Señor, te acoge y se alegra;
Existen comunidades por todas partes
Que te exultan a causa de tu misericordia.

Pues es nuestro Padre
Quien domina toda la tierra,
Mucho más que las pequeñas divinidades.

Los que amáis al Padre, odiad el mal.
El guarda la vida de quienes lo buscan,
Los mantiene libres de las obras del Maligno.

Al sincero se le da una luz
Y una alegría para los corazones verdaderos.

Alegraos con el Padre,
Celebradlo pensando en su amor.

MIRA AL HIJO DEL PADRE (Salmo 112)

Antífona. Felices los que tienen hambre y sed de justicia;
Pues serán saciados. Aleluya.

Feliz el que sensible al Padre
Y que ama vivir según sus designios.

Su presencia es importante para la tierra:
Pues la gente sincera es una bendición.

Su corazón está lleno de las gracias del Padre
Y su amor no cede nunca.

Cuando su vida está invadida por tinieblas,
Siempre se levanta una luz según su deseo:
El Padre es acogedor y misericordioso.

Es capaz de compadecerse y de dar;
De gestionar sus bienes según la justicia
Sin dejarse nunca desviar de este camino.

No se olvidará jamás de tales ejemplos.
No teme las sorpresas desagradables:

Está con seguridad con el Padre;
Su corazón está firme y sin miedo
Pues sabe evaluar las pruebas.

Es generoso con los pobres,
Preocupado siempre en hacerles justicia:
Es su orgullo actuar de este modo.

La gente se queda impactada de verlo actuar,
Lo critican y la tristeza los aplasta,
Pero sus ataques no llevan a nada.

Sin duda, ha debido a veces corregirme,
Pero nunca me ha negado su amor.

A LA GLORIA DEL PADRE (Salmo 113)

Antífona. De la salida del sol hasta su puesta,
Bendito sea el nombre del Señor.

Todos los hijos del Padre, alabadlo;
Alabad su nombre que es amor.

Que su nombre sea bendito por todos los siglos,
De la salida del sol hasta que se ponga;
Alabado sea el amor del Padre.

Es un amor ofrecido a todas las naciones;
Se extiende hasta el fin del universo.
Nadie podrá amar como él.

Ya sea que se le mire arriba o abajo,
Que se fije en los cielos o en la tierra:
En todos sitios está presente su amor.

Concede al débil que se levante de su caída,
Ofrece al pobre que deje sus andrajos

Para que se vista con ropa nueva,
Y que viva como el hijo de su familia.

Transforma una vida estéril
En llamada a la gente que desea vivir de amor.

MOMENTO DE MARAVILLA (Salmo 117)

Antífona. ¡Aleluya!

Que toda la humanidad cante al Padre;
Todos los pueblos de la tierra, glorificadlo.

Pues su amor es más grande que todo
Y está ahí por siempre.
Aleluya!

EL PADRE ES SIEMPRE FIABLE (Salmo 118)

Antífona. Acerquémonos a Jesucristo,
Piedra viva, elegida por Dios.

¡Venid! Vamos a festejar a nuestro Padre
Y su bondad que no acaba nunca.

Israel lo dice sin cesar:
"Su bondad no acaba nunca"

La familia de Aarón lo repite:
Su bondad no acaba nunca.

La gente que busca al Señor lo vuelve a decir:
Su bondad no acaba nunca.

Cuando era atacado, invoqué al Padre:
Me respondió librándome.

El Padre está a mi lado, no temo nada;
¿Por qué contar con los humanos?

El Padre me asiste, me apoya en mi demanda:
Las dificultades, las veo venir por adelantado.

Mejor vale refugiarse en el Padre
Antes que contar con quien te rodea.

Vale más refugiarse en el Padre
Antes que contar con los fuertes.

Todo tipo de problemas me torturaban;
Gracias al Padre, me siento liberado.

Han vuelto a la carga,
Gracias al Padre, los he dominado.

Vinieron como enjambre de avispas:
Se han apagado como un fuego de paja;
Gracias al Padre, me ha librado.

La gente me ha hecho bascular para suplantarme,
Pero el Padre me ha socorrido.

"Mi fuerza en la lucha es él.
Le debo todas mis victorias".

Son la alegría y el triunfo
En la casa de quien le ha entregado su confianza:

Su protección procura la victoria.
Sus intervenciones aseguran el éxito.
Sí, su protección da la victoria.

Por todo el tiempo que viva,
Contaré las obras del Padre.

Sin duda, me ha debido corregir a veces,
Pero nunca me ha abandonado su amor.

Que se abran las puertas para la fiesta,
Entraré para celebrar en ella al Padre;

Estas puertas me llevan al Padre
Y todos sus hijos pueden entrar por ellas.

Lo celebro, pues se ocupa de mí
Y le debo todos mis éxitos.

Una piedra que habían rechazado los albañiles
Fue elegida por el Padre como piedra angular;
Para nosotros es una maravilla del Padre.

He aquí el día elegido para festejar al Padre;
Que se llene de felicidad y alegría;
Día de victoria y de triunfo concedido por el Padre.

Bienvenido el que viene a festejar al Padre;
en su Casa estamos ante ti.

El Padre es el Dios que nos da la luz;
Formamos un cortejo, con ramos en la mano
Hasta el altar de la fiesta.

Padre, eres mi Dios y te celebro;
Te glorifico con todas mis fuerzas.

Todos los seres, venid a celebrar al Padre,
Pues su amor y su bondad no tienen fin.

LETANÍA DE AMOR AL PADRE (Salmo 136).

Celebrad al Padre, pues es bueno
Y su amor es para siempre.
Celebrad al Dios de los dioses,
Pues su amor es para siempre.
Celebrad al Padre de los padres

Pues su amor es para siempre.

El es el único autor de todas las maravillas,
Pues su amor dura por siempre;
El autor extraordinario de la creación,
Pues su amor sura por siempre,
Haciendo salir la tierra de la masa de las aguas,
Pues su amor dura por siempre.

El es el autor de las enormes luces,
Pues su amor dura por siempre:
El sol que regula los días,
Pues su amor dura por siempre:
La luna y las estrellas que regulan la noche,
Pues su amor dura por siempre.

Mediante signos, manifestó su voluntad al Faraón,
Pues su amor dura por siempre:
Los primogénitos de familia desaparecieron,
Pues su amor dura por siempre;
Israel pudo escapar de la esclavitud
Pues su amor dura por siempre:

Gracias a la ayuda del Señor,
Pues es su amor dura por siempre;
La mar se dividió en dos,
Pues su amor dura por siempre;
Para hacer un paso a Israel,
Pues su amor dura por siempre;
Se lanzó sobre el Faraón y su ejército
Pues su amor dura por siempre.

Llevó a su pueblo a través del desierto,
Pues su amor dura por siempre.
Los reyes poderosos fueron vencidos,
Pues su amor dura por siempre;
Sijón, rey de los Amorreos,
Pues su amor dura por siempre;
Y Og, rey de Basán,
Pues su amor dura por siempre.

Su país volvió a su pueblo en herencia,
Pues su amor dura por siempre;
En heredad a Israel, su familia,
Pues su amor dura por siempre.

En las pruebas, él se ocupó de ellas
Pues su amor dura por siempre;

Lo libró de la esclavitud,
Pues su amor dura por siempre.

El Padre cuida de todas sus criaturas,
Pues su amor dura por siempre.

Celebrad al Padre del universo,
Pues su amor dura por siempre y para siempre.

HIMNO AL PADRE CREADOR (Salmo 148).

Antífona. Vi cielos nuevos, ¡aleluya!
Vi una tierra nueva.

¡Aleluya!

Que el Padre sea alabado por todos los seres llegado a él:

Los seres de las alturas, alabadle,
Todos sus mensajeros, alabadle,

Todos los signos de su amor, alabadle,
El sol y la luna, alabadle,
Todas las estrellas brillantes, alabadle,

Todos los seres más altos que las nubes, alabadle
Y aguas por encima de los cielos, alabadle.

Que toda cosa proclame el amor del Padre,
Pues lo que existe nació de él por su voluntad.

Es así para siempre,
Según su designio que nunca pasará.

Que el Padre sea alabado por lo que vive en la tierra,
Monstruos del mar y poderes ocultos,

Fuego y hielo, nieve y niebla,
Vientos de la tempestad llegados con poder,

Las montañas como las colinas humildes,
Los árboles frutales y toda la selva,

Las bestias salvajes y las domésticas,
Los reptiles y los pájaros,

Todos los reyes de la tierra y sus pueblos,
La gente de la corte y los pequeños monarcas,

Los jóvenes como las chicas,
Los ancianos como los niños.

Que toda criatura alabe el amor del Padre,
Pues este amor es único y más que todo:
Una maravilla que supera la tierra y los cielos.

Ha venido a dar al mundo su dignidad,
Por la alegría con que acoge a la gente,
Los hijos de la familia reunida por él.

¡Aleluya!

III PARTE: HABLANDO DEL MAL CON DIOS

MIS LUCHAS DIARIAS (Salmo 3)

Antífona. Tú eres para mí un escudo, Señor,
La gloria que mantiene mi cabeza en alto

¡Oh! Padre, cuando me siento desgraciado,
Me doy cuenta de la sociedad que me rodea.

Pero si la miro contigo, más de cerca,
Veo bien que mis peores enemigos están en mí.

Son numerosos y sin cesar en vela
Queriendo destruir lo mejor que tengo
Y frecuentemente, tengo miedo de no vencerlos nunca.

Olvido pronto que tú estás siempre conmigo
Que nunca dejas que me destruyan;

Que no pueden nada
Contra los valores que tú mismo me has dado.
¡No! No harán que me pliegue ante ellos.

Cada vez que te invoco, me respondes
Con el poder de tu corazón.

Desde que me despierto, me aseguras con tu apoyo
Ante todas las luchas del día que comienza.

Padre, no dejas jamás de intervenir,
Ven sin cesar en mi ayuda.

Juntos destruiremos el mal, cueste lo que cueste:

En mí y en todos tus hijos de la tierra.
¡Que tu bendición nos acompañe siempre!

¿QUÉ HACES, PADRE? (Salmo 10)

Antífona. Es él quien librará al pobre de abusos

Padre, no te comprendo:
¿por qué no intervienes con tu poder
contra el mal que invade toda la tierra?

La gente explota a los pobres sin inmutarse;
Los manipulan a su antojo

Y se vanaglorian incluso de sus beneficios
Como buenos momentos de éxitos.

Desprecian al Señor o se mofan de él;
Se dicen:"El no puede nada contra nosotros,
Es impotente".

Sus métodos parecen siempre tener éxito;
Los juicios de Dios no les dan miedo;

Eliminan a sus rivales con el revés de su mano;
No temen los fracasos
Y se creen al abrigo de toda desgracia.

Otras personas hacen estragos
Con la palabra.

Sus mentiras o sus propósitos violentos
Siembran, a su derredor, desgracia y miseria.

Espían a todo el mundo,

Se esconden para destruir al inocente,
Persiguen por todos sitios a la gente más débil.

Son como leones escondidos en la maleza:
Acechan a los pobres,

Los atraen a sus maquinaciones;
Los reducen a más débiles con la esclavitud,
Totalmente sometidos a su poder.

Creen que Dios no ve sus maquinaciones,
Y que, de todas formas, no se ocupa de ellas.

Antífona. ¡Levántate, Señor! Dios, extiende tu mano.

Ante estos sufrimientos y esta fanfarronería,
Querría invocarte en mi desconcierto:

Padre, reacciona !Haz algo!
Cuida de los pobres.

No dejes que la gente se burle de ti.
Emplea tu poder contra los malhechores,
Somételos a juicio y destrúyelos.

Señor, me siento mal con mi venganza
Pues tú me propones que ame a mis enemigos.

Sé que estás cerca de los pobres,
Que te cuidas de ellos con tu ayuda;

Sé que entiendes la invocación de los débiles
Y que te cuidas de las personas solas.

Pero tus intervenciones no son las mías.
Pones tu libertad en el corazón de los humillados,
Les das la fuerza de crecer siempre;

Sobre todo, los sostienes con amor de Padre,
Atento siempre a hacerlos felices
Por encima de cualquier tiranía.

PADRE, ¿ME HAS OLVIDADO? (Salmo 13)

Antífona. Apoyo tu amor

¡Oh! Padre, ¿me has olvidado?
Esta mañana, me siento completamente abandonado
Como si ya no quisieras ocuparte de mi.

¿Deberé inquietarme por más mucho tiempo?
¿vivir días y días de tristeza?
¿estará el mal mucho tiempo en mí?

Padre, mírame de frente:
Necesito que me ilumines

Y sobre todo que me des fuerzas
Antes de que me vea envuelto en tinieblas
Y que mi vida se apague.

Si no, los poderes del mal cantarán victoria;
Creerán que te han vencido.

Sin embargo, me conservas esperanzado
Y continúo contando contigo;
Rechazo las dudas de tu ayuda.

Me acuerdo de lo que has hecho por mí
Y siento necesidad de cantar tu bondad.

DESPUÉS DE UNA DURA BATALLA (Salmo 18)

Antífona. Te amo, Señor, mi fuerza y mi salvación

Te amo, Padre,
Toda mi fuerza viene de ti.

Mi Padre es para mí una roca sólida;
Con él, me siento seguro.

En mis luchas, me escondo en ti
Como en una fortaleza impresionante.
¡Que él sea alabado!

Desde que te invoco, estás ahí
Para luchar conmigo contra el mal.

Un día, estaba casi vencido;
Tenía miedo de morir en la corrupción,

Prisionero en un mundo de tinieblas,
Ahogado en las tribulaciones de la vida.

Esa vez, te he invocado en mi angustia,
He invocado a mi Padre en mi ayuda.

A pesar de las llamadas que le llegaban de todos sitios,
Él ha escuchado mi invocación, personalmente.

Para asegurarme, me hizo sentir su presencia
Mediante el estruendo de una tormenta con rayos.

Antífona. El Señor me ha salvado, pues me ama

Todo temblaba a mi derredor,
Los rayos incendiaban los árboles,

Las nubes envolvían la tierra:
Oscurecía como en el fondo del mar.

Más bien que tener miedo, tuve la impresión
De que mi Padre trastornaba el universo

Para decirme que estaba con él,
Incluso las peores amenazas eran impotentes.

Me dio pruebas en el día de la angustia:
Pues él me ha protegido y me ha librado.

Todo eso lo ha hecho
No ya para manifestar su fuerza como antiguamente,
Sino para hacerme comprender que me ama.

Antífona. Señor, Dios mío, tu iluminas la noche

Puede tratarme así porque le tengo a él
E intento estar siempre de verdad con él.

Su proyecto, lo respeto tanto como puedo,
No falto a él de forma voluntaria.

De hecho, presto atención a sus demandas
Y no desprecio sus leyes.

Quisiera que no me reprochara nada
Y que evitara las faltas tanto como pueda.

Por eso él me puede amar
Como lo hace.

Padre, tratas a cada persona
Como debe ser para crecer;

A quien quiere, le das confianza;
Todo es bueno con quien ama tu bondad;
guardas puros sus corazones que lo desean.

Desvelas a los fuleros sus mentiras;
Revelas a los orgullosos sus ilusiones,
Pero devuelves su dignidad a quien se humilla.

Eres una lámpara que alumbra
Cuando estoy en plena oscuridad.

Gracias a ti, salto la muralla del mal
Y prevengo todos sus ataques.

Todos estaban maravillados
De las palabras que vienen de la boca de Dios.

AGARRADO AL PADRE (Salmo 26)

Antífona. Ante la mirada de tu amor:
Señor, ten piedad de mí.

Padre, cuento con tu amor;
Has puesto en mí el deseo de acogerte

Con una total confianza,
A pesar de las tentaciones que me asaltaban.

He sido puesto a menudo a prueba
Mediante impulsos de pecador
Que nacen en lo más íntimo de mí.

Pero me conservas siempre fiel;
Me tienes enganchado a la Vida verdadera:

No comercializar con el mal,
Nada de compromisos hipócritas,

Rechazos de toda inclinación a hacer el mal.
Huida de todas las divinidades falsas.

Incluso mi corazón permanece fijo en ti,
Necesito tu misericordia
Para purificarme de mis gafes diarios

Y para mantenerme contigo, en la verdad
Cuando publico tus maravillas.

Padre, me gusta descansar contigo;
Me gusta permanecer en tu amor.

No permitas que llegue a ser amigo del mal,
Ni que destruya a mi semejante.

No quiero sembrar la muerte a mi derredor
A cambio de beneficios egoístas.

Me uno a ti sin condiciones,
Padre, sé bueno conmigo;
Guárdame libre de todo mal.

Nada podrá quebrantarme en la tierra
Y te bendeciré ante todo el mundo.

PADRE, SALVA A TU PUEBLO (Salmo 28)

Antífona. He puesto mi confianza en el Señor

Y me ha curado.

Padre, todavía te invoco.
Me apoyo en ti: respóndeme.

Su ya no me hablas,
Me iré poco a poco a la nada.

Por favor, acoge mis súplicas,
Recibe mis llamadas de auxilio

Cuando estoy ante ti,
Cuando levanto mis manos hacia ti,
Cuando me dirijo a tu corazón.

No dejes que el Maligno ensucie mis pensamientos
Ni que falsee mi deseo de amarte.

El me habla de la felicidad y de la paz,
Pero son mentiras.

Concédeme verlo en la realidad:
Según las reacciones que suscita
Y según las falsedades que engendra.

Que contigo, lo combata sin réplica
Hasta destruir sus efectos de muerte.

El querría que te olvidara, Padre,
A ti y a tus obras de Creador.

Haz al contrario que le olvide a él,
Hasta destruir su poder de seducción.

Ahora bendigo a mi Padre,
Pues sé que él ha escuchado mi llamada.

Es verdaderamente mi fuerza y mi protección:
Mi corazón ha contado contigo, me ha socorrido.

Mi corazón exulta ante este Padre que me ama
Y tengo ganas de agradecerlo
Con mi refrán tan a menudo repetido:

El Padre es fuerza de Vida para su Pueblo;
Lo ha hecho heredero con Cristo;

Lo lleva en sus espaldas como un Pastor
Que no deja morir a ninguna de sus ovejas.

TENGO GUSTO POR EL MAL (Salmo 36).

Antífona. Señor, ¡qué admirable es tu amor!

Me viene a veces la tentación de negar a Dios:
Estoy cansado de temblar ante este pensamiento.

Después de todo, no me encuentro tan malvado
Para ver tanto mal en mí
Y para desaprobarlo verdaderamente.

Me entran ganas de hacer mal a mi gusto;
El bien no me interesa ya.

En el descanso, tramo malos golpes:
Tengo derecho de hacer lo que quiero.

Me obstino por este camino;
No detesto ya el mal
Como a tanta gente que me rodea.

Padre, no me abandonas nunca,
Ni a los otros que me acosan con el mal;

Tu misericordia me busca por todas partes
Para impedirme que obedezca a la tentación;

Tu amor me lleva hasta ti
Para que juzgues con tu corazón.

Me revelas tu necesidad de salvar
Todo lo que has creado en el universo:
Tu fidelidad es maravillosa.

Toda la humanidad está bajo tu protección:
Llenas con tu amor el corazón de cada uno;
Sacias a todo el mundo con tu afecto.

Sólo en ti está la fuente de vida;
Es en tu luz donde tenemos la luz.

Extiende tu fidelidad a todos los que la desean;
Ofrece tu amor a lo que lo acogen.

No quiero ya dejarme impresionar
Por mis tentaciones de arrogancia contigo
Ni por las ganas de dejarte caer.

Me arriesgaré en hundirme en ellas
Sin que pueda levantarme nunca más.

PADRE, NO COMPRENDO (Salmo 44)

Antífona. Es tu derecha , Señor, la que da la victoria

Padre, hemos escuchado con nuestros oídos
Una historia de ti, contada por nuestros padre;

Una historia de las intervenciones de tu amor
Desde el comienzo de la humanidad.

Tu Reino lo has construido tú;
Te has preparado un pueblo a expensas del Maligno.

No es un éxito de nuestras fuerzas humanas,
Nuestra armas no tienen nada que ver en esta victoria.

Es el fruto de tu poder,
La fuerza de tu presencia mandada por tu amor.

¡Oh! Dios, eres un Padre para nosotros;
Será contigo cómo la humanidad vencerá el mal.

Es gracias a ti por lo que llevamos la lucha;
Gracias a tu presencia, rompemos los asaltos.

Rechazamos poner nuestra confianza en nuestras fuerzas,
Apoyarnos en nuestras generosidades.

Eres tú el que nos hace dominar los combates
Sin que podamos alimentarnos con nuestro orgullo.

Cada día, te damos gracias;
Sin cesar, festejamos tu presencia.

Antífona. No me escondas frente al día
En el que la angustia me sostiene.

A veces, parece dejarnos caer;
Nos sentimos solos para luchar;

Reculamos ante el Adversario
Que nos roba nuestros impulsos de fervor.

Nos juzgamos como corderos
Que dejarás ir a la carnicería;

Nuestros corazones están inclinados por mil caprichos.

¿Cuál es el beneficio para el Reino?
¿Qué ventaja sacas de este abandono?

Llegamos a ser la irrisión del entorno:
Se burlan y nos ridiculizan;

Cuentan todo tipo de historias;
Al mirarnos, nos desprecian.

Esos días, nos sentimos reducidos a la nada,
Tenemos vergüenza como de un fracaso

A causa de ultrajes dirigidos a ti y a nosotros
Con aire de superioridad.

Antífona. Levántate, Señor, ayúdanos.
No nos rechaces para siempre.

No comprendemos lo que nos sucede:
Sin embargo no te hemos marginado,
No hemos mentido a tu Alianza,

Nuestro corazón no se ha desviado,
Ni tampoco nuestro camino.

Pero nos hemos perdido en el desierto,
Amenazados con la muerte en plenas tinieblas.

Si hubiéramos olvidado la presencia de nuestro Padre,
Si hubiéramos buscado protección en otro sitio,

Se nos habría advertido y dicho,
El que conoce el fondo de nuestros corazones.

Es sin duda a causa de nuestros errores
Por lo que se nos quería destruir,
Y eliminarnos.

Señor, muéstrame, ¿por qué pareces tan lejano?
No nos dejes en la noche oscura
De un rechazo que parece sin fin.

¿Por qué escondernos de tu presencia,
dejar libres las desgracias que nos oprimen?

Pues nos encontramos totalmente arrastrados
Como serpientes que lo hacen por tierra.

Por favor, ven en nuestra ayuda;
En el nombre de tu amor, haz que nuestro Salvador actúe.

PADRE, SÁLVAME (Salmo 54)

Antífona. Dios mío, ven en mi auxilio, eres mi apoyo.

Padre, necesito que te muestres
Desvelándome tu presencia,
Ofreciéndome el auxilio de tu amor.

¡Oh! Padre, me dirijo a ti con un grito;
Quisiera que me respondieras.

Fuerzas malignas se levantan contra mí,
Me empujan hasta el agotamiento;
Piensan estar por encima de Dios.

Estoy seguro que mi Padre está ahí
Para auxiliarme a lo largo de la lucha.

Concédeme que los haga fracasar:
Cuento con tu fidelidad para aniquilarlos.

Con alegría, presto mi colaboración
Reconociendo siempre que eres siempre mi Padre.

Eres tú quien me envuelve con tu bondad
Para evitarme el desaliento,

Para darme la victoria
Contra todas las fuerzas del mal.

ANTE LAS VICTORIAS DEL MAL (Salmo 74)

Antífona. No olvides, Señor, la vida de tus pobres

Padre, parece que ya no quieres ocuparte de nosotros;
Se diría que no quieres ya pastar a tus ovejas.
No comprendo realmente por qué.

Acuérdate de tu familia adquirida desde hace mucho tiempo;
Has pagado caro para tenernos contigo

Como hermanos y hermanas reunidas
Alrededor de tu Hijo venido para vivir en la tierra.

Ven a visitar todas estas ruinas humanas:
Un verdadero saqueo de tu propia obra.

El Maligno ha desdibujado tu imagen de Padre en nosotros
Y la ha recubierto con sus propios pensamientos.

El mundo tiene el aspecto de una bella selva
Devastada por leñadores inconscientes;

O como un gran castillo construido para ti,

Pero que lo han derribado de abajo arriba,

Arrancando las puertas, las ventanas y la madera,
Quemando incluso los tesoros acumulados de tu amor.

Es un verdadero encarnizamiento contra tus hijos
Con los que el Mal querría acabar con el bien.

Ante estas ruinas, ningún signo de ti: ni profetas.
Ni nadie que nos dé esperanza.

¿Hasta cuándo, Padre, vas a tolerar estos insultos?
¿Va el Maligno a despreciar tu amor sin fin?

Me gustaría que mostrases tu poder,
Que le hagas ver tu dominio,

Mi Rey, mi Dueño y el gran Salvador,
Tal como has aparecido muchas veces en el pasado.

Abriste el mar que pasara tu pueblo
Y los Egipcios con el Faraón se ahogaron en él.

Hiciste brotar fuentes en torrentes
Y secaste ríos abundantes;

Hiciste el día y la noche, la luz y el sol;
Estableciste límites en la tierra,
Con sus veranos e inviernos.

Mira lo que pasa ahora:
Tu Adversario, el Maligno se ríe de ti;
Hace de tu familia hijos desgraciados;

No le permitas que explote a los débiles;
No los abandones en sus penas.

Han aceptado la Alianza que les propusiste;
Sin embargo, están solos para protegerse
Contra los asaltos del Maligno que los persigue.

Por favor, Padre, pon tu causa en tu mano:

No dejes a tus hijos que pierdan su batalla,
Concede a tus pobres que sean fieles a tu amor.

No dejes que tu Adversario te desafíe;
Apaga el alboroto que crece con sus burlas.

SEGURA ES LA VICTORIA CONTRA EL MAL (Salmo 76)

Antífona. Cuando Dios se levantó, aleluya,
La tierra tembló. Aleluya.

Desde hace mucho tiempo, el Padre me ha hecho conocer:
En el Jardín del Edén, prometió la derrota del Maligno,

Instaló a Abrahán en fe con él,
Liberó a su pueblo de Egipto,
Envió a su Hijo a salvar a toda la humanidad.

Está en todas la batallas contra el mal;
Previene los ataques mortales,

Acumula las victorias gloriosas
A expensas del Maligno que amontona fracasos.

El desaliento amortigua a los agentes del mal
Que no saben ya por qué luchan
Y se mezclan en todas sus maquinaciones.

Cuando se encuentran cara a cara contigo, Padre,
Fingen, desarmados por tu misericordia

Que nunca podrán vencer.

Cuando anuncies el momento del juicio,
Se inmovilizan en su sitio; abandonan la lucha:

Ofreces la salvación a todo el mundo que te quiere;
Incluso a personas las más violentas,

Logras que manden denunciar su violencia
Y los atacas para gloria de tu amor.

Uníos de todo corazón a vuestro Padre,
Ofrecedle las victorias que él os ha dado,

Todos los que habéis vencido el mal con él
A expensas del Maligno que quería destruiros.

ORACIÓN AL DIOS DE ANTAÑO (Salmo 77)

Antífona. En el día de la angustia, tiendo las manos
Hacia ti, Señor.

Es a mi Padre a quien invoco de todo corazón;
Le invoco a él para que me entienda.

En plena angustia, busco a mi Padre;
En las tinieblas, tiendo la mano a él
Sin querer otras respuestas que la suya.

Evoco su recuerdo y me vuelvo triste;
Cuanto más pienso en él, más me invade la duda.

No soy ya capaz de cerrar los ojos,
En mi turbación, me faltan las palabras.

Repienso en los días antiguos,

Me acuerdo de los días pasados;

Toda la noche, le doy vueltas a mis recuerdos,
Mi corazón siempre vuelve a él
Y me planteo cuestiones.

¿Nos ha rechazado el Padre para siempre?
¿No vas a intervenir más con tu amor?

¿Ha retirado su misericordia de verdad?
¿No querrá ya hablarnos más?

¿Ha olvidado nuestra necesidad de perdón?
¿Habrá cerrado su corazón a nuestra decepción?

Sé de dónde viene mi sufrimiento:
La bienvenida del Padre no parece ya la misma.

¡Oh! Padre, pienso en tus intervenciones de antiguo;
Releo tus milagros de entonces;

Me repito todo lo que has hecho con nuestros padres:
Eran verdaderas hazañas.

Les has trazado el camino de la liberación:
¿quién otro podría hacerlo?

Es Dios quien ha hecho este milagro:
Les has mostrado tu fuerza ante todos los pueblos;

Tu poder ha liberado de la esclavitud
A los descendientes de Jacob y de José.

Fue la turbulencia en el abismo de las aguas;
Las nubes han desviado la reserva de la lluvia;

Hubo rugidos de truenos
Y los relámpagos que volaban en todos los sentidos:

Todo el mundo se iluminó
Y la tierra tembló.

Entonces abriste un camino por el mar;
Pasaste el primero a la cabeza de tu pueblo
Al que guiaste con la mano de Moisés y Aarón.

Detrás de ti, la mar se cerró
Sin dejar huellas.

PADRE, LÍBRANOS DEL MAL (Salmo 79)

Antífona. Ayúdanos, Dios nuestro Salvador,
Para gloria de tu nombre.

Padre, el mal ha contaminado el mundo,
Ha podrido los corazones que creaste,

Ha quebrantado la armonía en tu Familia.
Ha entregado a tus hijos a la explotación del medio

Como granos que se echan a los pájaros del cielo,
Como una pienso que se sirve a las bestias.

Ha chupado la vitalidad hasta el límite,
Hasta hacer olvidar lo que creaste en ellos.

Además, henos aquí en conflicto con nuestros vecinos,
Y despreciados por el medio.

Padre, se diría que nos quieres
Y que no dejas solos luchando contra el Maligno.

Actúa cuanto antes con el poder de tu amor

En el corazón de la gente que te cree malvado
Y están listos para negar tu presencia.

Olvida nuestras faltas antiguas;
Que tu misericordia borre nuestros miedos,
Pues estamos desamparados.

Concédenos creer en el Salvador venido de ti
Para hacer el mundo según tu amor.

Líbranos del dominio del mal
Para mostrar que tu amor sea el más fuerte.

La gente dice: No se sabe dónde está su Dios.
Padre, nos permitas que dudemos de ti.

Que nuestra vida testimonie tu amor
Que pueda aniquilar todas las obras del Maligno.

Acoge las invocaciones de los prisioneros del mal;
Los amas mucho para guardarlos con vida.

Para la gente que no quiere nada de ti, Padre,
Multiplica por siete los pasos de tu amor.

Y nosotros, los hijos de tu misericordia,
No podremos festejar tus victorias sobre el mal
Y proclamar tu corazón para siempre.

PADRE, EL MALIGNO QUIERE DESTRUIRNOS
(Salmo 83)

Padre, necesito que nos hables,
Necesitamos sentirte muy vivo.

El Maligno nos ataca por todas partes,
El Adversario aparece cada vez más.

El anuncia la destrucción de tu familia,
Hacen complots contra tus hijos.

Se dice: Si puedo suprimir esta raza,
El nombre de Cristo no se proclamará.

Pone juntos una multitud de dificultades,
Que parecen concertarse contra tu obra:
Como las coaliciones de antiguo contra tu pueblo.

Todos los clans del entorno se unen
Para atacar al pueblo de la Alianza.

Concédenos vencer a los agentes del mal
Como sucedió a los enemigos de Israel
Cuando querían apoderarse de tu Reino:

Como antiguamente, que nuestras luchas den frutos;
Cambia nuestros desmayos en fuerzas nuevas.

Padre, concédenos expulsar al Maligno
Como paja que arrebata el viento

O como el fuego que devora la selva
Hasta las montañas:
Queremos expulsarlos con el poder del huracán.

Cubre de confusión el rostro de sus partidarios
Y dales el gusto por ver tu rostro.

Al verse en la verdad frente a ti,
Que se humillen

Y descubran que tú eres el único Padre,
El Padre del mundo entero.

PADRE, ESTO NO MARCHA (Salmo 86)

Antífona. Dios que eres bueno, Dios que perdonas,
Ten piedad de nosotros, sálvanos.

Padre, escúchame y respóndeme,
Pues soy desgraciado y me siento tan pobre.
Concédeme vivir todavía: me fío de ti.

Eres mi Padre, salva a tu hijo
Que cuenta contigo.

Todos los días, te suplico, Padre,
Para que esté bajo tu protección.
Pon un poco de alegría en el corazón de tu hijo,
Sabes que estoy siempre tendido hacia ti.

¡Oh! Padre, eres bueno y me perdonas,
No me dejas caer a quien te invoca:

Acoge en tu corazón mi plegaria,
Sigue atento a mi voz suplicante.

Cuando me siento desilusionado, te invoco
Y me respondes siempre.

Ninguna seguridad vale como la tuya:
Eres mi Señor.

Lo que haces es incomparable.

Todas las naciones que creas sin cesar
Acabarán por confiar en ti, Padre,
Y por reconocer el amor que les ofreces,

Pues eres maravilloso, Dios único,
Haces cosas extraordinarias.

Padre, muéstrame cómo estar contigo;
Quiero comportarme según tu verdad.

Lleva mi corazón a desear sólo una cosa:
Poner en ti todas sus esperanzas.

Señor mío y Padre mío,
Con todo mi corazón, quiero celebrarte
Y festejar tu amor a lo largo de mi vida,

Pues nunca me has dejado caer,
Haz que salga de cualquier miseria.

A veces, me ataca el orgullo,
Me causa decepciones que rompen mi felicidad;
Me hace olvidar que estás a mi lado.

Pero eres un Dios misericordioso y acogedor,
Incapaz a la cólera y lleno de fidelidad en el amor;

Entonces mírame y protégeme;
Concédeme tu fuerza,
Cuídate de tu hijo que has traído al mundo.

Devuelve tu presencia tan resplandeciente a mi vida
Que el Maligno sea abatido, al ver que eres tú, Padre, quien me cuida.

RECUERDOS DE LIBERACIÓN (Salmo 114)

Antífona. Bautizados en la muerte del Señor,
Viviremos con él

Cuando Israel salió de Egipto,
Cuando la familia del Padre dejó su esclavitud,

Tuvo en cuenta su presencia;
Israel llegó a ser su casa.

Ante su mirada, el mar se secó,

Las aguas del Jordán les dejaron un paso,

Las montañas temblaron ante su voz
Y las colinas fueron sacudidas como olivares.

La tierra tembló ante su presencia,
Ante él. El Padre de familia

Que cambió la roca en fuente de agua
Y el granito en manantial.

UNA EXPERIENCIA DEL PADRE (Salmo 116)

Antífona. El Señor defiende a los pequeños;
Nuestro Dios es ternura.

Me gusta encontrarme con el Padre,
Pues escucha todas mis súplicas.

Me causa mucha atención
Y toda mi vida le invocaré.

Cuando he sufrido la prueba
Y la servidumbre del mal me invadió,
Me deslicé en la angustia y en el dolor.

He invocado al Padre en nombre de su amor:
Pues bien, tú eres mi padre, líbrame.

El Señor, mi Padre, es bien venido;
Es justo y misericordioso.

Cuida de la gente sencilla y verdadera.
Un día, estaba debilitado y me salvó.

Encuentra tu paz, corazón mío,

Pues el Padre te ha hecho mucho bien.

Me ha librado de caer en la nada;
Me ha sostenido en las pruebas;

Me ha prevenido de obstáculos que me hundían.
He podido progresar en la vida gracias a él.

La confianza no la he perdido
Incluso cuando vivía en la desgracia.

Desamparado, creía que todo el mundo era mentiroso.

¿Cómo dar gracias al Padre
por todo el bien que hizo en esos días?

Le ofreceré todas mis victorias sobre el mal
Recordando al Padre por su amor.
Proclamaré ante él y ante su pueblo.

Al Padre no le gusta ver declinar a su hijos.
Sé bien que soy de su familia,

Que he nacido de la resurrección del Salvador
Llamándote el Padre del amor.

Me dedicaré a vivir contigo,
Ante toda la humanidad,

Yendo al corazón de la creación que habitas,
Según el designio diario que presentas.

¡Aleluya!

NUESTRA AYUDA ES EL AMOR DEL PADRE (Salmo 124)

Antífona. Mediante el sufrimiento

Llega al Reino de Dios.

Sin el Padre que se ocupa de nosotros,
Que toda la familia proclame:

Sin su amor como protección,

Cuando el Maligno se puso a atacarnos
Con una terrible violencia,
Ganó en toda línea.

Era como un torrente que nos sumergía,
Aguas fuertes que nos ahogaban.

Bendito se nuestro Padre y nuestro Salvador
Que no ha permitido que el mal nos hunda.

Hemos escapado de sus redes
Como el pájaro que escapa de la red de los cazadores.

Nuestro auxilio, es el amor de nuestro Padre
Y la llegada de nuestro Salvador entre nosotros.

DESEOS DE LIBERACIÓN (Salmo 120)

Antífona. En mi angustia,
Cuando invoco al Señor, me responde

Estaba en la angustia;
He invocado al Padre y me he contestado:

Padre, líbrame de las calumnias que me abrumaban
Con mentiras que me aplastan.

¿Qué hacer para detener esta tempestad?

Todas mis defensas no llegan a calmarla.

He querido esconderme en algún sitio de la tierra:
Junto a la gente simpática.

Con el tiempo, mis problemas comenzaron:
Cuando hablaba de paz, me provocaban problema.

Padre, líbrame de las calumnias que me abruman,
De estas mentiras que me aplastan.

RECUERDOS DEL EXILIO (Salmo 137)

Antífona. Lejos de ti, Señor, como en exilio,
Caminamos en la fe.

Un día, exiliados en el país de la sequía,
Permanecimos desgraciados
Pensando en el amor del Padre.

Dejamos a la gente de la vecindad
Que celebrara su felicidad.

Se nos pedían canciones,
Se nos insistía en que estuviéramos alegres:
Cantad con la familia del Padre.

¿Cómo cantar cánticos de alegría
en medio de tantas pruebas?

No quiero huir de lo que me sucede,
No quiero olvidar el proyecto del Padre.

Mi vida perdería su sentido,
Si intentara distraerme

De los dones que me ofrece
Para alimentar nuestro amor.

Padre, defiéndeme contra el Maligno
Que busca destruir tu familia diciendo:
Voy a dislocarla desde el fondo hasta el colmo.

Todos los mandatarios del Maligno, destinados al fracaso,
Gustaréis las pruebas que se os distribuyen;

Lo que producid será destruido
Como las olas que mueren en la roca.

EL PADRE ESTÁ SIEMPRE (Salmo 138).

Antífona. Señor, lo haces todo por mí:
No pares la obra de tus manos.

Padre, te celebro con todo mi corazón:
Frente a la vida, te canto.

Reconozco tu presencia en el universo
Y celebro tu amor
Siempre sin mentirte jamás

Según las promesas que hiciste
Con la profundidad de tu corazón.

El día en el que te invoco, me respondes
Dándome fuerzas renovadas.

Que todo el mundo te celebre, Padre,
Pues tus promesas son conocidas en todos sitios.

A lo largo del camino, se proclama:
Nuestro Padre es maravilloso.

Por muy grande que sea, sabe identificar
A los humildes y a los orgullosos.

Cuando ando en completa angustia,
Él me da nuevos impulsos.

Aniquiló los ataques del Maligno
Y su auxilio me hace capaz de vencerlo.

El Padre hará todo por mi felicidad;
Su fidelidad dura por siempre.

Padre, cuídame
Con la obra de tus manos.

ENCUENTRO CON EL PADRE (Salmo 5)

Antífona. Dios, el primero que nos ama,
Nos atrae hacia su encuentro.

Padre, desde mi despertar esta mañana,
He preparado mi encuentro contigo.

Heme aquí delante de ti y te aguardo.
Tengo cosas que decirte,

Sé que vas a escucharlas:
Has sido siempre atento a mis llamadas
Pues eres un Padre dominado por el amor.

Sé que no amas el mal, esté donde esté:
En mí como en toda la humanidad;

Sé que lo detestas sin equívoco,
Y trabajas en destruirlo por toda la tierra:

Sobre todo entre la gente que hace a los demás desgraciados,
O que rechazan ver la verdad en ellos mismos,

También entre la gente que cultiva frutos de muerte
O que no respetan la justicia.

Pero al mismo tiempo, tu bondad es tan grande
Que cualquiera puede encontrarte
Y vivir en tu amor,

Pues eres fiel a tus promesas en librarnos del mal
En nuestro quehacer diario.

Por eso, guárdanos lúcidos contra nuestras ilusiones
Que se infiltran en nuestros pensamientos y corazón;

Nos gusta justificar nuestras falsedades.
Señor haz que no confundamos vida y muerte.

Nos ofreces volver a las fuentes de liberación
Con las pruebas nacidas de nuestros errores:
Concédenos acoger tu acción en nosotros.

Acordándonos de estas respuestas a nuestras llamadas,
Estaremos habitados por completo de alegría
Y nos gustaría proclamarla a todos siempre
Como tu victoria sobre el mal que nos habita.

Tu bienvenida nos envuelve y nos protege;
Sé nuestro abrigo hoy y siempre.

ESTOY SEGURO DE MI PADRE (Salmo 11)

Antífona. Eres justo, Señor
Y nada escapa de tu mirada.

He puesto mi seguridad en mi Padre.
No vengáis a decirme que me esconda.

Sé bien que el mal me acecha
Como lo hace con todo el mundo,
Y sobre todo a los más fieles a la verdad.

Todo lo que mi derredor tiene de bueno
Parece desmenuzarse cada vez más.
¿Cómo permanecer fiel a través de todo eso?

Estoy seguro de que el Padre nunca esté lejos de nosotros;
No pierde de vista a ninguno de sus hijos;
De un vistazo, ve todos los valores de cada uno;

También ve sus heridas y sus miserias
Que quiere destruir a cualquier precio,
Incluso al precio del sufrimiento de su Hijo.

En todos los corazones que lo acogen,
Sopla el viento de su Espíritu
Y los purifica con el fuego encendido de Jesús.

Con el Padre, el mal no tiene futuro.
Pues él cuida de toda parcela de bien
Distribuida por él en la tierra.

Lo Envuelve de amor con el corazón que la lleva,
Queriendo así revelar su verdadero Rostro
A las personas que lo buscan.

AL ABRIGO DEL MAL (Salmo 17)

Antífona. Tú, que respondes a mi llamada, escúchame, Dios mío.

¡Oh! Padre, te lo pide, escúchame;
Mi oración es una queja realmente sincera.

Tú sólo puedes identificar el lugar del mal en mí.
Has sondeado la sinceridad de mi corazón
Cuando me encuentro en la negrura.

No creo merecer la infamia:
Me retengo en hablar del mal a mi prójimo;

Me aplico a hacer tu voluntad;
Sigo mi camino lo mejor posible,
Me adhiero sin desfallecer, a pesar de los escollos.

Ahora, necesito invocarte
Y tengo la certeza de que me vas a responder.

Escucha atentamente lo que voy a decirte
Y hazme ver tu voluntad maravillosa,

Pues proteges a la gente que cuenta contigo
Cuando el mal busca destruirlos.

Parta ti, querría ser tan precioso
Como lo es para mí la niña de mis ojos;

Quisiera que me escondas
En lo más secreto de tu amor

Para que ningún mal me domine,
Ni logre destruirme.

El mal está en mí y en mi derredor.
A veces, es mi corazón el que rechaza amar,
O bien mi espíritu al que le gusta vanagloriarse.

El mal me sigue por todos sitios para poseerme;
Vigila mis puntos débiles.

Me ataca por sorpresa
Como un león que se arroja sobre su presa;
Como un salvaje que acecha a su víctima.

Es preciso que intervengas, Padre,
Que luches conmigo,
Que impidas el mal arrebate mi corazón.

Concédeme que lo deteste tanto como tú,
Que lo persiga hasta en sus recovecos,
Hasta en sus escondites más secretos.

Y yo, fuerte con tu ayuda.
Podré mirarte de frente

Con la plena consciencia de tu presencia
Que saborearé sin miedo.

EL MAL ME VIENE DE TODAS PARTES (Salmo 36)

Antífona. Levántate, Señor. Ven en mi ayuda

Padre, te invoco para destruir
El mal que me ataca por todas partes.

Pon entre él y yo un muro sólido,
El muro de tu misericordia.

Está siempre ahí para socorrerme,
Para hacerme invulnerable
A todos esos ataques sinuosos.

Te suplico: sé mi salvación.
Que el Maligno se sienta decepcionado
Cuando busca destruirme;

Que sea reducido a la nada
Con sus proyectos de desgracia.

Que no pese más que un grano en el viento
Cuando el Espíritu sopla en él.

Que sea incapaz de protegerse
Cuando mi Salvador le combata.

El mal no tiene derecho de mi vida.

Se esconde bajo apariencias engañosas
Y disimula el vacío para hacerme caer.

Padre, que caiga en su trampa;
Que caiga en el vacío
Y consiga su propia destrucción.

Entonces me alegraré por tu causa
Y saltaré de gozo de estar salvado.

Todo mi ser proclamará:
¡Oh! Padre, eres maravilloso:

No hay otro como tú;
Das a los débiles la victoria contra los fuertes;

El humilde y el pobre los libras
De la explotación por el Maligno.

Antífona. Sácame de este desastre, Señor

Me sucede que me siento culpable:
Entonces me cuestiono sin fin;

Incluso el bien me parece un poco mal.

En esos momentos me siento mal.

Sin embargo, me preocupaba de los otros;
Por ellos, me humillaba y ayunaba;

Sirviéndolos recitaba oraciones;
Me inquieto como un hermano o hermana;

Me entristecía con sus desgracias
Como después de mi muerte.

Pero el día en el que cometí un error,
Hubo gente que se alegraba de ello.

Incluso los desgraciados me rodeaban
Y parecían contentos sin que supiera por qué.

Hubo también burlones
Para desgarrarme hasta el fondo del alma
Y condenarme.

Padre, concédeme que les perdone,
Sin tolerar el mal que les hace obrar así.

Que esos leones se conviertan en corderos
Y te daré gracias públicamente;
Te alabaré en comunión con ellos.

Antífona. Todo el día proclamaré tu justicia

Pero te ruego, Padre,

Que no me dejes ser la risa de los otros
Cuando no lo merezco;

No dejes que las calumnias rompan mi paz
En el país de la dulzura,
Ni las burlas me ridiculicen.

Todo eso no es fruto de mi imaginación,
Lo has visto y oído como yo, Padre.

¡Te siento tan lejano;

Tengo tanta necesidad de tu ayuda
Para mantenerme fiel amándolos como tu!

Guarda tu misericordia en mi corazón
Incluso cuando se rían de mí.

Si creen que me van a aplastar,
Si se creen que estoy aniquilado con sus ataques,

Haz que vean su mal
Y que lo reconozcan en lugar de ufanarse.

Lo que han tomado como un triunfo,
Que lo consideren como una infamia.

Entonces seré para ellos un signo de ti;
Creerán que me cuidas
Y que te ocupas de mi felicidad.

Juntos cantaremos tu amor
Presente todo el tiempo de nuestra jornada.

El MAL POR TODAS PARTES (Salmo 55)

Antífona. Señor, escucha mi oración,
Estremezco con los golpes del enemigo

Padre, te ruego que acojas mi oración;
Muéstrame tu rostro, te lo suplico.
Escúchame bien y dame una respuesta.

Estoy trastornado y no sé ya qué pensar
Ante un mundo que quiere destruirme
Y llevarme a la increencia,

Un mundo que me atormenta sin cesar,
Que me abruma con sus cóleras.

Mi corazón se ahoga bajo la presión del Maligno;
El miedo me hace dudar a veces de la muerte;

Tiemblo de espanto dentro de mí
Y el sudor me cubre todo el cuerpo.

Entonces, desearía volar a otro sitio,
Esconderme en otro mundo seguro,
Huir lejos, muy lejos, al desierto,
Y descubrir un refugio sin viento ni tempestades.

Antífona. Me dirijo a Dios,
Y el Señor me salvará.

Padre, mira todas estas argucias,
Estas divisiones mal comprendidas con palabras.

Todos los días estallan en mi ciudad
Con discursos y violencias;
Durante la noche como el día corren las calles.

Corazones que hablan de sus malos deseos
Que resultan, en la plaza, ser crímenes y brutalidades.

Y todo eso se produce incluso entre amigos.
Entre enemigos se podría entender.

Antes que un adversario triunfe sobre mí,
Podría huir siempre lejos de él.

Pero viene el reproche, un familiar, un íntimo
Con quien intercambiaría mi confianza,
Antes incluso que buscarla en la oración.

Sentiría ganas de desear que desaparecieran,
Que fueran castigados por el resto de su vida,
Pues me parecen muy malvados.

Antífona. Descarga tu fardo en el Señor,
Él te cuidará.

Yo pongo mi seguridad en mi súplica al Padre:
Es él quien me cuidará;

Por la mañana, a mediodía y por la noche
Le he contado mis problemas,
Y nunca ha dejado de escucharme.

Incluso cuando estaba sumido en mis problemas
O cuando la gente me obligaba a batirme,
Me conservaba sano y salvo en la libertad del corazón.

El sabrá bien revelarles su pobreza
A esa gente que, desde hace mucho tiempo, hacen el mal.

No tienen el aire de ocuparse de él:
Pero los ama desde el principio del mundo.

¿Conoces a un hombre que traicione a sus amigos,
que profana su compromiso con el Señor?

Hay palabras conciliadoras
Al mismo tiempo que su corazón quiere destruir:

Su boca está llena de dulzura
Pero sus manos esconden puñales en su espalda.

No los soportes,
Confía en el Padre: él te reconfortará
Pues nunca deja caer a quien confía en él.

Es verdad, Padre, sabrás quebrantarlos
A todos los que mienten y hacen correr la sangre;

Un día se verán ante la nada,
Y se darán cuenta de que su vida es un fracaso.

Que vuelvan a contar contigo
Como me concedes hacerlo en este momento.

SI MI FAMILIA ME ESCUCHARA (Salmo 81)

Antífona. Dios alimenta a su pueblo con flor de harina

Gritad de alegría delante del Señor que nos ha salvado,
Aclamad al Padre que nos reúne;

Multiplicad las melodías con acción de gracias,
Que estallen en sinfonías todos los instrumentos:

Es la fiesta del recuerdo que comienza,
La fiesta de nuestra liberación.

Para nosotros, esta celebración es necesaria
Como lo ha decretado Yahvé a su pueblo
Cuando lo sacó de Egipto.

No he podido tolerar tus lamentaciones de esclavos,
Dejar fardos que aplasten los hombros;

He escuchado tus gritos a causa de la opresión,
He descargado tus manos de fardos demasiado pesados.

Te he hablado en la tormenta sobre la montaña,
He dado prueba de tu fe en las aguas de Meribá.

Escúchame bien, pueblo mío, te lo suplico:
No toleres a otro dios que yo en la vida;

No des culto a divinidades extranjeras.

Soy el único Dios, tu Señor.

Soy yo quien te sacó de la esclavitud.
Dime tus necesidades y las atenderé.

Por desgracia, mi pueblo no ha escuchado mi voz,
No ha querido poner confianza en mí.

He debido abandonarlo a la ceguera de su corazón;
Dejarlo agotarse en sus proyectos concebidos por él.

¡Ah!, si mi pueblo me escuchara,
Si decidiera seguir mis caminos,

Habría hecho en seguida que dominara todo obstáculo,
Mostraría mi amor a quien quiere destruirlo.

Los que hacen eso, se avergonzarían de mí
Por el resto de su vida;

Querrían alimentar a mi pueblo con buen pan,
Pero lo estropean con su miel.

GRITOS DE LOS PECADORES AL PADRE (Salmo 141).

Antífona. Señor, te invoco, ayúdame

Padre, te he invocado en mi auxilio, respóndeme,
Sé atento al son de mi voz que te llama.

Que mi oración suba hacia ti como el incienso
Y mis manos levantadas como ofrenda de la tarde.

Padre, guárdame de palabras malsonantes;
Vigila sobre lo que voy a decir;

Guarda mi corazón de ir hacia el mal,
De entregarse a gestos condenables.

Con personas que no quieren nada de ti.
No quiero compartir sus errores.

Que mi derredor sea fiel en corregirme.
En lugar de llenar mi cabeza de ideas falsas,
Que la oración ocupe sin cesar mi corazón.

La gente que pone su fin en el fracaso,
Pero al escucharme se alegran:

Me siento trabajador hasta el fondo de mí
Y mis huesos se quebrantan y casi anulados.

He fijado mi mirada en ti, Padre,
Me he refugiado bajo tu protección,
No me dejes perder mi vida.

Guárdame de la red que me han tendido
Con sus prácticas rituales;

La gente encuentra en ellas su cuenta,
Pero yo no quiero nada de eso.

PADRE, NO ME CONDENES (Salmo 6)

Antífona. Sálvame, Señor, en el nombre de tu amor

Padre, si te llamo Señor, te veo a menudo
Como un superhombre todopoderoso.

Entonces me siento trastornado hasta el fondo de mí.
Temo que mis pecados no provoquen tu cólera,

Que no me encuentres indigno de tu piedad,
Que no me condenes con severidad
Como a alguien que lo desearía de mí.

En esos momentos, estoy en plena desolación,
No tengo ya fuerza para resistir a mi mal,
Siento que la vida se aparta de mi corazón;

Tengo la impresión de caminar hacia la nada.
Sin embargo no es mi muerte pues te glorifico.

Padre, ahí mismo vienesa buscarme.
Me revelas toda la realidad de mi mal

Que llora con muchas lágrimas,
Hasta el punto de que mis ojos lo ven todo nebuloso;
Duermo mal por suspiros que me abruman.

Me creo solo y habitado por un mal parecido
Y te grito mi desesperanza.

De pronto escucho tu respuesta;
No me has rechazado; mis lágrimas han llegado hasta ti.

Estoy seguro que lo cambias en gracia
Al venir a cambiar mis lágrimas en gritos de gozo.

QUE ME VEA EN LA VERDAD (Salmo 7)

Antífona. Dios que escrutas los corazones...
Juzga con justicia.

Padre, cuento contigo
Para llegar a la verdad de mí mismo.

Sentimientos de culpabilidad me acechan;
Me desgarran como dientes de leones
Y no consigo desembarazarme.

Tengo la impresión de haber cometido los peores crímenes,
De haber hecho el mal por el mal,
De haber destruido a la gente que me trataba injustamente.

Si es verdad, Padre,
mi culpabilidad me persigue y me atrapa,

me aplasta y rompe mi paz
hasta que conozca la verdad de mi mal

y me vuelva a tu misericordia
con un corazón pobre.

Pero si no he hecho el mal que temo,
Arranca la raíz del miedo que me viene de una imagen falsa de ti y de mí.

Eres un Padre justo que no se complace en condenar
Sino que saborea los dones que pones en mí.

Concédeme verme como tú me ves,
Con mis valores y mis límites,

Amarme como me amas
Sin dureza y sin molicie.

Si incluso eres siempre mi Padre, protégeme,
Mis culpabilidades volverán a hacerme daño.

Irán como dardos a mi corazón como espadas;
Buscarán en secarme con el fuego;
Querrán angustiarme como la muerte.

Te suplico: vuelve esos miedos en gracias;
Haz que me lleven a más confianza en ti,

Que borren en mí la severidad de tu rostro,
Me revelen cada día
Lo precioso que soy a tus ojos.

Padre, concédeme que me admire ante ti
Y que mi corazón quiera cantar tu presencia.

EL SALVADOR ESTÁ CONMIGO (Salmo 9)

Antífona. Dios, refugio del pobre en el tiempo de la angustia

De todo corazón, quiero alabarte, Padre,
Por el Salvador que nos envías.

Proclamo tus maravillas en mí,
Canto las victorias que me has concedido.

Estoy habituado por tentaciones
Que podrían destruir lo que tengo de mejor:

Pero cuando los someto a tu juicio,
Los reduzco a la impotencia
Concediéndome evaluarlos con la verdad.

Es así como poco a poco disminuyen en mí
Los gestos que no esclarece tu presencia;
Es así como desaparecen mis infidelidades.

La luz del Padre está siempre presente
Como un servicio disponible sin cesar

Para quien quiere evaluar con exactitud
Él mismo y toda la vida que le rodea.

El Padre es imparcial en toda circunstancia.

Es un protector seguro para el oprimido;
Sabe consolar en los tiempos de angustia.

Los que lo conocen cuentan con él;
Saben que nunca ha abandonado
A alguien que lo invoque.

Quisiera cantar al Salvador
Que habita en el corazón de nuestra vida.

Quisiera que por todas partes se proclame
Cómo muestra a los malhechores sus errores,

Cómo cuida de sus víctimas
Y cómo está atento a los pobres que le gritan.

Antífona. Proclamaré tu alabanza en las puertas de Sión

Concédeme tu auxilio, mi Salvador,
En mi lucha diaria con el mal,

Con el mal que hay en mí y me rodea:
Moriría si no estuvieras conmigo.
Entonces me repetiré todas las razones
Que tenemos que darte gracias;

A toda la gente que me quieran escuchar
Le diré nuestra alegría de tenerte como Salvador.

Los que no quieren saber nada de ti, Padre,
Los dejas vivir según su libertad.

Sabes que descubrirán

Las consecuencias de su elección:

Se mezclan ellos mismos en su red,
Derriban en los agujeros que hacen,
Son prisioneros de su rechazo de ti.

Algunos descubrirán así tu verdadero rostro
Y los acoges sin reproches
Según la justicia propia de tu corazón de Padre.

Algunos resisten hasta el límite de la muerte;
Pero desde que se reconocen
Desgraciados y pobres,

Les das la esperanza
Ofrecida por el Salvador.

Te ruego, Padre, por todo el mundo:
No dejes a nadie que se crea más fuerte que tú;

Haznos lúcidos
Para rechazar en nosotros que nos opongamos a ti,

Sabiendo que nunca seremos
Nada más que criaturas.

PADRE, NO DEJES QUE EL MAL ME DESTRUYA
(Salmo 38)

Antífona. Señor, acéptame sin cólera

Padre, corrige duramente,
Pero sin mostrarme tu cólera.

Me siento como si me castigaras,
Como si me golpearas por mis errores.

Siento la destrucción en todo mi ser
Y creo es causada por tu irritación.
No hay ya nada sano en mí.

Sé que todo viene de mis pecados
Que se multiplican siempre más
Y pesan en mí como un fardo que me aplasta.

Mi cuerpo está cubierto de llagas que supuran:
Sé que es mi responsabilidad.

Estoy encorvado y postrado;
Sombrío, me arrastro todo el día,
Pues me invade la fiebre;
Nada hay ya intacto en mí.

Antífona. Señor, todo mi deseo están ante ti

Estoy cansado, roto;
Mi corazón grita y se lamenta.

Padre, todos mis suspiros están ante ti;
Mis gemidos te sin muy conocidos.

Mi corazón no va bien,
Mis fuerzas me abandonan
Y estoy casi ciego.

Mis amigos huyen de mí ahora,
Mi familia se mantiene a distancia.

La gente que me quiere se aprovecha
Para destruir mi reputación
Murmurando contra mí perfidias.

Antífona. Sí, confieso mi pecado;
No me abandones, mi salvador

Pero yo, ante eso, estoy como sordo
Que no oye nada;

Como un mudo que no sabe hablar,
Que no puede replicar.

Eres tú, Padre, el que me da esperanza:
Eres tú, Padre, el que me responde.

He deseado no alegrarme nunca
Ante la gente que triunfa cuando vacilo.

Heme aquí presto a desfallecer
Bajo el peso de un dolor que no me deja.

Sí, reconozco que soy la causa
Y mi pecado me da miedo.

Entre la gente con salud y fuerza,
Hay quienes me odian injustamente;

Me devuelven mal por bien
Y me acusan por el bien que he buscado.

Padre, te suplico, que no me abandones;
Eres mi Dios, quédate conmigo.

Ven en mi ayuda,
Eres el Padre de mi salvación.

ESTABA ENFERMO (Salmo 41)

Antífona. Cura mi alma, Señor,
Y sabré que me amas.

Es una gracia pensar en los débiles;
En el tiempo deseado, el Padre se ocupa de ellos,

Les da vivir felices en la tierra,

No deja que la enfermedad los aplaste.

El los sostiene en sus sufrimientos,
alivia con delicadeza
las llagas de su cuerpo y de su corazón.

Grité: Padre, ten piedad de mí;
Líbrame del mal que llevo.

La gente es severa y pesimista,
Desea desembarazarse de mí;

Si me visitan, vigilan mis faltas
Para hablar de ellas juntos al dejarme.

En mi casa murmuran entre ellos,
Evalúan mi situación:

Tiene una enfermedad terrible;
No saldrá de ella.

Incluso amigos con los que contaba,
Que venía a menudo a comer en casa,
Se han alejado.

Pero tú, Padre de gracia, ponte de mi parte;
Muéstrales que me amas todavía.

Manifiéstame tu benevolencia:
Que el mal no se apodere de mí;

Que mi corazón no cese de buscarte
A pesar de todo lo que podría aplastarme.

Bendito sea el Señor, Padre del universo,
Desde su inicio

Y hasta su cumplimiento.

Amén. Amén.

TENGO SED DE DIOS (Salmo 42)

Antífona. Si alguien tiene sed, dice el Señor,
Que venga a mí y beba.

Como la cierva suspira por el arroyuelo,
Así mi alma suspira por Dios.

Tengo sed de Dios, de un Dios vivo.
¿Cuándo podré encontrar a mi Padre
en una cara a cara con él?

Hoy, estoy muy feliz;
Me repito a cada instante: ¿dónde está mi Padre?

Me acuerdo de los momentos maravillosos
En los que él me dejaba entrever su misterio;

Era la fiesta dentro de mí,
Tenía ganas de estar siempre con él.

¿Por qué dejarme abatir y callarme
gimiendo con mis pobrezas?
¿Por qué cesar de esperar en mi Padre?

Sí. Él se manifiesta todavía a su hijo;
Podré saborear su amor que me salva.

Es verdad que me siento pequeño,
Pero por eso mismo te suplico

Contemplando tu presencia
En las altas montañas
Como en las humildes colinas.

Las pruebas basculan en mi vida
Como las olas de la mar;

Ellas se empujar una a la otra
Y terminan por sumergirme.

Fue un tiempo en el que mi Padre se manifestaba
Constantemente, durante el día y la noche.

Hablaba con él y le rogaba sin cesar.
Era todo en mi vida.

Ahora, repito a este Dios
En quien he puesto toda mi seguridad:
¿Por qué tengo la impresión de estar olvidado?
¿Por qué esta tristeza que me pesa
bajo el peso de mis pruebas?

Mi corazón está lleno de sufrimientos.
Me insinúa a menudo dudas,

Me repite que estoy loco:
¿Por qué continuar creyendo en Dios?

Y respondo: ¿Por qué gemir
Y replegarme en mí mismo?
Toda mi esperanza está en mi Padre;

No cesaré de festejar su amor,
Él que lleva en su corazón todo mi futuro.

PADRE, GUÍAME (Salmo 43)

Antífona. Tú eres mi salvador y mi Dios;
Te daré gracias de nuevo.

Padre, coge de tu mano mi destino
Y protégeme de todos los ataques del mal.

Guárdame contra las sendas engañosas
Que me propone gente que no tienen fe.

Me has guiado siempre con firmeza,
¿por qué me siento de pronto rechazado?

¿Por qué esta ruta lúgubre
está toda sembrada de tentaciones?

Pon en mi espíritu tu luz y tu verdad:
Ellas sabrán guiarme

Y llegar hasta tu casa
En la que brillaré como una construcción tuya.

Celebraré según tu liturgia,
Una liturgia que brilla con cantos de alegría;

Bailaré con la música de tu corazón,
Dios mío y Padre mío.

¿Por qué gemir y replegarme sobre mí mismo?
Toda mi esperanza está en mi Padre.

No cesaré de festejar su amor
Que lleva en él mi futuro.

EN LA ANGUSTIA O DEPRESIÓN (Salmo 64)

Antífona. El justo encontrará en el Señor
Su alegría y su refugio.

Padre, te ruego que acojas mi llanto;
Tengo la impresión de que todo el mundo está contra mí.

Soy presa de mis enemigos terroríficos:
Sólo tú puedes protegerme.

Clavan su lengua como una espada,
Sus palabras son como flechas venenosas:
Atacan en sordina a la gente buena,

Se meten en escondites, sin ningún riesgo.
Se envalentonan haciendo el mal
Y saben bien cómo fabricar trampas.

Dicen: ¿Quién puede descubrir nuestro quehacer?
Siguen cometiendo crímenes
Y riéndose de toda clase de maldades.

Pero el Padre ve en lo secreto:
Ha vuelto sus flechas contra ellos mismos;

Quería que llegaran a su corazón,
Y por su amor, hacer inofensivo su veneno.

Los que han visto lo que ocurría
Tuvieron miedo de hacer como ellos.

Más bien han dado gloria al Padre,
Han decidido poner en él su confianza
Y seguirlo en su derredor.

LUCHAS FATIGOSAS CONTRA EL MAL (Salmo 69)

Antífona. En mi esperanza, suplico sin cesar

Padre, te suplico, sálvame.

Tengo la impresión de ahogarme en el mal,

De deslizarme en un abismo sin fondo
Sin que encuentre a qué acogerme;

Me veo correr hasta el fondo,
Me dejo llevar por la corriente.

Me agoto invocando tu auxilio;
Tengo la garganta ardiendo.
Mis ojos se han secado a fuerza de llorar.

Las desgracias me vienen por doquier:
No sé realmente por qué.

Parecen concitarse para derribarme
Como si quisieran destruirme.

¿Cómo responder a sus exigencias
con fuerzas que ya no tengo?

Padre, sabes que no soy perfecto,
Mis tonterías las conoces.

Invoco el poder de tu amor
Para que me impidas caer en la vergüenza
De la gente que han puesto su confianza en ti.

Y para que no me debilite por el testimonio
De los que pasan su vida buscándote.

Somos todos de tu familia, Padre,
A causa de ti, me insultan;

A veces las humillaciones me enrojecen;
No se me juzga digno de mi familia;
No se me reconoce entre mis hermanos y hermanas.

Me agoto sirviendo a todo el mundo,
Pero la gente que te detesta, se ríe de mí.

He llorado; he sacrificado mi corazón; se me ha ridiculizado.

Cuando me he retirado al silencio,
Se han montado toda una historia:

Gente que se ha reunido para denigrarme,
Los borrachos han hecho de mi vida canciones.

Antífona. Por alimento, me ofrecen veneno,
Y vinagre para mi sed.

Padre, te lo ruego, hazme un favor;
Cuento con tu fidelidad y tu amor.

Guárdame libre ante todos los ataques,
Incluso ante aquellos que me afectan en lo profundo.
Que sus pruebas no me sumerjan.

Y tú, no dejes que caiga en la desesperación
Ni en el silencio de la muerte.

Respóndeme, Padre, pues tu amor es fiel;
Mírame con ojos de misericordia;
No escondas tu rostro a tu hijo.

Estoy angustiado; hazme signo,
Hazme ver tu presencia, ven a defenderme.
En todas mis luchas, guárdame libre.

Sabes los ultrajes que recibo,
Ultrajes humillantes, sin honra;

Conoces bien de dónde me vienen;
Tengo el corazón quebrantado y me pongo enfermo.

Esperaba un gesto de auxilio: nada me ha venido,
Tenía necesidad de que me reconfortaras: nadie se mueve.

Toda mi vida está envenenada;
Cuando tengo sed, se me da a beber vinagre.

En esos momentos, me convierto en agresivo
Y me asalta la venganza.

Quisiera ver sufrir a la gente que me hace daño:
Que en sus fiestas, conozcan la traición,

Que entre mis amigos se hagan trampas,
Que pierdan la vista, y anden a ciegas.

Deseo que montes en cólera para aplastarlos:

Que sus casas se destruyan
Y vivan sin ninguna protección,

Pues se han aprovechado para golpearme
Cuando la vida me ha dejado sin defensa.

Quisiera que los acusaras de maldad
Sin permitirles que se defiendan nunca;

Que se excluyan de tu amor;
Excluidos también de toda vida fraterna.

Antífona. A los que buscan a Dios, vida y felicidad.

Lo sé: me librarás de esta cólera
Que me humilla y me quebranta el corazón.

Mi Salvador vendrá a librarme completamente.
Entonces podré cantar tu Amor, ¡Oh! Padre,
Y vivir en la paz y en la acción de gracias.

Te agradan más que todos los sacrificios,
Aún los heroicos,

Los desgraciados que se alegran contigo
Diciendo: a todos los que buscan al Dios del amor.
Es una oferta de una vida larga y bella.

Hay un solo Padre: cuida de los pobres;
No rechaza a nadie que sufre.

Que el universo entero estalle en alabanzas por él,
Los cielos, la tierra y los mares con todos los vivos.

Pues nuestro Padre nos ofrece un salvador
Para unir a todo el mundo en una familia

En la que el más humilde servidor encuentre un lugar
Para permanecer en él a título de heredero,
Con tal de que ame al Dios del Amor.

PADRE, ESTOY DESESPERADO (Salmo 88)

Antífona. Te invoco, Señor, todo el día,
Tiendo las manos hacia ti.

Señor mío, Padre mío y Salvador mío,
En este tiempo, te invoco día y noche.

Quisiera que mi plegaria afecte tu corazón,
A menos que mi llanto te llegue.

Pues mi vida está saturada de desgracias,
Es un infierno para mí.

Se piensa que me estoy muriendo,
Se me cree terminado, contado entre los muertos.

Es como estuviera ya en mi tumba,
Olvidado de todo el mundo y de ti.

Me siento como enterrado en una fosa,
En un abismo tenebroso.

¿Sería tu furor el que me aplasta así,
el que me abruma con olas repetidas?

Mis mejores amigos se alejan de mí;
Se diría que les causo horror.

Vivo en una soledad sin salida,
No veo ya nada más que mi miseria.

Padre, hay días en que te invoco
Tendiendo mis manos hacia ti.

Intervén antes de que me muera
Si quieres que dé testimonio de tu amor;

Si no, no podré contar mi afecto,
Ni hablar de tu fidelidad a tus promesas.

Tu presencia no brillará en la fosa,
Cuando todo el mundo me haya olvidado.

Pero yo, te invoco, Padre,
Desde la mañana, mi oración es para ti:

¿vas a dejarme caer
sin que me sonríe tu rostro?

Desde mi infancia, las desgracias me han seguido;
A veces, estaba espantado y anonadado.

Tenía la impresión de que eres furioso
Y que iba a ser reducido a la nada.

A menudo, el terror me envuelve por todas partes
Como en un agua en la que me ahogo;

No tengo ya a nadie que me acompañe,
Salvo las tinieblas.

PADRE, VEN A BUSCARME (Salmo 102)

Antífona. Señor, escucha mi oración,
No me ocultes tu rostro.

Padre, escucha mi oración:
Quisiera que mi grito te llegara.

No me ocultes tu presencia
Mientras estoy deprimido.

Escúchame, Padre, y respóndeme
En los días en que te invoco.

Mi vida se evapora como el humo,
Se diría que es un brasero reducido a cenizas.

Mi corazón está seco como hierba cortada;
No tengo ganas de comer.

A fuerza de lamentarme con mis desgracias,
Sólo tengo ya huesos y piel.

Soy como una tórtola
Que se echa atrás escondida en el árbol,
Como el búho fijo en medio de las ruinas.

No consigo dormir y me siento
Como un pájaro solitario en el tejado.

Todo el día, soy tentado por el mal:
Está en mí y en mi derredor;
Está a mi puerta y amenaza con destruirme.

Es un pan cotidiano que tiene el gusto de cenizas;
Mi brebaje tiene el sabor de lágrimas.

Tengo la impresión que tu cólera está contra mí
Y que me has rechazado lejos de ti.

Mi vida está tan vacía como la sombra,
Me estoy secando ya, ahora.

Antífona. Escucha, Señor, el grito de los desgraciados.

Sin embargo, Padre, tú estás ahí siempre,
Los siglos saben de tu presencia.

Es tiempo de que veas a tus hijos por amor,
Es tiempo de que tengas piedad:
Sí, ha llegado el tiempo.

Tu familia tan sólo sobrevive
Y se deshace sin piedad.

La naciones se tomarán en serio tu nombre, Padre,
Lo mismo que los poderosos de la tierra,
Cuando vuelvas a construir tu familia en el amor,

Cuando ya no parezcas que rechazas su oración
Y que por el contrario, la acoges.

Escribiremos eso para nuestros descendientes;
Toda la familia dirá su alegría al Padre:

Se ha convertido en uno de los nuestros,
Su divinidad ha pasado por la tierra

Para escuchar los gemidos de los desgraciados
Y para librarnos de la muerte.

Se aclamará el nombre del Padre en la familia;
Su alabanza se oirá por doquier

Cuando se reúnan los hijos de todos sitios
Para vivir con el Padre en su Casa.

Antífona. Señor, tú has fundado la tierra.

Un día, mis fuerzas se han debilitado;
Mi vida corría el riesgo de abreviarse.

Entonces, dije: Padre, no me dejes que me falte la vida.
Tú existes desde siempre y para siempre.

Antiguamente hiciste la tierra y moldeaste los cielos.
Todo eso terminará pereciendo, pero tú permanecerás.

Todos usarán una vestimenta
Y las reemplazarás por un hábito;
Cederán según tu proyecto.

Mira cómo te percibimos: no tienes fin.
Estableces a tus hijos en una gran familia
Con descendientes que guardarás ante ti.

PADRE, SÁCAME DE MI PRISIÓN (Salmo 142)

Antífona. Líbrame, Señor, doy gracias a tu nombre

Con todas mis fuerzas te invoco, Padre;
Con plena voz, te suplico;

Dejo desfilar mi llanto ante él,
Le expreso mi horrible angustia.

En mi camino, estoy a punto de existir,
Tú sólo, Padre, sabes a dónde voy;
El camino por el que ando está cubierto de trampas.

Mira bien todo mi alrededor:
Nadie más me reconoce.

Nadie quiere alojarme en su casa,
Nadie se interesa por lo que vivo.

Entonces, he gritado a ti, Padre,
Eres mi abrigo,
En el universo, solamente tú tomas parte.

Escúchame en mis gritos: ¡llegan a ser tan débiles!
Líbrame de las pruebas que no me dejan;
Me están sosteniéndome

Saca mi espíritu de su cautividad
Para que pueda celebrar tu amor.

Mi derredor recomienza a amarme
Cuando me hayas tratado con misericordia.

PADRE, LÍBRAME DEL MAL (Salmo 143)

Antífona. Heme aquí ante ti como tierra sedienta

¡Oh! Padre, escucha mi oración,
Sé atento a mis súplicas,

Por la fidelidad a tu amor, respóndeme.
No te fundes en la justicia con tu hijo,
Pues ningún vivo es justo ante ti.

El mal me ataca sin cesar,
Triunfa a menudo y me anonada:

Me arrastra por las tinieblas
Como el que va a la muerte.

Pierdo el aliento,
Mi corazón se baña en un mar de desolaciones.

Para reemprender vida, me acuerdo de antiguo,
Enumero todo lo que has hecho por mi,
Y repito todas tus intervenciones.

Extiendo mis manos hacia ti como un niño;
Me sostengo ante ti como tierra resecada.

Pronto, Padre, haz algo,
Estoy a punto de expirar.

No me escondas más tu rostro,
Si no, viviré como un muerto.

Desde la mañana, ofréceme tu amor,
Pues en él está mi fuerza.

Revélame el camino que he de seguir hoy,
Pues quiero ir a tu encuentro.

Padre, líbrame del mal que me quiere destruir,
Pues me abrigo en tu presencia.

Enséñame a entrar en tu designio,
Pues eres mi Padre,

Un Padre lleno de bondad
Que quiere allanar el terreno ante mí.

A causa de tu amor, me harás vivir;
Por tu misericordia me sacarás de la angustia;

Con tu corazón de Padre, destruirás el mal en mí
Y no tendrás en cuenta mis defectos,
Pues soy tu hijo.

¿CÓMO CONTROLARME TODAVÍA? (Salmo 39)

Antífona. También nosotros sufrimos,
Aguardando la redención de nuestro cuerpo.

Me propuse controlar mis palabras;
Estaba resuelto a callarme
En presencia de gente que rechaza a Dios.

Me encerré en el silencio
Más de lo debido.

Se convirtió en un dolor insoportable,
Dentro de mí, era un fuego auténtico.

Obsesionado por una esa quemadura,
Terminé por explotar ante el Señor:

Padre, sácame de esta vida;
Concédeme que vea el fin de mis días;
Hazme ver lo efímero que soy.

Los días que me das en la tierra
No son más que un grano de arena:
No son nada ante tu eternidad.

Quien parece sólido no vale más que el viento:
Va y viene, es como breves destellos.

No hace más que agitarse, sólo desplaza aire;
Amontona cosas que otros dispersarán.

Antífona. Escucha mi oración, Señor

Padre mío, ¿qué puedo aguardar de la vida?
Sólo en ti pongo mi esperanza.

Líbrame del mal que me habita,
No permitas que me trastorne
Por las payasadas de quien te rechaza.

Una vez más, quiero callarme
Y fiarme de tus intervenciones.

Que no mire mis pruebas
Como golpes de cólera venidos de ti,
Ni como acontecimientos que tú inspiras.

Sino que loe empleas para educarme
Apartándome de mis egoísmos,
Pues son sólo ilusiones.

Escucha mi oración, Padre mío, es un grito;
Ya ves que soy un desgraciado.

Desde luego, no estás obligado a responderme:
En tu casa, me invitas gratuitamente,
Como a toda la humanidad.

Revélame tu mirada misericordiosa
Antes de que abandone esta tierra.

PADRE, NO TENGAS PIEDAD CON EL MAL (Salmo 59)

Antífona. Sí, roca mía, eres Dios, el Dios de mi amor.

Padre, guárdame libre del mal que me atormenta,
Protégeme de todas sus agresiones;

Haz que no ceda a las tentaciones que me persiguen,
Líbrame de lo que pudiese destruirme.

Me siento rodeado de muchas amenazas;
Los poderes del mal me acechan sin cesar.

Aún cuando rechazo acoger sus sugestiones,
Se encarnizan, pero no quiero pecar, Señor.

Pero tú, Padre, ¿dónde estás? Me pareces lejano:
Se diría que me dejas solo en la lucha.

Sin embargo, nos has enviado un Salvador y su amor
Para unir a la humanidad entera en tu Reino.

Concédeme ver que él cambia el mal en gracia
Como pasó desde su pasión a la resurrección.

El mal cuenta con las tinieblas para tenerme;
Ronda por la noche ladrando como un perro,
Un perro que tiene rabia y me muerde;

Se acerca como una espada que busca matarme
Al creer que no lo veo venir.

Pero tú, mi Salvador, no te sientes impresionado;
Miras sus maniobras con una sonrisa.

Cuento contigo y con tu amor;
Mi seguridad es tu corazón de Padre.

Es siempre fiel en amarme el primero:
Me concede prevenir el mal próximo.

Padre, no dejes que el mal nos aprisione,
Si no, olvidaremos pronto gritar hacia ti.

Pero guarda al débil e impotente,
Incapaz de perforar tu protección que nos envuelve.

Intenta por todos los medios que no pequemos:
Que sus fracasos reduzcan a nada su orgullo.

Que sus mentiras sean vanas y sus maleficios;
Y que su amor nos purifique enteramente.

Entonces la tierra comprenderá que tú eres nuestro Salvador
Y se parecerá todo en tu Reino.

El mal cuenta con las tinieblas por tenerme,
Ronda por la noche ladrando como un perro,

Como un perro que tiene la rabia y me muerde.

Se acerca a mí como una espada para matarme,
Al creer que no lo veo venir.

Pero yo canto la fuerza de tu amor;
Desde la mañana festejo tu fidelidad en protegerme
Pues eres mi refugio en los momentos de angustia.

Quiero cantar lo que eres siempre para mí:
Un Salvador que me protege fielmente.

EL SEÑOR ESTÁ SIEMPRE AHÍ (Salmo 53)

Antífona. Cuando el Señor lleve
A los deportados de su pueblo
¡qué fiesta en Jacob, en Israel, qué alegría!

Es insensato decir: No hay Dios.
Estos pensamientos llevan a la corrupción, a la inmoralidad:
Ninguna razón para hacer el bien.

El Padre ha amado tanto a la humanidad
Que ha enviado a su Hijo a la gente
Que se han extraviado en su camino.

En realidad, todo el mundo está un poco despistado;
Todos son falsos en la búsqueda del bien.

No tienen siquiera conciencia de sus errores;
No se ocupan de las heridas hechas a los demás,

Todas sus jornadas se centran en ellos mismos;
Jamás tienen contacto con Dios.

Un día se apoderará de ellos el miedo
Aparentemente sin una razón especial:

Es un Dios que tocará a la puerta de su increencia;
Entonces la vergüenza se apoderará de ellos porque lo han negado.

Cuando el salvador brille en el mundo,
Cuando los hijos del Padre vuelvan,

Entonces habrá gran alegría en todos los corazones,
Pues todos estarán felices en la familia de Dios.

MALDITO SEA EL MAL (Salmo 58)

Es verdad. El mal falsea toda la realidad;
Impide siempre juzgar como es preciso.

Sabe cómo organizar crímenes;
Propaga en la tierra los gestos de violencia.

Ataca a los humanos desde su concepción,
Los inclina a la falsedad desde su nacimiento,
Envenena como un veneno de serpiente.

Parecido al caballo orgulloso ante su dueño,
Es sordo a todos los mandamientos,
Incluso a las palabras más dulces.

Señor Dios, Salvador del mundo,
Borra su mordiente en el reino del mal,

Disminuye la empresa de la gente que le sirve,
Que sean como el agua de un arroyo que se muere.

Tócalos con tu amor hasta que cedan,
Que el odio de su corazón se desvanezca.

Que sus ataques aborten desde el inicio;
Que tu salvación nos proteja de sus heridas.

Nos alegramos al ver sus fracasos;

Nuestro corazón será purificado por nuestras luchas contra el mal.

Entonces todo el mundo dirá: el amor es vencedor,
Tenemos un Salvador que nos cuida.

PADRE, CUIDA DE TU VIÑA (Salmo 80).

Antífona. Dios del universo, ven al fin,
Visita esta viña que tus manos plantaron.

¡Oh tú!, Salvador del mundo, escúchanos.

Estás ante toda criatura, más grande que el universo,

Te haces cargo de nuestros padres como de su rebaño
Para llevarlos hasta la Tierra prometida.

Ahora, somos nosotros los que te necesitamos:
Manifiesta tu presencia y ven a salvarnos.

R/ Padre, necesitamos revivir:
Haznos ver tu sonrisa y seremos salvados.

¿Hasta cuándo vas a parecer tan lejos,
tan indiferente cuando rezamos?
¿Cuánto tiempo vamos a seguir con lágrimas?

Los vecinos ven que nuestra adhesión a ti es menor,
Gente que quiere reírse de nosotros.

R/ Padre, tenemos necesidad de revivir:
Haznos ver tu sonrisa y estaremos salvados.

Esta familia que liberaste de la esclavitud
Las has creado a imagen del salvador:

Has cambiado su mirada sobre la vida
Para que afinque en la fe pascual
Y termine por cubrir el mundo.

Muy pronto ha reunido grandes naciones,
Ha reunido gentes muy orgullosas;

Ha multiplicado sus comunidades
En todos los continentes.

Pero el mal intenta siempre destruirla;
Ideas extrañas la contaminan;

Se querría poner la guerra en alza.
Reemplazar el amor por la venganza.

¡Oh! Padre de misericordia, míranos;
Llévanos en el corazón del Salvador.

Vuelve a dar a la familia, reunida en el amor,
Que encuentre toda su vitalidad.

Ves que es débil, azotada;
A tus ojos, no tiene buen mineral.

Haz eficaz al salvador que has enviado,
Que haga resplandecer la fuerza de salvación puesta en él.

Entonces nos permaneceremos íntimos contigo;
Nos darás la vida
Y dejaremos que nos ames.

R/ Padre bueno, tenemos necesidad de revivir,
Haznos ver tu sonrisa y nos sentiremos salvados.

CONTEMPLAR AL PADRE Y ESCUCHARLO (salmo 95)

Padre, queremos decirte nuestra alegría de estar contigo;
Queremos cantarte por ser el que nos salva;

Nos presentamos ante ti con nuestras gracias
Y te aclamamos con nuestros cantos más bellos.

Pues nuestro Padre, es verdaderamente Dios,
Es único y domina todo lo que existe;

El que hace los cráteres y las montañas,
Los mares y todos los continentes.

Venid todos; vayamos a maravillarnos ante él,
Acojamos humildemente de él nuestra existencia,
Pues él es nuestro Dios y también nuestro Padre;

Somos su familia que manda que viva,
Su tesoro que guarda preciosamente.

Hoy, nos quiere advertir:
¡Atención!, no hagáis como antiguamente en el desierto:

Era en Meribá; mi pueblo endureció su corazón;
Me desafió poniendo mi amor a prueba
A pesar de todos los signos que les había dado.

Durante cuarenta años me decepcionaron
Y pensé: esta gente tiene el espíritu torcido;
Ignoran todo de mí.

Entonces debí purificarlos con firmeza,
Y retardar que conocieran mi Paz.

Padre, queremos maravillarnos de estar contigo
Queremos cantarte por ser el que nos salva.

LA ORACIÓN DEL SALVADOR (Salmo 109)

¡Oh! Padre al que amo, no estés ausente:
la gente dice falsedades contra mí,

quieren destruirme.
No han comprendido mis palabras,

Me han combatido sin razón verdadera,
Me han odiado por proteger a su dios.

Le ofrezco mi amor, ellos me acusan;
He orado a mi Padre por ellos.

Quería hacerles el bien,
Y ellos intentan hacerme daño.

Cambiaban mi amor por su odio
Multiplicado deseos desgraciados:

Que un acusador se levante contra él,
Que un falso testigo le abrume y lo hunda.

En su proceso que sea reconocido culpable,
Que sus palabras piadosas se condenen,

Que su vida no se prolongue más,
Que se elimine a favor de otro,

Que sus discípulos se dispersen,
Que su comunidad pierda su protección,

Que sus hermanos y hermanas vivan de limosna,
Que se expulsen de sus casas,

Que todos sus bienes se les quiten,
Que sus beneficios sirvan a otros;

Que nadie les sea fiel,
Ni a él ni a sus discípulos;

Que la gente que lo sostiene desaparezca

Y que su nombre se olvide pronto;

Que los pecados de su familia estén ante Dios,
Que el mal de sus antepasados no se borre nunca.

Que el Señor no olvide nunca su pasado
Y haga desaparecer todo recuerdo de él.

Padre, estos acusadores no se han inquietado por la verdad,
Han perseguido a muerte a un pobre,
Un desgraciado herido en el corazón;

Han preferido maldecir más bien que ser bendecidos,
Se han llenado de maldiciones,

Se han atragantado con una bebida,

Se han dado aceite en su cuerpo.

Padre, hazles ver esta vestidura que los cubre,
Reconozca el cinturón que los ahoga.

He aquí cómo ruego a mi Padre que los trate,
Esta gente que se han encarnizado contra mí.

Tú, Padre, mi Dios y mi Señor,
Cuida de mí con tu amor:
Me apoyo en tu fidelidad; líbrame.

Pobre y desgraciado, lo soy
Y mi corazón está lleno de sufrimientos.

Haría falta que desaparecieran en la sombra,
Me han cazado como a un miserable.

Estoy agotado, mis piernas tiemblan,
Mi carne está rota por todas partes.

Para ellos, me he convertido en despreciable;
Al verme, inclinan la cabeza.

Ayúdame, Señor, mi Dios y Padre.
Sácame de ahí según tu designio.

Te ruego que reconozcan tu presencia
Y vean la obra que haces en mí.

Sólo saben maldecir; tú los bendecirás;
Cambiarás su orgullo en humildad
Y me alegraré de ello.

Comprenderán su deshonor
Y la vergüenza los cubrirá como un manto.

Quiero festejar a mi Padre públicamente,
Alabarlo en medio de las muchedumbres

Anunciando cómo cuidas de los pobres
Para protegerlos de gente que los desprecia.

ALEGRÍA DE LA VUELTA AL PADRE (Salmo 126)

Antífona. Iban totalmente alegres
De haber sufrido por Cristo

Cuando el Padre nos ha hecho volver de nuestros errores,
Fue como un bello sueño.

No paramos de reír
Pues estábamos llenos de alegría.

En nuestro alrededor, se decía:
El Padre les ha hecho un hermoso regalo.

Sí, para nosotros, el Padre fue maravilloso
Y nos colmó de gozo.

Nos trajo de la cautividad,
Como el agua se desliza ante muralla que cede.

El sembrador encuentra el tiempo duro para las semillas,
Pero él se alegra cuando llega la cosecha.

Cargado con un saco de semillas,
Las lleva en el fardo;

Pero vuelve cantando
Con las gavillas en la espalda.

EL PADRE DE LOS PECADORES (Salmo 140)

Antífona. Tú eres mi Dios, Señor, guárdame

Padre, te confío al pecador que hay en mí
Y los pecadores que me rodean.

Presérvanos de la violencia,
Fortifícanos contra nuestros enemigos.,

Nos dejes que nos dividamos
Por palabras hirientes,
Por palabras que siembran la duda en las personas.

Padre, haz que no caigamos en la tibieza;
Que no toleremos los gestos de violencia,
Que nuestro corazón no se arruine con la venganza.

El orgullo nos juega malos giros,
Se disimula a lo largo del día,
Sino que se manifieste en las tinieblas.

He dicho al Señor: Eres mi Padre.

Padre, escucha mi súplica.

Tú solo me puedes dar la fuerza que me salve;
Me has protegido ya en mis luchas pasadas.

Padre, no dejes que la tibieza se apodere de mí,
No dejes que tome aires de piedad
Y que termine por ocupar toda mi vida.

Que mis miserias revelen toda la fealdad
Y que tenga horror de todo mi ser.

Quisiera aniquilarlos a fuego,
Arrojarlos en un abismo sin fondo.

Cuento con el Salvador para librar al mundo
De calumnias, de la violencia y de la maldad.

Sé que va a llevar a los pecadores a ti,
Que va a socorrer a los pobres que lo invocan.

Sí, todo el mundo canta tu misericordia,
Por todas partes, tu presencia alegrará a todos.

DESPUÉS DE UN FRACASO (Salmo 60)

Antífona. Feliz el hombre al que Dios prueba.
Lo ha golpeado, pero su mano lo ha curado.

Padre, he creído que nos habías abandonado,
Que nuestros fracasos se debían a una cólera tuya;
Por eso te he suplicado que volvamos.

Nuestra vida se quebrantó,
Como si tú nos hubieras dejado caer.
Intervén antes que sea aniquilada.

Hemos pasado por pruebas terrible
Que nos han dado vértigo.

Hemos caminado con gente que te sirve;
Pero un día nos hemos alejado:
Hemos huido de luchas que había que sostener.

Ahora, Padre, contamos con tu amor
Para salir de los pasos falsos:
Por piedad, que el Salvador actúe en nuestro corazón.

Antiguamente, has asegurado a tu pueblo desanimado.
Después de un victoria, ha podido cantar:

Exulto: voy a compartir Siquén
Y voy a atribuirme el valle de Sukot;

Galaad y Manases son míos;
Efraín y Judá están ahí para defenderme.

Pero Moab es como un cubo para lavarme,
Edón, un país que domino
Y Filistea me suplica que la ayude.

Ahora, nos preguntamos sobre quién contar
Para dominar las potencias del mal

Si tú nos dejas caer,
Si tú no nos acompañas en nuestras luchas.

Te suplicamos, ven en nuestra ayuda:
Pues los auxilios humanos nos son inútiles.

Contigo, haremos maravillas,
Aplastaremos el mal que nos acecha.

GRITOS DE UN PERSEGUIDO (Salmo 70)

Antífona. Soy pobre y desgraciado;
Dios mío no tardes.

¡Oh! Padre mío, ven pronto a librarme;
Tengo absoluta necesidad de tu ayuda.

La gente busca dañarme,
Ponte en medio de sus proyectos:

Que les falte su golpe y se decepcionen
Los que esperaban hacerme desaparecer.

Que se sientan molestos y busquen esconderse,
Los que se dicen: Helo ahí capturado, al fin.

Ante tu intervención que exulten de alegría,
Los que confían en su salvación.

Es verdad, soy pobre y desgraciado,
Padre, piensa un poco en mí:

Eres mi ayuda y mi libertador,
Ven pronto en mi ayuda.

PADRE, LÍBRANOS DEL ORGULLO (Salmo 94)

Antífona. En los días de la desgracia,
Tu amor, Señor, me sostiene.

1

Mi Señor Dios y Padre,

Cuento contigo para tomar venganza

Bajo los impulsos del orgullo que me asaltan
Y que corrompen a la humanidad entera.

¿Deberemos endurecerlos más tiempo todavía?
¿ Cuánto tiempo van a durar sus éxitos?

Se mofan de nuestros rechazos;
Se presentan con insolencia cada día.

Padre, vigilan la vida de tus hijos;
Se burlan de la gente que te busca.

A causa del orgullo masacran a los débiles;
Les gusta destruir a la gente sin defensa.

Nos hacen creer que tú no ves nada,
Que no sabes lo que ocurre.

Nuestra ilusión deberá alumbrar un día;
Nuestra ceguera terminará por alumbrar.

El que tiene oídos, debe entender.
Debe ver bien, el que hizo los ojos.

Hizo la humanidad, sabe cómo educar;
Dándole la capacidad de conocer,
Sabía que su ciencia sería limitada.

2

Es privilegiado, Padre, al que tú iluminas,
El que se deja educar por tus pensamientos:

Para descansar de sus luchas incesantes,
Podrá enterrar sus indómitas vanidades.

Pues el Padre no abandona a sus hijos;
No deja caer lo que les ha prometido:

Llegarán a juzgar según la realidad;

Toda la gente sincera llegará a ella.

No podía contar con mis fuerzas
Para protegerme contra estos impulsos de orgullo;

Si el Padre no venía en mi ayuda,
Pasaré mal toda mi vida.

A veces, en mi lucha, tiemblo ante el fracaso
Pero el Padre está presente en el tiempo deseado;

Cuando no sé ya dónde poner la cabeza,
Puedo contar con el equilibrio que me ofrece.

El dueño de la ilusiones quiere hacerme cómplice
Para que cree problemas a mi derredor;

Les gusta quebrantar la paz del corazón
Acusando a todo el mundo, al inocente y culpable.

Pero el Padre se ha convertido en mi protector;
Es como una roca a la que me retiro
Mientras que vuelve a poner la verdad en su sitio

Y aniquila nuestras falsas grandezas,
Él, el Señor que creó el mundo.

IV PARTE: PENSANDO EN DIOS SALVADOR

EL PADRE PROMETIÓ A DAVID (Salmo 132)

Antífona. Pondré en el trono de David
El fruto salido de tus entrañas.

Padre, acuérdate de David, tu elegido,
Acuérdate de toda su pena;

Hizo una promesa a su Señor
Y se comprometió con el todopoderoso:

Jamás entraré bajo mi tienda,
Jamás iré a tenderme en mi lecho,

Jamás dejaré mis ojos que se cierren
Ni párpados ceder al sueño,

Ante de haber encontrado un lugar para el Señor,
Una morada para el todopoderoso.

Sabemos ahora que tu Casa está aquí,
La hemos encontrado en nuestra tierra:

Vamos a morar en ella.
Reconozcamos su presencia.

Padre, ven a vivir en ella permanentemente,
Tú y el Salvador que nos envías.

Que tus hijos estén vestidos de tu amor,
Que la gente que te busca salte de gozo.

A causa de David, tu servidor,
No nos aparte jamás de nuestro Salvador.

Antífona. Dios le dará el trono de David
Y su reino no tendrá fin.

El Señor lo prometió a David;
Es seguro que no se desdecirá:

Es alguien salido de ti
Que pondré en tu trono.

Si tus descendientes guardan mi alianza

Y respeten los proyectos que les propondré,
Habitarán mi Casa por siempre.

Pues el Padre ha elegido la humanidad en familia,
Le ha dado por residencia al Salvador:

Será siempre mi lugar de descanso,
Allí residiré: es ella la que he querido.

La colmaré de frutos de mi amor;
Daré la felicidad a todos los corazones pobres,

El Salvador estará presente a la gente que le sirve
Y todo el mundo saltaré de alegría.

Allí se manifestaré mi promesa a David;
Aseguraré la victoria al Salvador:

Destruirá todas las formas de mal
Y de su corazón, el amor cubrirá el universo.

EN RUTA HACIA EL PADRE (Salmo 122)

Antífona. La paz esté contigo, santa ciudad de Dios

Qué alegría cuando mi Salvador dijo:
En la casa de mi Padre,

Hay muchas estancias;
Voy a prepararos el lugar en el que estaréis.

A veces me detengo a imaginar esta casa
Como Israel antiguamente soñaba con Jerusalén.

Pienso en esta estancia en la que estaré:
Sé que será maravillosa

Puesto que es mi Padre quien me la ofrece.

Es allí a donde va toda la humanidad,
Esta humanidad engendrada por el Padre
Y salvada por Cristo.

Es ahí donde reina el amor,
Un amor ofrecido a toda la gente que lo desea.

La casa del Padre es casa de paz
En la que todo el mundo se respeta y se estima,

Una paz sin muros que dividen,
Sin diferencia entre palacio y chozas.

Nos encontraremos en ella como hermanos y hermanas,
Cada uno dice: Te deseo la paz.

En esta Casa del Padre,
Todo el mundo comparte su felicidad.

LA FAMILIA DE CRISTO (Salmo 48)

Antífona. ¡Oh! ciudad del Altísimo,
Alegría de toda la tierra.

El Espíritu del Salvador cubre todo el universo;
Anima lo que vive en la tierra

Con vistas a construir la Familia de Cristo
Como una ciudad de salvación
Abierta a todo el mundo.

Gran alabanza a nuestro Padre para esta ciudad,
Tan orgullosa, tan bella y llena de paz.

Familia de Cristo, comunidad santa,

Ciudad-luz donde vive el Salvador,
Plaza sagrada protegida por la fuerza del Amor.

De un poco desde todas partes, la gente se une
Para destruir esta construcción del Espíritu.

Pero terminan por capitular
Ante una obra que la supera:

Unos han tomado miedo y temblor,
Otros se ponen rígidos como para parir,
Otros son llevados por el vacío de sus planes.

El Salvador nos lo había dicho y ha pasado:
Su Familia crece sin cesar
Por la fuerza del mismo Amor:

Ocupa su lugar poco a poco,
Y está para siempre.

Queremos evocar tus presencias, Padre,
Cuando formamos cuerpo con el Salvador.

Que nuestra alabanza se una a tu Corazón
Y tenga repercusión en el mundo entero:
No cesas de ofrecernos tu Amor.

La alegría explota en la comunidad reunida:
Finalmente está ahí: es la fiesta para todos.

Contemplad la gente reunida por el Espíritu;
Intentad captar lo que viven,

Sobre todo su seguridad y su paz,
Con el fin de dar el gusto a vuestros hijos.

Sí, es nuestro Salvador quien es Dios,
Nos salva a todos y para siempre.

ALEGRÍA DE RESURRECCIÓN (Salmo 98)

Antífona. Cantad al Señor un cántico nuevo
Pues ha hecho maravillas.

Cantad a vuestro Padre un cántico nuevo,
Pues ha hecho cosas maravillosas.

Ha hecho actuar su poder a favor del Salvador
Dándole la victoria sobre la muerte.

Ha revelado esta victoria a través del mundo;
Le ha hecho verlo mucho que lo ama.

Ha confirmado la verdad de sus promesas
A favor de toda la humanidad.

Hasta el extremo dela tierra, se ha visto
La victoria de nuestro Salvador.

Todo el mundo, aclamad a vuestro Padre,
Haced sonar los cantos de alegría y las músicas;

Tocad para él todos los instrumentos;
Componed una gran sinfonía
Para festejar a vuestro Salvador y a vuestro Padre.

Que brame el mar y sus riquezas,
El universo y sus habitantes.

Que en los ríos choquen las olas
Y que en las montañas se oigan gritos de alegría

Ante el Salvador que nos llega
Para regir toda la tierra,

Para gobernar el mundo con amor
Y llevarlo hasta la verdad.

HA RESUCITADO (Salmo 47)

Antífona. Todos los pueblos, batid las manos,
Aclamad a Dios mediante gritos de alegría.

Todos los pueblos, batid las manos,
Aclamad al Padre con gritos de alegría.

Nuestro Salvador está vivo,
Reina en toda la humanidad.

En su salvación, todos los pueblos tienen su parte,
De él llegan todas las gracias,

Es él quien eligió el proyecto de cada uno.
Nuestra gloria consiste en ser amados por él.

Nuestro Salvador ha entrado en su gloria:
Él se baña en el Amor del Padre.

Cantad para Dios, cantad.
Cantad para vuestro Dios, cantad.

Pues sigue reinando sobre nosotros.
Cantad para él lo mejor de cada uno.

Reina en adelante en todas las naciones
Con el poder de su Amor.

Va a reunir todos los pueblos en uno solo
Alrededor de testigos creados por él.

Sí, él llevará a los grandes ya los pequeños
Junto a sí, en el amor, y junto al Padre.

A LA GLORIA DEL SALVADOR (Salmo 110)

Oráculo del Padre a mi salvador:
Ven a tomar tu puesto a mi derecha;

Haré de tus perseguidores
El escabel mismo de tu ascensión.

Padre, ensancha los límites de su Reino
Hasta el fin de la creación;
Que ningún enemigo pueda resistírsele.

Tu familia está a tu disposición
Cada vez que te presentas.

Llegas como el sol naciente
Y tu dominio se extiende como el rocío.

El Padre se ha comprometido
Y no se echará atrás.

Tú eres sacerdote para siempre
Según el orden de Melquisedec.

El Salvador está a la derecha del Padre:
Ha roto el poder del Maligno,

Aplasta a sus ejércitos y destruye a su agentes;
Por todas partes, en la tierra, el deshace sus obras.

En el tiempo de la Pasión, se le creyó terminado
Pero el Padre le devolvió la Vida y a su familia.

ORACIÓN AL PADRE DE CRISTO (Salmo 21)

Antífona. Ha resucitado: está vivo para siempre

Señor nuestro Dios tú eres Padre,
Y Cristo ha gozado del poder de tu corazón.

Cuando le manifestabas tu presencia,
Él exclamó en acción de gracias.

Has escuchado todos sus deseos,
No rechazas sus demandas.

Has venido a él cargado de bendiciones,
Has hecho de él el jefe del universo.

Te pidió la vida: lo has resucitado;
Está vivo para siempre.

Has querido que tu gloria sea también la suya;
Resplandece con la misma bondad que tú.

Has hecho de él, para siempre,
El hombre bendito en el corazón de la humanidad.

A lo largo de su vida terrena,
Tu presencia lo ha guardado en la paz
Porque contaba siempre contigo.

Gracias a tu corazón paternal,
Incluso en los tiempos difíciles, no ha desfallecido.

¡Oh! Cristo Salvador,
Luchas contra el mal doquiera esté;
No tienes ningún compromiso con él.

Lo destruirás totalmente,
Como paja que quema el fuego,
El día en el que aparece en tu esplendor.

¡Oh! sí, que el amor de nuestro Salvador
Nos libra a todos del mal que nos domina.

Que él transforme la gente quebrantada en la vida,
Incluso a los más desilusionados.

Si lo rechazan o le niegan,
Que su misericordia les llegue al corazón
Y los deje de huir.

Señor Jesús, haznos descubrir las maravillas
Llevadas a cabo por el poder de tu ternura:
Que podamos cantarlos siempre.

LOS PECADORES ANTE EL PADRE (salmo 14)

Antífona. Has venido a salvar no a los justos,
Sino a los pecadores

Hay que estar loco para pensar que el Padre es impotente
Ante las fuerzas del mal.

Por supuesto que el mal afecta a todo el mundo,
Que todo comete errores;
Pues nadie es impecable.

Pero el Padre no ha sido cogido de improviso.
Su Hijo se hizo hombre y se reconoció como tal.

Ha venido a vivir en el corazón de la humanidad;
Ha conocido los asaltos del mal, como nosotros.

Sin cesar de amar, conoció el abandono
De sus amigos y de la muchedumbre.

Lo ha hecho todo para esclarecer la ruta de la Vida
Y para llevarnos a todos al Padre.

Pero el mal continúa royendo los corazones;
Nadie tiene éxito en una vida sin pecado.

Lo más grave, según el Padre,
Es porque no han entendido nada del amor:

Mutuamente sufren unos y otros,
Comen sin compartir con el vecino pobre,
No piensan ni siquiera que son amados.

Sin embargo el Salvador no duda de la victoria,
Pues consigue a menudo inquietarlos:

Algunos adivinarán que el Padre está actuando con ellos, y a su derredor;

No serán molestados por tratar mal a los pobres
Cuando descubran que el Padre está con ellos.

Será maravilloso, la gran reunión
De un pueblo salvado por Jesús,
En la Casa del Padre.

Qué alegría reencontrase en una sola familia,
Sin temer ya la falta de amor.

VICTORIA SOBRE EL MAL (Salmo 108)

Antífona: Dios, elévate sobre los cielos:
Que tu gloria domine la tierra.

¡Oh! Padre, me siento sin seguridad
Y quiero cantar un himno en tu presencia.
Que la música alumbre la aurora.

Quiero dar gracias entre los pueblos,

Padre, voy a cantarte ante todo el mundo,

Pues tu amor es más grande que el universo
Y tu presencia se extiende hasta las nubes.

Padre, muéstrate en los cielos,
Y que tu presencia domine toda la tierra.

Libra a tus hijos amados de sus esclavitudes,
Concédeles un Salvador, te lo suplico.

El Padre respondió por su plan de salvación:
Exulto. Me ha unido al Salvador,

He llegado a ser miembro de su Cuerpo,
Me aprovecho de su muerte y de su resurrección,

Mi fe en él ocupa todos mis pensamientos,
Mi esperanza me da acceso a su Reino.

Las pruebas del Maligno me aprovechan,
Lo domino con la fuerza del Salvador,
Rechazo todos sus ataques.

¿Quién puede llevarme a esta fortaleza
y me conceda vencer el imperio del mal?

Sólo tú, Padre, que pareces ausente
De nuestras luchas diarias.

Ven a batirte con nosotros contra el Adversario,
Pues con nuestras solas fuerzas no podemos nada.

Con nuestro Padre, haremos hazañas:
Él solo nos concederá aniquilar a este enemigo.

GRANDEZAS DEL PADRE (Salmo 65)

Antífona. Feliz tu familiar, tu elegido,
Habita en tu morada.

Padre, es bueno alabarte en familia,
Ofrecerte nuestro amor con un solo corazón.

Estás atento a nuestras plegarias
Que te dirigen los que tú has creado.

El mal es a veces más fuerte que nosotros,
Pero a ti, Padre, te encanta perdonarnos.

Felices los pecadores que has elegido como invitados;
Les ofreces entrar en tu intimidad.

Los sacias con los bienes de tu amor;
Les concedes la gracia de vivir en tu Casa.

Encuentras justo en mostrarnos tus maravillas,
Gracias a Jesucristo nuestro Salvador;

Te ofreces como seguridad en la tierra entera,
Te haces presente hasta el fin del mundo,

Es más sólido que las montañas más fuertes;
Diriges con valor la agitación de los pueblos

Como camina el mar furioso,
Como domestica la violencia de las olas.

Padre, por todas partes nos extrañamos de tus manifestaciones;
Son gritos de alegría que estallan
Desde la salida del sol hasta su puesta.

Visitas la tierra y la colmas de bienes,
Tu la has provisto de muchas riquezas.

La brevas con reservas de agua
Para que germinen las semillas de los hombres.
Y bendices todo lo que duerme bajo tierra.

Todo el año, multiplicas los favores;
Una mirada tuya y lo fecundas todo:

Incluso el desierto reverdece,
Las colinas se tornan coronas,

Los prados alimentan los rebaños,
Las llanuras se cubren de trigo.
Por todas partes, canciones y gritos de alegría.

V PARTE: ENCUENTROS ÍNTIMOS CON EL PADRE

TODOS PUEDEN CONTAR CON EL PADRE (Salmo 146)

Antífona. Feliz quien ha puesto su esperanza
En el Señor su Dios

¡Aleluya!

¡Oh corazón mío, entrégate al Señor, tu Padre!
Toda mi vida se tornará en su alabanza,
Envejeceré en tu servicio.

Es inútil apoyarse en poderes
O en otros, incapaces de salvar:

Todos se apagarán y se convertirá en polvo,
Será la ruina de sus proyectos.

Feliz más bien quien cuenta con el Padre de familia,
Que pone en él todas sus esperanzas.

Es él quien ha creado la tierra y los cielos,
El mar y todo lo que hay en ellos;
Es eterno guardián de todas las realidades:

Suscita defensores para los oprimidos,
Lleva a compartir el pan con los hambrientos,

Educa a los prisioneros en la libertad,

Elige videntes para conducir a los ciegos,

Da apoyos a la gente que tiene miedo,
Ofrece amor a quien lo desea,

Suscita lugares de acogida para los emigrantes,
Se preocupa del huérfano y de la viuda;
Mientras que los malhechores se aburren.

El Padre estará siempre para sus hijos,
Él es el Padre de familia, de edad en edad.

¡Aleluya!

ABANDONO AL PADRE (SALMO 123)

Antífona. Lo que quiere mi Padre, siempre lo hace

Tengo los ojos fijos en el Padre
Que cuida de todos sus hijos.

Sí, mis ojos están fijos en él, suplicantes,
Como los ojos de un hijo ante su Padre
En espera de un gesto de amor o piedad.

En este momento, Padre, ten piedad de nosotros,
Pues estamos saturados de desprecios,
Aplastados con humillaciones.

No queremos que se mofen de nosotros,
Ni que sean tan arrogantes.

Por piedad, concédenos más gracias.

QUE LA TIERRA CANTE AL PADRE (Salmo 100)

Antífona. Id al Señor
Con cantos de alegría

Aclamad al Señor, tierra entera;
Manteneos junto al Padre alegres:
Quedaos con él felices.

Reconoced que el Señor es vuestro Padre,
Os ha hecho, os mantiene,
Como un pastor cuida sus rebaños.

Id a verlo en su casa para darle gracias;
Visitadlo y mostradle vuestro amor.

Celebradlo y darle gracias ser como él es.

Pues este padre es tan bueno:
Su amor no miente nunca
Y sus promesas cubren todas las generaciones.

PADRE, ESTOY BIEN CONTIGO (Salmo 84)

Antífona. Ahí donde estoy, dice el Señor,
También estaréis conmigo.

¡Qué bien se está en tu Casa, Padre.
Tengo ganas de encontrarte en ella.

Mi corazón y todo mi ser tienen sed de ti,
De ti que me ofreces el amor.

Incluso el gorrión encuentra su nido,
La golondrina viene para criar a sus polluelos,

Muy cerca de quien los ha creado
Y de quien es su Padre tanto como el mío.

Qué felicidad habitar en tu casa
Y ocuparme sólo en amarte.

Es feliz el que espera de ti la fuerza
Para caminar alegremente hacia tu casa;

Si está fatigado, le das descanso,
Lo refrescas con un momento de gracia.

Avanza en un impulso siempre nuevo
Hasta poder hablarte cara a cara.

Dios mío, Padre del universo,
Te confío mi oración, escúchame bien;
Préstame atención, eres el Padre de familia.

Gracias a tu Hijo nos acercamos a ti,
Por el Hijo que nos has enviado para salvarnos.

Pues un día pasado en tu Casa
Vale más que mil vividos en otro sitio,
Hago una elección:

Aceptaría pasar en ella mi vida en el pórtico
Mejor que habitar un mundo lejos de ti.

Sí, el Señor, mi Padre, es mi sol,
Es mi protector;

Comparto su amor y su misterio;
Ofrece la felicidad a quien lo desea sinceramente

¡Oh! Padre, eres maravilloso.

La felicidad es para los que cuentan contigo.

DESEOS DE INTIMIDAD CON EL PADRE (Salmo 61)

Antífona. Quiero estar contigo para siempre

Padre, te suplico, escucha mi oración con tu corazón.
Desde el fondo de mi pequeñez te grito
Cada vez que el corazón me falta.

Mis deseos son mucho más grandes para mí,
Tú sólo puedes darme llevarlos a cabo.

Tengo necesidad de la fuerza de tu amor
Para dominar los escollos que encuentro.

Lo que deseo es vivir en tu intimidad,
Aprovecharme de tu protección para siempre.

Hasta aquí, eres tú quien ha escuchado mis deseos,
Como lo haces con los que se unen a ti.

Que el Salvador esté con nosotros día tras día,
Hasta el final de los siglos.

Que nos revele siempre el rostro del Padre
Y nos guarde en la fidelidad y en la verdad.

Entonces, cantaré sin cesar este rostro
Que me concederá vivir en su intimidad.

UN GRAN DIOS MUY CERCANO (Salmo 33)

Antífona. Señor, esté con nosotros
Como nuestra esperanza está en ti.

Todos los hijos del Padre, aclamadlo.
La alabanza conviene a los corazones sinceros.

Tocad músicas de acción de gracias
En las cuerdas sensibles de vuestro corazón.

Inventad cantos nuevos,

Explotad en aclamaciones.

Pues vuestro Padre tiene una sola Palabra
Y su obra no es nada más que amor.

Un amor siempre justo y equitativo
Que llena fielmente todo el universo.

Mediante su Palabra, fabricó los cielos;
Un soplo le basta
Para poner en marcha las constelaciones;

De un gesto, ha recogido la abundantes aguas
Para hacer de ellas los océanos.

Que toda la tierra se una al Señor;
Que todo el mundo ame al Padre;

Una palabra suya ha hecho que todo exista;
Una orden de su corazón y todo sucede.

La gente ha hecho proyectos sin él:
Sus designios fueron fracasos.

Pero los designios concebidos por su Sabiduría
Se realizan siempre según su corazón
Por los siglos de los siglos.

Feliz la gente que elige a Dios
Y a quien este Dios concede su amor.

El Padre está presente en cada persona
Y la conserva viva;

Observa todos los habitantes de la tierra
En quienes él ha puesto una brizna de su corazón:

Le gusta acompañarlos en sus obras.

En las dificultades, nadie más que él
Puede ganar la lucha;

Ningún bravo puede salir vencedor;

Los resplandecientes socorros no son más que ilusiones,
Pues son incapaces de hacerlos libres.

Pero el Señor, el Padre,
Vigila a la gente que tiene confianza en él;

No permite que se hunda en el fracaso;
Los guarda vivos cuando todo va mal.

En cuanto a nosotros. Nos acogemos al Padre;
Nuestra ayuda y protector es él.

La alegría de nuestro corazón viene de él,
Y toda nuestra confianza está en él.

Que tu fidelidad, Padre, esté con nosotros
Como nuestra esperanza está en ti.

RECUERDOS Y ORACIONES (Salmo 31)

Antífona. En tu justicia, escúchame, Señor.

Señor mío y Padre mío,
Sólo quiero morar en tu casa;

Que nunca me decepcione de la vida.
Que tu amor me lleve a la libertad.

Sé sensible a mis llamadas

Para deshacer los lazos que me retienen.

Me cobijo en ti como una roca;
Me acojo a ti para salvarme.
Pues tú eres mi roca y mi fortaleza.

Haz honor a tu corazón de Padre:
Llévame según tu designio,

Guárdame libre de las tentaciones en mi camino;
Pues toda mi fuerza me viene de ti.

En tus manos pongo mi vida:
Me has librado del mal, Padre,
Tú eres el verdadero Dios, el único Salvador.

Rechazo contar con mis quimeras;
Toda mi seguridad está en ti.

Es maravillosa tu fidelidad
Al vigilar mi miseria y mi angustia.

No dejas nunca que el desgraciado me esclavice:
Si soy débil, me haces realista
Y logras que crezca en libertad.

Antífona: Que tu rostro se ilumine para tu servidor

A veces, he llamado a tu corazón
Pues la angustia me abrumaba,
La tristeza me roía por todas partes.

Mi vida terminaba en la tristeza;
Los gemidos cubrían mis jornadas.

Mi culpabilidad empleaba mis fuerzas para la lucha,
Hacía frente con resistencia.

Un día, fue mi ambiente el que me hizo daño.

Comprendidos mis vecinos y mis amigos:

Tenían miedo de mí y de que huyera.
Me olvidaban como si estuviera muerto;

Para ellos me había convertido en un fardo
E incluso alguien me molestaba.

He tenido la impresión de que con un acuerdo común,
Te rogaban para que yo muriera cuanto antes.

Pero yo cuento siempre contigo.
Te lo repito todavía: Padre mío, eres tú.

Vivo cada minuto unido a tu mano;
No dejes que el mal se encarnice contra mí.

Hazme saborear tu corazón paternal;
Que tu presencia fiel me salve de todo mal.

¡Oh! Padre, responde a mi llamadas
Cuando te pido la felicidad;

Pero si cuento con el mal para ser feliz,
Que sólo exista el desierto para mí.

Haz estériles las ilusiones que mantengo
Para justificar mis caprichos
Al desprecio de las sugestiones de tu amor.

Antífona. Bendito sea el Señor que hizo para mí
Maravillas con su amor.

Son sin embargo tan grandes los favores
Que reservas a la gente que te busca;

Y concedes los beneficios de tu amor
A quien pone toda confianza en tu presencia,
Ante su derredor.

Pones a esa gente en seguridad contigo,
Lejos de pequeñas maniobras humanas;
La guardas libre ante los conflictos diarios.

Alabado sea el Señor, mi Dios y mi Padre.
Lo que ha hecho conmigo es milagroso.

En los instantes de mi soledad,
Estaba desamparado y me decía:
Creo que él no me guarda ya.

Pero he aquí que has oído mi llamada
Cuando te grité.

Vosotros que seguís al Señor, amadlo.
Se cuida de vuestra fe en él;
Destruye lo que está lejos de su amor.

Sed fuertes y tened valor,
Vosotros los que esperáis el encuentro del Padre.

HABITAR LA CASA DEL PADRE (salmo 27)

Antífona. El Señor es mi luz y mi salvación:
¿a quién temeré?

El Padre es mi ilusión y mi salvación,
¿a quién temeré?

Es la fortaleza de mi vida,
¿ante quién voy a temblar?

Sea cual sea el mal que me ataca
Tentándome con destruirme,

Nunca puede alcanzar mi corazón
Y termina en la derrota.

Incluso si el atacante es feroz,
Mi corazón no teme nada;

Incluso en lo más fuerte de la lucha,
Mi confianza no decae.

He pedido una cosa al Padre y n él me mantengo:
Vivir en su presencia todos los días de mi vida;
Saborear su dulzura y tomar cuidado de sus hijos.

Se coloca entre las desgracias y yo
Para que no puedan quebrantarme:

O bien me atrae a su intimidad,
O bien me concede dominarlos.

Ahora, me encuentro más fuerte
Que todos las desgracias posibles.

En presencia del Padre, me gusta ofrecerle
Todas mis luchas diarias
En homenaje como acción de gracias.

Y cantarle este salmo
A la gloria de su amor.

Cuando pienso en mi vida futura,
Padre, escucha mi oración
Y respóndeme con bondad.

Me has dicho que busque tu rostro.
Sí, Padre, lo busco;

No me lo escondas,
Incluso si merezco que me rechaces.

No olvides que me has enviado a tu Hijo;
Ha tomado carne humana
Para acercarme y ofrecerme la salvación

Ahora, no te alejes de mí.
Acógeme como a tu hijo,
Incluso si todo el mundo me abandona.

Te ruego que me muestres mi camino,
Que me indiques siempre el bueno
A pesar del mal que me acecha por todas partes.

Sobre todo, que la mentira y la violencia
No me invadan mi vida.

Padre, estoy seguro de verte cara a cara
Al dejar mi vida terrenal.

Espero con fuerza y valor;
Sí, Padre, te espero.

LA TIERRA, PALABRA DEL PADRE (salmo 29).

Antífona. Dad al Señor la gloria de su nombre

Todos los habitantes de la tierra, venid.
Reconoced que el Señor es único;

Contemplad los signos de su poder;
Alegraos de su esplendor
Que brilla por todas las partes del universo.

Es Padre y se acerca a vosotros para hablaros

En el estremecimiento de las aguas
Y el rugido de la tormenta.

Os habla cara a cara
En la tempestad que sacude los árboles,
En el viento que mueve la selva.

Su palabra brilla también para vosotros
En la tierra que tiembla
Y en los relámpagos del cielo.

Siempre es él quien os habla
En el corazón de los más grandes cataclismos

Que conmueven hasta los desiertos
Y congela al momento a los seres vivos.

Te damos gracias,
Creador del cielo y de la tierra

Por revelar tus misterios
A la gente que te escucha hablarle.

Eres nuestro Padre, presente en el corazón del mundo,
Para dar sentido a todas las cosas
Por el poder de tu amor.